



Dr. Carlos J. Finlay

y su relación con el Día de la Medicina
Americana. 3 de diciembre de 1933

Parte II. La Comisión Mexicana y la participación de la
Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara
en el inicio de esta histórica celebración internacional



Jesús Roberto Colín Ortiz

Dr. Carlos J. Finlay

**y su relación con el Día de la Medicina
Americana. 3 de diciembre de 1933**

Parte II. La Comisión Mexicana y la participación de la
Sociedad mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara
en el inicio de esta histórica celebración internacional

Dr. Carlos J. Finlay y su relación con el Día de la Medicina Americana. 3 de diciembre de 1933

Parte II. La Comisión Mexicana y la participación de la
Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara
en el inicio de esta histórica celebración internacional

Jesús Roberto Colín Ortiz



Dr. Carlos J. Finlay y su relación con el Día de la Medicina Americana. 3 de diciembre de 1933. Parte II. La Comisión Mexicana y la participación de la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara en el inicio de esta histórica celebración internacional. **Autores:** Jesús Roberto Colín Ortiz, José Alberto Díaz Quiñonez, Gamaliel Andrés Pineda Cervantes, Rita Hernandez Rodríguez, Jaime Palomares Marín, Félix Tonatihú Casillas Coles, Maria del Carmen López Zermeño, Maria Guadalupe Laura Báez Báez, Irma Berenice Martínez Villagrán, Nadia Patricia Salazar Mora, Leticia Carolina Hernandez Esparza, Beatriz Adriana Vázquez Pérez y Fernanda Morales Pérez —*Jalisco, México. 2026.*

188 p. 23 cm.

Primera edición

ISBN: 979-13-88142-58-1

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26000558>



D. R. © copyright 2026. Jesús Roberto Colín Ortiz, José Alberto Díaz Quiñonez, Gamaliel Andrés Pineda Cervantes, Rita Hernandez Rodríguez, Jaime Palomares Marín, Félix Tonatihú Casillas Coles, Maria del Carmen López Zermeño, Maria Guadalupe Laura Báez Báez, Irma Berenice Martínez Villagrán, Nadia Patricia Salazar Mora, Leticia Carolina Hernandez Esparza, Beatriz Adriana Vázquez Pérez y Fernanda Morales Pérez.

Fotografía: Lic. Iliana Mabel Guadalupe Ríos Martínez, MGS. Irma Berenice Martínez Villagrán, MCP y MSP J. Roberto Colín Ortiz.

Portada: LE. y MGS. Irma Berenice Martínez Villagrán, y MCP y MSP J. Roberto Colín Ortiz. La imagen del edificio de la portada corresponde a la Facultad de Medicina en el emblemático Antiguo Palacio de la Santa Inquisición; ahí fue el primer evento formal del festejo del Centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y el primer festejo del Día de la Medicina Americana.

Edición y corrección: **Astra ediciones**

Todos los contenidos de esta publicación se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (**CC BY-NC-SA 4.0**). Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

Contenido Contenido

Prólogo	9
<i>J. Alberto Díaz Quiñonez</i>	
Proemio	11
<i>Tonatihú Casillas Coles</i>	
Introducción	15
Capítulo 1 Conformación de la Comisión Mexicana para la conmemoración del centenario del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana y crónica periodística relativa al hecho	23
Capítulo 2 Otras sociedades, asociaciones de profesionistas, instituciones oficiales del país y de otros países invitadas al festejo	77
Capítulo 3 Participación de la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara (Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara) en la conmemoración del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana.....	85
Capítulo 4 Semblanza de los profesionales tapatíos que participaron en el homenaje al Dr. Carlos J. Finlay y al Día de la Medicina Americana: Dr. Joaquín Baeza Alzaga, Dr. Alberto Onofre Ortega y Dr. Alfonso Manuel Castañeda.....	109

Conclusiones	125
Anexos	129
Semblanza autores	181

Prólogo

Muy buenas tardes a todas y todos:

Es un honor para la Sociedad Mexicana de Salud Pública presentar, en el marco de nuestra septuagésima novena Reunión Anual de Salud Pública en Puerto Vallarta, una obra que enlaza historia, ciencia y fraternidad latinoamericana: *Dr. Carlos J. Finlay y su relación con el Día de la Medicina Americana. 3 de diciembre de 1933.*

Este libro, preparado con admirable rigor por Jesús Roberto Colín Ortiz, Jaime Palomares Marín, Rita Hernández Rodríguez, Yaxsier de Armas Rodríguez, Leticia Carolina Hernández Esparza, María del Carmen López Zermeño, Irma Berenice Martínez Villagrán y Fernanda Morales Pérez, rescata el intercambio epistolar entre las comisiones médicas de México y Cuba que, hace más de noventa años, organizaron los homenajes del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y promovieron la institucionalización del Día de la Medicina Americana, celebrado cada 3 de diciembre.

La obra abre con una frase que condensa el espíritu del médico cubano y de la salud pública misma: “No basta con saber, hay que aplicar. “No basta con querer, hay que hacer” (p. 11). Esa enseñanza de Goethe, que los autores colocan al inicio, resume la vocación de Finlay y el mandato ético que compartimos quienes trabajamos por la salud colectiva.

En su Preámbulo, el Dr. Yaxsier de Armas Rodríguez afirma que este libro “permite rescatar un momento cumbre de la medicina americana” (p. 11) y lamenta que la conmemoración del 3 de diciembre haya sido “muchas veces relegada al más olvidado de los festejos” (p. 11). Con este esfuerzo, la memoria de Finlay vuelve a ocupar el sitio que le corresponde: el de un pionero de la epidemiología moderna, un investigador que —como recuerdan los autores— “rompió los paradigmas del momento” (p. 12) al proponer que la fiebre amarilla era transmitida por un mosquito.

El libro no solo narra la historia de un descubrimiento científico, sino también la de un gesto continental de reconocimiento. México tuvo un

papel central en esa conmemoración. Como se documenta, el Comité Mexicano del Centenario de Finlay y del Día de la Medicina Americana estuvo integrado por figuras eminentes como el Dr. Ignacio Chávez, el Dr. Alfonso Pruneda y el Dr. Rafael Silva y Sayas (p. 17), varios de ellos presidentes de la Academia Nacional de Medicina de México, lo que subraya la relevancia que esta efeméride tuvo para nuestra historia sanitaria.

Uno de los mayores méritos de esta publicación es la recuperación de fuentes documentales originales. Gracias a la autorización de la Academia Nacional de Medicina de México, los autores ponen a disposición del público un conjunto excepcional de materiales históricos: 18 misivas —la mayoría mecanografiadas y una manuscrita—, un discurso protocolario, dos recortes periodísticos de la época y una hoja membretada oficial de la Comisión Mexicana, todos fechados entre diciembre de 1933 y agosto de 1934 (pp. 21–22). Estos documentos —enviados por destacados médicos como Ignacio Chávez, Alfonso Pruneda, Jorge Le Roy Cassá y Carlos E. Finlay Shine— reconstruyen, con precisión casi diplomática, el diálogo entre las dos naciones hermanas que unieron su voz para honrar la ciencia y la salud.

Las cartas reproducidas revelan una época en que la medicina se tejía con ideales de cooperación, respeto y humanidad. Su lectura nos recuerda que la salud pública nació de la solidaridad entre pueblos y de la convicción de que el conocimiento debe compartirse. En palabras de los autores, “los hombres de ciencia que producen el bien para la humanidad, con el decursar del tiempo, se hacen cada vez más trascendentes en el quehacer científico y social” (p. 14).

Queridas y queridos colegas:

En vísperas del bicentenario del natalicio de Finlay, esta obra nos interpela a mirar hacia nuestras raíces. Nos recuerda que la ciencia latinoamericana ha sido siempre solidaria, valiente y profundamente humanista.

Quiero felicitar sinceramente a los autores por el rigor histórico y la pasión con la que han elaborado esta obra. Gracias por devolvernos un fragmento luminoso de nuestra historia común. Que este libro circule ampliamente, inspire a las nuevas generaciones y reafirme la vocación integradora de la salud pública americana.

Muchas gracias.

Proemio

El 3 de diciembre de 1933 fue considerado el Día de la Medicina Americana, ya que hay un paralelismo de cien años entre aquella fecha y el nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay. No es el tiempo lo que rellena este espacio, porque allí cupieron muchas cosas, pero para el presente libro basta decir que en ese intervalo se fraguaron nuevas rutas para instaurar la cadena epidemiológica que permitió entender la transmisión de la fiebre amarilla. Pero, antes de continuar por los derroteros de la epidemiología, preguntemos: ¿por qué la necesidad de una fecha y, sobre todo, la relación con el natalicio de un personaje? Parece que depositar todo el crédito en un individuo deja de lado la época en la que discurrió la vida del personaje: la primera mitad del siglo xx y el empuje de nuevas tecnologías, la consolidación de avances del siglo anterior, como la microbiología. Las nuevas albricias epistémicas que llegaron con los microorganismos, para competir con la teoría miasmática y humoral. Además, el microscopio se volvió indispensable para el diagnóstico médico; atrapó los ojos de la comunidad científica europea que clasificaba y nombraba nuevos agentes, para después relacionarlos con las enfermedades. Entender el cosmos desde aquel mundo pequeño parecía la nueva revolución copernicana, pero a escala ínfima. Germinaron sueños para combatir el acicate de las epidemias. Aparecieron nuevas formas de explicar y entender la enfermedad. Esta nueva revolución epistémica se volvió trashumante y partió desde Europa para surcar océanos, cual si fuera un cardumen inquieto. Así cruzó el Atlántico y arribó en el continente americano. El evento describe un poco de la transición de siglo.

Pero no divaguemos, ¿por qué apostar por una fecha que contiene el nacimiento de un hombre? Quizá. Solo quizá. Si pudiéramos crear un embudo para verter el espíritu de las ciencias médicas en un hombre que represente la primera mitad del siglo xx en América. La apuesta es grande, pero el candidato es el responsable de este libro. Razones y

ejemplos sobran; fueron varios los rastreadores del microbio de la fiebre amarilla, rompecabezas con escasez de piezas. Candidato podría ser Oswaldo Cruz, que se formó en el Instituto Pasteur. Al retornar a Brasil, ocupó puestos en las instituciones de salud, además de propagar nuevos conocimientos, tanto así que su alumno Carlos Ribeiro Justiniano, hoy inmortalizado como Carlos Chagas, descubrió la relación entre el insecto triatómico que succiona sangre del rostro de aquellos que duermen, versión aterradora de la Bella Durmiente, y el *Trypanosoma cruzi*. Como nota extra, el “cruzi”, a manera de apellido para el parásito protozoario, denota la relación entre Oswaldo Cruz y Carlos Chagas. Este binomio alumno-maestro es tan solo una hebra del entramado de procesos que van más allá del intercambio de ideas: apuestas y serendipias. De lo antes expuesto, podemos concluir que los candidatos sobran, sin dejar de lado que París fungió como faro del conocimiento microbiológico, a través de la escuela pasteuriana.

Convencer al lector de la apuesta por una fecha no es fácil, así que retomaremos otra ruta argumental y construiremos otra propuesta. El Dr. Carlos J. Finlay incorporó una idea novedosa al tratar de explicar la cadena epidemiológica de la fiebre amarilla. Sentenció que un mosquito podría ser el eslabón que explica los mecanismos de transmisión. No fue el primero en mencionar la relación entre vectores y enfermedades, pero sí fue primordial en la explicación del proceso para la fiebre amarilla. Descubrir los agentes infecciosos fue una persecución de varios investigadores; así podemos percatarnos que, en el año de 1886, al otro lado del Atlántico, Giuseppe Sanarelli preparó maletas para trabajar en Montevideo, Uruguay, y después de un año de estancia, encausó sus energías hacia el agente etiológico de la fiebre amarilla. Al analizar algunas muestras, encontró un bacilo, por lo que concluyó que la búsqueda había terminado. Así nació el malogrado bacilo de Sanarelli o bacilo icteroides. Muchos investigadores tomaron el prematuro hallazgo como banderazo de salida. En México, el Dr. Manuel Carmona y Valle, quien fuera director de la Academia Nacional de Medicina entre 1882 y 1891, buscó el agente etiológico y la vacuna contra la fiebre amarilla en los primeros años de 1880; sin embargo, las investigaciones y el agente infeccioso no aparecieron bajo la lente microscópica.

Así, en diversos puntos del continente, ocurrieron casos que culminaron sin éxito. Pero la ausencia de triunfos no refleja la escasa preparación científica, sino el entusiasmo enfebrecido que aparecía como llamaradas intermitentes desde el Promontorio de Murchison en Canadá hasta el cabo Froward de Chile. Pero la idea que inició el Dr. Carlos J. Finlay retornaría a su tierra, la isla de Cuba. Allí se forjó la leyenda, con la intervención del ejército norteamericano, pero no con fines bélicos. Fue a través de la cuarta Comisión de Oficiales de Sanidad “para el estudio de las enfermedades agudas infecciosas en Cuba”. Los integrantes eran, los norteamericanos Walter Reed y Jesse W. Lazear; James Carroll, de origen inglés y el cubano Arístides Agramonte. La comisión trató de aclarar los mecanismos de la fiebre amarilla con la hipótesis del bacilo de Sanarelli, por un lado; por el otro lado, experimentaron con las ropas que usaron las personas enfermas de fiebre amarilla, para comprobar la teoría miasmática. La hazaña se hizo en laboratorios improvisados, con recursos tecnológicos sofisticados. En los cuarteles de Columbia, provincia de Quemados de Marianao, durante la primera mitad del Siglo xx, se construyeron barracas con redes mosquiteras en donde vivían los enfermos, para después dejar las prendas y las heces, ya que se presuponía que a través de estas las personas se infectaban. En ese laboratorio se vislumbró el voluntarismo de los cazadores de microbios panamericanos, ya que se expusieron a los agentes infecciosos, y en más de una ocasión el saldo terminó con la vida de los participantes. Al final, se consolidaron los mecanismos de transmisión con el mosquito y se desechó la teoría miasmática. Un logro que se desgastó con el tiempo, porque hoy parece una obviedad, pero fue una ruptura en el pensamiento médico de la época. Por lo anterior, consideramos aquel mes de marzo de 1933 en el iv Congreso de la Asociación Médica Panamericana que se efectuó en Dallas, Texas, el médico de la Habana, Horacio Abascal propuso el 3 de diciembre como día de la Medicina Americana. La propuesta se formalizó en México, a través de las Sociedad Mutualista Médica y Farmacéutica de Guadalajara, por el médico jalisciense, Alfonso Manuel Castañeda y, al final se constituyó en la Habana, Cuba, la Comisión Organizadora del Centenario con la finalidad de celebrar el Día de la Medicina Americana en diversos países del continente. Pero estos y muchos otros detalles se pueden apreciar en el manantial de información que expone este libro.

Por lo antes expuesto, consideramos que el Día de la Medicina Americana condensa varios hechos: el natalicio de un hombre emblemático, Carlos J. Finlay; a su vez, este personaje condensa el espíritu higienista de la primera mitad del siglo xx, además de sumar el esfuerzo de la comunidad de las ciencias médicas latinoamericanas. La suma de los hechos nos recuerda el esfuerzo de los profesionistas de la salud para extender la salud a las poblaciones.

Mtro. Tonatihú Casillas Coles

Introducción

El día 3 de diciembre de 1833, en una ciudad que se encuentra al centro de la isla de Cuba y que desde que se fundó ha tenido varios nombres: primero Puerto Príncipe, después, en 1514, un grupo de 55 castellanos funda la villa Santa María del Puerto Príncipe; en el siglo XIX, en algunos documentos se dice Puerto Príncipe; posterior a la independencia de Cuba de España en 1900, la ciudad fue rebautizada como Camagüey (1, 2). Aquí nació por la calle Cristo No. 5. —Única calle de Cuba que inicia en la puerta de una iglesia, La Parroquial Mayor, y termina en la puerta de otra, la del Santo Cristo del Buen Viaje—, el Dr. Carlos J. Finlay Barres; el gran investigador cubano, creador de la teoría del mecanismo de transmisión de la fiebre amarilla, donde señala que en la transmisión de infección de persona a persona intervenía un vector, un artrópodo, y este era el mosquito del género *Culex* (como Finlay lo llamara), del *Stegomyia calopus*, del *Aedes aegypti* como se llamó después (3, 4, 5).

Finlay había presentado su teoría en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, academia que en su inicio estaba ubicada en pleno centro histórico de La Habana. Este era un edificio colonial de dos plantas, cuyos muros recordaban en su color a las arenas de las playas de la capital de la isla. La Academia fue autorizada a funcionar como tal el día 6 de noviembre de 1860 mediante Real Decreto de la reina Isabel II; sin embargo, le llevó a la Academia unos meses más organizarse para iniciar su trabajo académico (6). Veinte años después, en la Sesión del domingo 14 de agosto del año de 1881, año en que no se tenía aún la idea de la participación de un vector en el proceso de la enfermedad, la Sesión Ordinaria en la llamada Corporación dio inicio a las 8 p.m., la presidió el Académico de Mérito Ambrosio González del Valle y a esta asistieron 11 académicos de un total de 40 —la Real Academia en 1861 inició con 30 académicos— y de los que asistieron, solo seis eran médicos, tres farmacéuticos y dos de la Sección de Ciencias;

sus nombres: Gabriel María García Marrero, Manuel de Vargas Machuca, Manuel Riva Urrechaga, Tomás Plasencia Lisazo, Carlos Lardier, Juan Santos Fernández Hernández, José I. Torralbas Manresa, José E. Ramos Machado, Juan Orús Presno y Francisco Torralbas Manresa (7).

En relación con este hecho histórico de la medicina, José López Sánchez, lo recuerda en el libro de Finlay: *El Hombre y la Verdad Científica*, en el Cap. VIII “Eclósión del Genio” (1881, p. 165-213), y dice:

La sesión trascurre monótona y rutinaria. Los académicos han conocido con anterioridad el orden del día, pero no se percatan de la excepcional significación histórica que tendrá esta sesión. Cierta que es una noche canicular, y los miembros de la Corporación no se caracterizan por ser puntuales ni asiduos. En la sesión solemne por el XX aniversario de la fundación solo concurrieron 26 académicos.

Finlay ha llegado, como es su costumbre, a la hora en punto. Viste su traje negro; ni un solo comentario precede la sesión. El presidente lo invita a leer su trabajo. Se dirige hacia la tribuna situada en el ala derecha, con su caminar pausado, erecto, de igual forma que lo ha hecho en ocasiones anteriores. Alza su vista, y se mantiene en silencio un instante; nada denota en su rostro algo distinto a su habitual apariencia y modo de conducirse, solo un rasgo atraía la atención, recuerdan sus colegas de aquella noche. Era su mirada. En sus ojos coruscaba (brillaba) la ansiedad, semejante a la de un devoto de una causa, o mejor aún, al creador de un momento de éxtasis, en el instante en que va a cuajar la angustia suprema y abrirá el surco de la idea nueva. Estaba absorto con sus pupilas hondas, penetrantes y fijas rectamente hasta el infinito. Una mirada que es solo posible advertir en aquellos que están predestinados a anunciar cosas extraordinarias. Lee su discurso sin ningún énfasis especial, con naturalidad. Tiene plena conciencia de que está ofreciendo una concepción original para la medicina y también para la sociedad, y que por estas razones, cualquiera que sea la actitud que se asuma ante el hecho, no podrá ser olvidado, y más tarde, si no ahora, volverán a retomarlo cuando inquieren acerca de la fiebre amarilla (7).

El trabajo que presentó Finlay en aquella sesión fue publicado ese mismo año de 1881, en el Vol. XVIII de los Anales de la Academia de Ciencias de la Habana con el título de “Mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla” (7, 8).

La fiebre amarilla ocasionaba una letalidad alta que oscilaba entre el 50 y el 90 % entre los que enfermaban, y el problema no solo era en América, sino que había otras regiones del mundo que también eran assoladas (8).

En la Sexta Conferencia Internacional Americana realizada en la Universidad de La Habana en 1928 se le rindió un homenaje por los representantes de los países de América Latina, los que aprobaron una resolución, que dice: “que como un homenaje de admiración, se reconozca el descubrimiento realizado por el Dr. Carlos J Finlay, de la Habana, sobre el medio de transmisión de la fiebre amarilla, y se proclame el mérito que le corresponde por ese genial descubrimiento; por haber sentado las bases para la profilaxis de la fiebre amarilla, y haber sido el primero en enunciar, apoyado en pruebas experimentales, la doctrina científica de la transmisión de enfermedades de hombre a hombre, a través de un agente intermediario” (7).

Para celebrar dignamente el centenario de este acontecimiento, se constituyó en La Habana una Comisión Organizadora bajo los auspicios de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Dicha comisión trabajó para que la celebración se realizara no solo en Cuba, sino también en otros países de América, siendo su Srio. El Dr. Jorge Le Roy y Cassá, el principal líder de este acto conmemorativo (3,4). El Dr. Jorge Le Roy había estado en México en julio de 1931 y había externado la importancia del descubridor del mecanismo de transmisión de la fiebre amarilla, el Dr. Carlos J. Finlay, al leer en la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM) un resumen de su obra, donde destaca su teoría de la transmisión de la fiebre amarilla. En ese año el presidente de la Academia Nacional de Medicina era el Dr. Demetrio López Garduño (1880-1940), y el Secretario Perpetuo de la Academia Nacional era el Dr. Alfonso Pruneda (1839-1920) (6, 7, 8, 9, 10, 11).

La propuesta de este día para considerarlo conmemorativo en honor a Carlos J. Finlay Americana se formalizó en la Academia de Ciencias de

La Habana el 2 de diciembre de 1932 (7). Días después, según ECURED en su artículo “Día de la Medicina Latinoamericana“, dice:

En el Acta de la Sesión, la junta de Gobierno de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana el 12 de diciembre de 1932, consta la proposición de nombrar una comisión que se encargará de los preparativos para conmemorar el siguiente año el centenario del natalicio de Carlos Juan Finlay (1833-1915). Esta iniciativa de celebrar con solemnidad los 100 años del nacimiento del sabio cubano había sido lanzada por el Dr. Jorge Le Roy y Cassá (1867-1934) y fue el día de esa reunión que adquirió carácter oficial. Más aún, en el acta de referencia se hizo también constar que el entonces joven médico Horacio Abascal Vera, preocupado porque una vez que transcurriera la fecha del día 3 de diciembre de 1933 desaparecería de escena una efeméride tan gloriosa, sugirió como forma de perpetuarla la realización de las gestiones pertinentes para constituir la como “Día de la Medicina Americana”, de manera que todos los países dieran cuenta esa fecha de sus progresos, tanto en el área médica en particular como en los aspectos económicos y culturales en general, en los cuales la obra de Finlay había ejercido una influencia favorable.

Tras las deliberaciones de rigor, se designó la comisión, cuya denominación respondió a los mencionados doctores Le Roy y Abascal. En virtud de ello, se bautizó con el nombre oficial de Comisión del Centenario del Nacimiento de Finlay y del Día de la Medicina Americana. Este colectivo funcionó bajo la presidencia del entonces presidente de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Dr. Francisco M. Fernández, auxiliado por cuatro vicepresidentes, a saber, los doctores José A. Presno Batoni, presidente saliente de la Academia, Dr. Manuel Martínez Cañas, presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, en la cual Finlay dio a conocer gran parte de sus trabajos fundamentales, José A. López del Valle, colaborador de Finlay en su obra de erradicación de la fiebre amarilla y Antonio Díaz Albertini, también colaborador, además de médico personal del sabio y miembro de la Junta Nacional de Sanidad y Beneficencia (6).

La Comisión se integró además por los doctores Le Roy y Abascal como Secretario y Secretario Adjunto, respectivamente, quienes

tuvieron la responsabilidad de llevar adelante el trabajo práctico con vistas al logro de sus iniciativas, así como por los también los doctores Julio Ortiz Cano como tesorero y Enrique J. Montouliou como vicetesorero” (6, 7).

La sugerencia del doctor Abascal prosperó meses después, en ocasión de la celebración en Dallas, Texas, Estados Unidos de América, del IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana, entre el 21 y el 25 de marzo de 1933. La conclusión del trabajo que presento como ponencia a ese evento bajo el título de “Finlay, panamericanismo y Día de la Medicina Americana” proponía justamente la conmemoración solemne, el 3 de diciembre de ese mismo año, del centenario del natalicio del científico cubano y la instauración de la fecha como el “Día de la Medicina Americana” con carácter permanente. La proposición tuvo una acogida muy favorable de parte de los países allí reunidos, quienes la aprobaron por unanimidad (6).

México ya sabía de la obra de Carlos J. Finlay desde principios de siglo, en especial el Dr. Eduardo Liceaga, que fue presidente del Consejo Superior de Salubridad desde 1885 hasta 1914 y presidente de la Academia Nacional de Medicina en 1879 y 1906; el Dr. Liceaga era un académico de alto nivel científico, experto en resolver problemas quirúrgicos y en la planeación y ejecución de campañas sanitarias de gran envergadura, como fue la de peste bubónica en Mazatlán en 1904 y la gran campaña de erradicación de la fiebre amarilla. En esta, impulsó las propuestas higienistas de Finlay (9, p. 91).

Mediante una carta fechada el 20 de diciembre de 1933, el Dr. Alfonso Pruneda Srio. De la Comisión Mexicana, confirma al Dr. Jorge Le Roy, el Secretario de la Comisión Organizadora del Centenario “Finlay” en Cuba, que había quedado instalada en la capital del país la Comisión encargada de celebrar el Centenario de Finlay y el Día de la Medicina americana y que la propuesta de instalar esta comisión que le hizo por correspondencia el 21 de noviembre de 1933, la ratificaba en esta nueva misiva (Archivo histórico 1).

En el archivo de epístolas, conferencias, programas de 1933-1934 que tiene la Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina de México, relativo a este evento conmemorativo. No se encon-

tró correspondencia alguna entre Cuba-México, México-Cuba que nos indique cuándo se formalizó la relación para realizar este evento, aunque México y toda la sociedad médica panamericana ya tenían información del posible homenaje a Carlos J. Finlay Barres, en base a los acuerdos que se tuvieron en Dallas, Texas, Estados Unidos de América, durante el IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana, realizado entre el 21 y el 25 de marzo de 1933. Según Orietta Álvarez Sandoval en su artículo “La Oración Finlay, apuntes sobre su Historia”, publicado en la revista *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, Vol. 3, No. 1, año 2013, dice: “En enero de 1933, la Academia de Ciencias de La Habana quiso celebrar con el mayor esplendor la fecha memorable de los cien años del natalicio del gran Finlay e hizo suya la idea de requerir de los países hermanos que fijaran un día para conmemorar la grandeza de su medicina, para festejar la gloria de sus descubrimientos científicos y propuso que eligieran el 3 de diciembre. Al efecto fueron creadas la Comisión Organizadora del Centenario de ‘Finlay’ y el Día de la Medicina Americana”.

La ocasión fue propicia para que el Dr. Horacio Abascal, miembro destacado de la Academia, señalara. “Es de equidad y justicia que Cuba, la América entera, todo el universo reconozcan el valor del descubrimiento del inmortal camagüeyano y fijen de una vez y para siempre al alcance de su doctrina, la cual inició un nuevo y luminoso sendero de la medicina profiláctica. Porque su trabajo básico, El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla, no tuvo solo el valor de descubrir el medio de contagio del vómito negro, sino que fue la apertura de un amplio campo de la etiología y la patogenia de las enfermedades tropicales. Finlay abrió el capítulo de la medicina de los trópicos. Le siguieron muchos nombres que la historia guardara con sacrosanta veneración: Laveran, Ross, Osvaldo Cruz, Gorgas, Chagas, Castellani, Donovan, Manso, Noguchi y tantos otros que harían la lista interminable. ¡Qué honra para esta “pléyade de médicos geniales” que Finlay fuese su precursor!

Recordaba también el ponente cómo Finlay, con su doctrina, señaló el camino a una serie de descubrimientos médicos que hicieron posible la obra de saneamiento de la zona tropical, así como la importancia considerable de su obra, que no fue estrictamente científica. Tuvo trascendencia

médica, social, económica y política y merece, pues, que su memoria sea perpetuada de acuerdo con la intensidad y alcance de su labor.

Insistía el orador en que América no debía dudar en elegir por unanimidad el 3 de diciembre para celebrar el Día de la Medicina Americana, y en esa fecha conmemorar cada año no solo el recuerdo de Finlay, sino también el de todos los grandes científicos de la región.

Nuevamente, en diciembre de ese año, la Crónica Médico-Quirúrgica recogía en su Editorial titulado “El Centenario del Nacimiento de Finlay” Día de la Medicina Americana, las sentidas palabras del Dr. Horacio Abascal cuando afirmaba que la obra de Finlay era un auténtico producto de las combinaciones del genio, de la inspiración y la laboriosidad íntimamente relacionadas”.

Un hecho es que el encuentro entre profesionales de la salud cubanos y mexicanos para realizar el homenaje se dio entre esta última fecha y el 21 de noviembre de 1933.

En México se integró la Comisión que trabajaría en el homenaje del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y en consecuencia del Día de la Medicina Americana, siendo nombrado Presidente de esta el Dr. Rafael Silva y su Secretario el Dr. Alfonso Pruneda, en quien recaía toda la responsabilidad de la organización de esta Comisión. El Dr. Pruneda fue quien se encargó de invitar a las sociedades, asociaciones, colegios de medicina, escuelas y facultades de otras áreas de conocimiento, que en aquel periodo de tiempo eran las más reconocidas del país. En el área de sociedades o asociaciones médicas estaban: la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara, la de Hidalgo, la de Puebla, la de Yucatán, la de Veracruz, la de Toluca (Archivo histórico 2).

El Dr. Alfonso Manuel Castañeda, médico jalisciense, miembro de la Sociedad Mutualista Médica y Farmacéutica de Guadalajara en su conferencia del día 9 de diciembre de 1933 recordó la propuesta hecha por el Dr. Horacio Abascal Vera, médico de la Habana que en marzo de ese mismo año, en el IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana efectuada en Dallas (Texas, EE. UU.) decía que el día 3 de diciembre de 1933 se festejaría el centenario del natalicio de Carlos J. Finlay, ese mismo día cada año se festejaría a la medicina americana; esta, para inicios del nuevo siglo ya disponía de una generación de genios en la investigación médica, y estos merecían por su esfuerzo entregado a la humanidad recordarlos cada año (12).

Fuentes consultadas

1. Betancourt TP. *Historia de Puerto Príncipe*. Camagüey (CU): Ediciones El Lugareño; 2017. p. 25-31.
2. García Yero AM. *El Cementerio General de Camagüey*. Camagüey (CU): Ediciones El Lugareño; 2017.
3. Casa Natal Carlos J. Finlay. *Díptico conmemorativo 2002-2022*. Camagüey (CU): Casa Natal Carlos J. Finlay; 2022.
4. *Historia de la Virgen de la Candelaria y de la Catedral de Camagüey*.
5. Le Roy y Cassá J. *Elogio del Dr. Arístides Agramonte y Simoni*.
6. Real Academia de Ciencias Médicas. EcuRed; Disponible en: https://www.ecured.cu/Real_Academia_de_Ciencias_Médicas
7. López Sánchez J. *Finlay: el hombre y la verdad científica*. 2a ed. Ciudad de La Habana (CU): Editorial Científico-Técnica; 2007. p. 176.
8. Martínez Torres E. *Finlay, nuestro contemporáneo*. Redeciencia. Disponible en: http://www.redeciencia.cu/cienciacu_fr/canales/acc/anales18.htm
9. Viesca Treviño C. *La Academia Nacional de Medicina de México*. México: CONACYT; 2014.
10. Rodríguez de Romo AC. *Academia, pasado y presentes: Expresidentes de la Academia Nacional de Medicina de México*. Ciudad de México; 2018.
11. Rodríguez Pérez ME. *Academia Nacional de Medicina de México. Notas históricas*. Ciudad de México: Academia Nacional de Medicina de México; 2018.
12. Castañeda AM. *Carlos J. Finlay y la medicina americana*. Conferencia presentada en: Conmemoración del Centenario del Nacimiento y Día de la Medicina Americana; 1933 dic 9; Guadalajara, Jal.



Capítulo **1**

Conformación de la Comisión Mexicana para la conmemoración del centenario del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana y crónica periodística relativa al hecho

El Dr. Alfonso Pruneda, que era el presidente de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual, así como secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina (de 1923 a 1951), fue el que se encargó de organizar la Comisión Mexicana para la conmemoración del Centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana. En una carta fechada el 20 de diciembre de 1933 que él envía al Dr. Jorge Le Roy y Casas. Secretario de la Comisión Organizadora en Cuba del Centenario de Finlay, le dice... “Confirmando mi carta del 21 de noviembre último, que espero habrá usted recibido, en la que le informo que había quedado instalada en esta capital la Comisión encargada de celebrar el Centenario de Finlay y el Día de la Medicina Americana” y le recuerda que el 4 de marzo de ese año se estableció el vínculo para realizar dicho evento (Archivo 1).

En base a estos breves renglones de la carta, podemos inferir que la Comisión quedó instalada antes del día 21 del mes de noviembre, y no solo había quedado instalada, sino que se habían designado comisiones para la elaboración de un proyecto que finalizaría en un programa de trabajo donde se definían con precisión las tareas que debían realizarse (Archivos 2, 3, 4, 5, 6).

Se establecieron las comisiones para favorecer el trabajo. Como dato interesante, el factor económico se formalizó el día 14 de diciembre; en esa fecha se consideraron formalmente los gastos de mensajería, de correo; los timbres postales en México en este periodo de tiempo costaban 2. Cvs., las hojas membretadas y las invitaciones para la ceremonia; por tal motivo se solicitó a cada uno de los miembros de la Comisión Mexicana 4.00 pesos mexicanos de participación. En total se tendrían 36 pesos mexicanos para desahogar los gastos más apremiantes de la Comisión (Archivos 7, 8).

El mes de noviembre fue clave; las invitaciones a las diferentes asociaciones, sociedades e instituciones debieron haberse hecho alrededor del 21 de noviembre. Como ejemplo, hay una carta del 5 de diciembre de 1933 en la que el Dr. Alfonso Pruneda le escribe al secretario de la Sociedad Médica Veracruzana y dice: “Por la atenta nota de Ud. del 27 de noviembre último (se refiere al año 1933), se ha enterado la comisión de que esa honorable sociedad ha organizado una sesión solemne

en homenaje al Dr. Carlos J. Finlay y se va a conmemorar el Día de la Medicina Americana”.

En Guadalajara, la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica ya tenía la información el día 4 de diciembre del mismo año; de acuerdo a la nota del periódico “El Informador” del día 5 de diciembre de 1933, la carta invitación debió haber sido enviada de la Ciudad de México al menos una semana antes. Estos son algunos ejemplos de que el trabajo inició alrededor de la fecha señalada (Archivos 9, 10).

El Proyecto de organización del Comité del Centenario de Finlay, considerado en base al Documento que se titula “Cómo fueron celebrados en México el Centenario del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana”, sin fecha, contiene los siguientes apartados (Archivos 2, 3, 4, 5,6).

1. Designación de presidente y de secretario
2. Designación de comisiones de programa
3. Formulación de programa:
 - I. Velada solemne, el día 3 de diciembre en el Auditorium de la Facultad. Discurso en honor de Finlay. Estudio sobre medicina americana. Discurso del embajador de Cuba.
 - II. Arreglar que se dé el nombre de Finlay a alguna calle nueva o jardín de la ciudad y descubrir la placa respectiva el día 3 a las 11 h. Alocuciones de un miembro del Comité, de un funcionario del Departamento del Distrito Federal y de un representante de la Embajada de Cuba.
 - III. Visita a la Embajada de Cuba el mismo día 3, a las 12 h.
 - IV. Banquete del profesorado de la Facultad
 - V. Comunicar la instalación a la Facultad de Medicina, a la Academia Nacional de Medicina, al Depto. de Salubridad Pública y a las corporaciones médicas del país para que se asocien al homenaje como les sea posible y, en caso dado, para que hagan alguna conmemoración especial (sesión, etcétera).

La Comisión se integró de la siguiente manera: primero se determinó quiénes serían Miembros Honorarios de la misma y luego quiénes serían invitados para trabajar en la Comisión. Como miembros honorarios quedarían:

Miembros honorarios: Dr. Manuel F. Madrazo. Jefe del Departamento de Salubridad Pública: el Aboga. Manuel Gómez Morin, rector de la Universidad de México, y el Dr. Ignacio Chávez, que fungía en ese periodo de tiempo como Director de la Facultad de Medicina de la Ciudad de México.

Los médicos invitados para formar parte de la Comisión tenían la “Orden Finlay”, y en total eran nueve, y se organizaron de la siguiente manera: primero se designó a un presidente, luego a seis vocales y, finalmente, un secretario. Estos son:

Presidente: Dr. Rafael Silva

Vocales: Dr. Ulises Valdez, Dr. J. Torres Torrija, Dr. Gabriel M. Malda, Dr. Everardo Landa, Dr. F. de P. (Francisco de Paula) Miranda, Dr. J. Graham Casasús y el Dr. Manuel S. Iglesias.

Secretario: Dr. Alfonso Pruneda

Formulación del programa:

Esta comisión mexicana informó a otras sociedades de la importancia del festejo y las invitó a trabajar en la conmemoración del Centenario y del Día de la Medicina Americana. Entre las sociedades invitadas a este festejo estaban: La Sociedad Mexicana de Eugenesia, la Academia Nacional de Medicina, la Asociación Médica Franco-Mexicana, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia Nacional de Ciencias “Antonio Alzate”, la Sociedad Mexicana de Medicina Interna, la Academia Mexicana de Cirugía, la Agrupación Cultural de Acción Social (que afiliaba a infinidad de sociedades de diferentes profesiones nacionales y locales del Depto. del Distrito Federal), la Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara (Sociedad Mutualista), los Sindicatos de Médicos y Profesionistas conexos del estado de Puebla, los Sindicatos de Médicos Hidalguenses, la Sociedad Médica Veracruzana. Los sindicatos de médicos de la Ciudad de México, de Toluca y de Tampico.

Luego se incorporaron nuevos invitados al festejo, como la Asociación Mexicana de Médicos Militares, la Revista Mensual de Medicina PASTEUR, la Sociedad Médica Yucateca, la Casa Bayer, el Gobierno de México, D. F., las Facultades de diversas licenciaturas universitarias y una infinidad de instituciones y personalidades diversas (Archivos 2, 3, 4, 5, 6, 10).

La Comisión Mexicana tenía coordinación del festejo con Cuba, tanto en el país caribeño como en la Ciudad de México; aquí la tenía con sus embajadores y esta primero se dio con el Dr. Salvador Massip (que estuvo en los momentos claves del magno evento) y después fue con CD y general Carlos García Vélez, prácticamente la coordinación con él se dio después de terminados los festejos. En Cuba, la coordinación era con el Dr. Jorge Le Roy y Cassá, quien fungía como secretario de la Comisión Cubana para conmemorar el centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana; así mismo había comunicación con el Dr. Carlos E. Finlay (Carlos Eduardo, hijo del Dr. Carlos J. Finlay), que fungía como secretario de Sanidad y Beneficencia en Cuba en ese periodo. La Comisión Mexicana también tenía relación con el Dr. Arístides A. Moll de la Oficina Sanitaria Panamericana (actual OPS) y con el Dr. Everardo Landa, Secretario del Capítulo Mexicano de la Asociación Médica Panamericana (Archivos 11, 12).

A continuación, las actividades desarrolladas directamente por la Comisión Mexicana desde el día 3 de diciembre de 1933, citadas en: “Cómo fueron celebrados en México el Centenario del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana y Comisión Mexicana; actividades del comité (Archivo 1, 2, 2,3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12).

Dedicación de la nueva Plaza ‘Dr. Carlos J. Finlay’ por gestiones hechas ante el Sr. Lic. Aarón Sáenz, Jefe del Departamento del Distrito Federal, la Comisión logró que un parque situado en la Antigua Calzada de la Teja, costado poniente de la Estación de Colonia situada cerca de Paseo de la Reforma y del jardín “Pasteur”, el parque se llamaba Río Blanco. El nombre actual de las calles es Carlos Finlay esquina con Manuel Villalongín, col. Cuauhtémoc, en la Delegación del mismo nombre, se llamará en lo sucesivo Plaza “Dr. Carlos J. Finlay”. La ceremonia de dedicación se efectuará el domingo 3 de diciembre, con asistencia de los representantes del Departamento del Distrito Federal, del Sr. Dr. Salvador Massip, Embajador de Cuba, y otros miembros de la Embajada; así como de los profesionales que forman la Comisión Mexicana Organizadora, numerosos médicos mexicanos, miembros de la colonia cubana y vecinos del lugar.

A las 10.30 h dio inicio el evento con el siguiente programa:

1. Discurso del Dr. Rafael Silva, en nombre de la Comisión (el doctor era presidente de la misma).
2. Palabras del Sr. José Muños Cota, en representación del Departamento del Distrito Federal.
3. Discurso del Sr. Embajador de Cuba, Dr. Salvador Massip.

Números musicales a cargo de la Banda de Policía.

Al terminar este programa, los señores Salvador Massip, embajador de Cuba, y el doctor Presidente de la Comisión Mexicana descubrieron una de las placas de la nueva plaza, que estaba cubierta con las banderas de Cuba y México.

Después del descubrimiento de la placa de la nueva plaza “Dr. Carlos J. Finlay”, el grupo de médicos mexicanos visita a la Embajada de Cuba.

A las 12 h del mismo día. Los miembros de la Comisión Mexicana hicieron una visita al Sr. Embajador Dr. Massip. En ese acto tomó la palabra el Secretario de la Comisión Mexicana, Dr. Alfonso Pruneda, para presentar las felicitaciones oficiales de la Comisión y para pedir al Sr. Embajador que se sirviera transmitir las a su Gobierno, así como para expresar la admiración y la simpatía con que los universitarios de México ven la obra que están realizando los universitarios de Cuba en favor de su país”.

El día 4 de diciembre, de las 21 h en adelante, se efectuó, en el flamante auditorio de la Facultad de Medicina, una solemne velada para conmemorar el Centenario de Finlay y el Día de la Medicina Americana, bajo el siguiente programa:

Programa original

1. Andante de la Quinta Sinfonía. Beethoven.
2. Elogio al Dr. Carlos J. Finlay por el Dr. Everardo Landa, Vocal de la Comisión Mexicana.
3. Les Deux Pigeons Entrée des Tziganes. Messeger
4. Discurso del Sr. Embajador de Cuba.
5. Les Deux Pigeons, Scene et Pas. Messeger
6. El Día de la Medicina Americana, por el Dr. Francisco de P. Miranda, vocal de la Comisión.
7. Tannhauser. Wagner.

Los números musicales a cargo de la Banda de Policía, que dirige el maestro Velino M. Preza.

El acto estuvo presidido por los señores Dr. Manuel Madrazo, Jefe del Departamento de Salubridad; Dr. Salvador Massip, Embajador de Cuba, y Dr. Ignacio Chávez, Director de la Facultad de Medicina. Asistieron como invitados de honor los jefes de misiones diplomáticas de países americanos y los representantes de instituciones, academias, sindicatos, escuelas y facultades de estudios superiores, entre otros, como: Academia Nacional de Medicina, Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal, Universidad Nacional, facultad de Medicina, Instituto de Geología, Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Medicina Veterinaria, Facultad de Ingeniería, Facultad de Música, Facultad de Biología, Facultad de Odontología, Escuela Normal Superior, Sociedad Mexicana de Eugenesia, Sociedad “Amigos de Polonia”, Instituto Hispano-mexicano de Intercambio Universitario), Federación Dental Mexicana, Asociación Médica Franco-Mexicana, Hospital de Jesús, Hospital de Nuestra Señora de la Luz, Departamento de Salubridad Pública, Asociación Mexicana de Médicos Militares, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Academia N. de Ciencias “Antonio Alzate”, Departamento de Sanidad Militar, Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia, Ateneo de Ciencias y Artes de México, Academia Mexicana de Cirugía, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.

Según el informe del Dr. Alfonso Pruneda (Srio. de la Comisión Mexicana), el Auditorium estuvo adornado con las banderas de las veintiún naciones de América, ocupando lugar preferente la de Cuba. (Ver reportes, fotografías, crónicas periodísticas del evento conmemorativo del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana: Nota: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19); (Ver fotografías: 1, 2, 3, 4, 5, 6 y consultar el Archivo: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12).

Fotografía 1

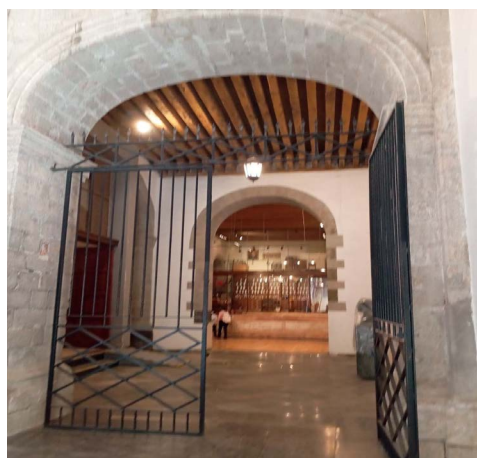
Fotografía de la Facultad de Medicina que en 1933 se encontraba en el antiguo Palacio de la Inquisición en la avenida Brasil 33, contraesquina de la Plaza de Santo Domingo en pleno centro de la Ciudad de México



En el auditorium de este magno edificio que en 1933 era la Facultad de Medicina, fue realizado el primer festejo del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana.

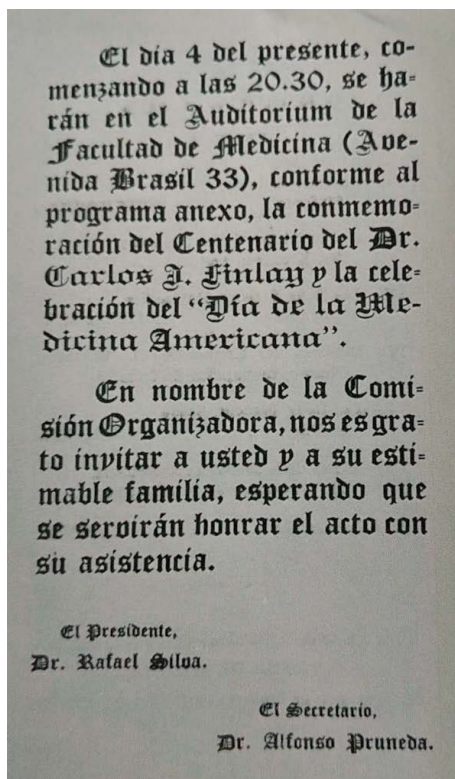
Fotografía 2

Fotografía del vestíbulo que da entrada al Auditorium donde fue la velada al evento conmemorativo del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y Día de la Medicina Americana, el 4 de diciembre de 1933



Fotografía 3

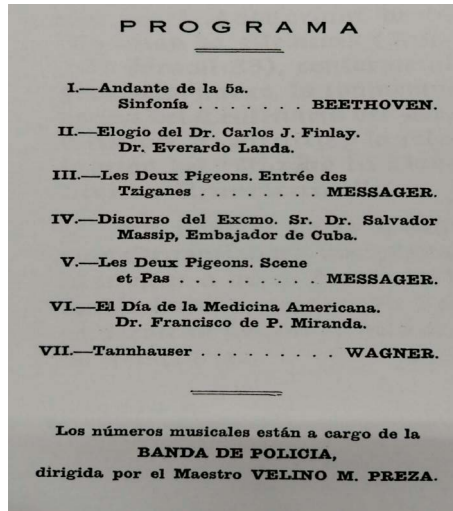
Invitación al evento que hace la Comisión Mexicana, organizadora de la conmemoración del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y la celebración del Día de la Medicina Americana



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina. México (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Fotografía 4

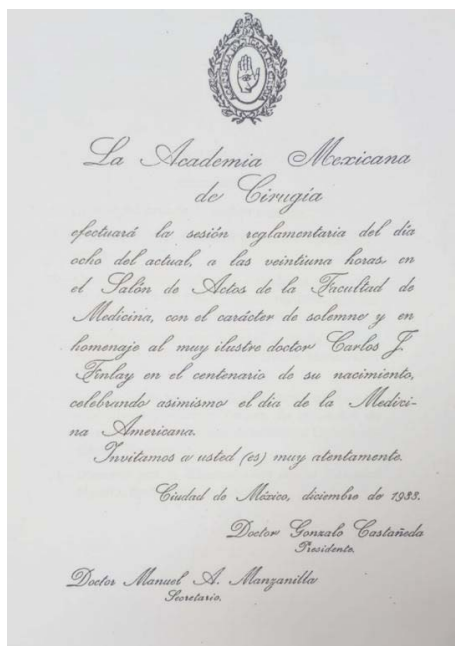
Programa que hizo la Comisión Mexicana, organizadora de la conmemoración del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y la celebración del Día de la Medicina Americana



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina. México (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana

Fotografía 5

Fotografía de la invitación hecha por la Academia Mexicana de Cirugía, relativa al evento conmemorativo del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, México (1933-1934): Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana

Índice de reportes, fotografías, crónicas periodísticas del evento conmemorativo del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana efectuado en las ciudades de México D. F., Guadalajara, Jal. Y Mérida, Yucatán

Estas referencias fueron encontradas en las hemerotecas de la Ciudadela, la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y en la biblioteca y archivo histórico de la Academia Nacional de Medicina, todas estas instituciones de la Ciudad de México y, finalmente, la nota de Guadalajara se localizó en los archivos digitales del periódico *El Informador* de la misma ciudad.

1. Fotografía de la nota publicada en el periódico: *El Universal Gráfico* de México D.F. del día sábado 2 de diciembre de 1933, en la página 2, con el título: Justo Homenaje A Cuba, fotografía en columnas centrales.
2. Fotografía de la nota publicada en el periódico: *El Universal* de México D.F., del día sábado 2 de diciembre de 1933 con el título: “Ceremonia Para Inaugurar El Parque “Carlos J. Finlay””.
3. Fotografía de la nota publicada en el periódico: *El Universal* de México D.F. el día sábado 2 de diciembre de 1933 en la página 10, con el título: “El Centenario Del Dr. Don Carlos J Finlay”.
4. Fotografía de la nota publicada en el Periódico: *El Universal* de México D.F., el día domingo 3 de diciembre de 1933, primera sección, página 9. Título de nota “Conferencias”.
5. Fotografía de la nota publicada en el *Diario del Sureste* de Mérida Yucatán, del día 4 de diciembre 1933, con el título “Como Fue Celebrado Ayer El Día Del Medico En Esta Ciudad”.
6. Fotografía publicada en el periódico: *El Universal Gráfico De La Tarde*, de México D.F., del día lunes 4 de diciembre de 1933 relativa al evento conmemorativo. Fotografía en portada.
- 7 Fotografía de la nota publicada en el periódico: *El Universal* de México D.F. el día lunes 4 de diciembre de 1933 en la página 14, con el título: “Fue Honrada La Memora Del Dr. Finlay”.
8. Fotografía de nota periodística. Se desconoce periódico, fecha martes 5 de diciembre título: “Velada De Homenaje En Honor De Finlay”.
9. Fotografías que publicó el periódico: “*El Universal Gráfico De La Tarde*”, de México D.F., el día martes 5 de diciembre de 1933 en su portada. (Fotografía de velada en la Academia Nacional de Medicina).
10. Fotografía de la nota periodística (continuación) que apareció en el periódico: *El Universal* de México D.F. el día 5 de diciembre de 1933 tercera plana, con el título de “Carlos Finlay”.
11. Nota aparecida en el diario *Universal* de México D.F. página 6 del jueves 7 de diciembre de 1933 con el título de “Fiestas”.
12. Nota periodística aparecida en el periódico *Universal Grafico* de México D.F., página 10, del día 8 de diciembre con el título “Conferencias”.
13. Fotografía tomada del periódico *El Universal* de México D.F., con fecha del 10 de diciembre de 1933, página 1.

14. Fotografía tomada de periódico *El Universal* de México D.F., con fecha 10 de diciembre de 1933.
15. Fotografía de la nota del diario *El Informador* de la ciudad de Guadalajara del día 15 de diciembre 1933. Título de nota: “El Dr. Juan Menchaca Fue Electo Presidente De La Soc. Medico Farmacéutica”.

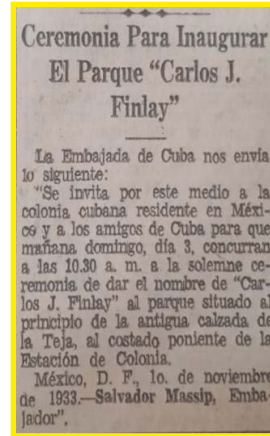
Notas periodísticas que están sin fecha o sin origen

1. Nota periodística del diario *El Universal* de la ciudad de México D.F. del día.....Título de la nota “Carlos Finlay”.
2. Fotografía de la nota periodística con el título “Celebración del centenario de Finlay”; se desconoce su origen y la fecha en que apareció.
3. Fotografía de la nota periodística con el título “Homenaje en memoria del médico Carlos Finlay”. Se desconoce su origen y la fecha de edición.
4. Nota periodística de la publicación *Tribuna Médica* –Órgano de la Federación Médica de Cuba; se ignora fecha. Título de nota: “México y el centenario del natalicio de Finlay”.

Reportes, fotografías, crónicas periodísticas del evento conmemorativo del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana (denominados nota)

Nota 1

Fotografía de la nota publicada en el periódico “*El Universal Gráfico*” de la tarde, de México D.F., fotografía en columnas centrales, del día sábado 2 de diciembre de 1933, página 2. Con el título: “Justo Homenaje a Cuba”.



Transcripción de la nota 2, publicada en el periódico *El Universal* de México D.F., el día sábado 2 de diciembre de 1933 con el título “Ceremonia para inaugurar el Parque Carlos J. Finlay”:

Ceremonia para inaugurar el parque “Carlos J. Finlay”

La Embajada de Cuba nos envía lo siguiente:
 Se invita por este medio a la colonia cubana residente en México y a los amigos de Cuba para que mañana domingo, día 3, concurren a las 10:30 a.m. a la solemne ceremonia de dar el nombre de “Carlos J. Finlay” al parque situado al principio de la antigua calzada de la Teja, al costado poniente de la Estación de Colonia. México, D.F., 1º de noviembre de 1933.-Salvador Massip, Embajador.

Nota 3

Fotografía de la nota publicada en el periódico *El Universal* de México D.F., el día sábado 2 de diciembre de 1933 en la página 10, con el título: “El Centenario Del Dr. Don Carlos J. Finlay”.



Transcripción de la nota 3 publicada en el periódico *El Universal* de México D.F. el día sábado 2 de diciembre de 1933 en la página 10, que lleva el título “El Centenario Del Dr. don Carlos J. Finlay”:

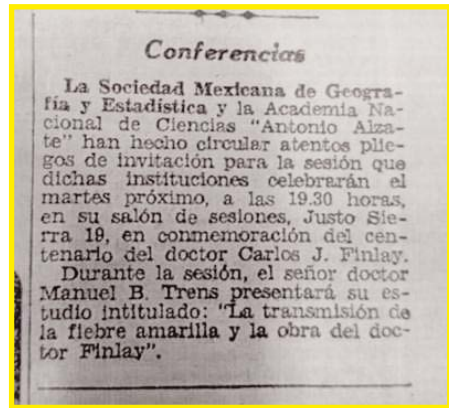
El Centenario Del Dr., don Carlos J. Finlay

Una plaza de México llevará el nombre de ese distinguido galeno. La Comisión Mexicana, que preside el señor Rafael Silva y de la que es secretario el doctor Alfonso Pruneda, ha formulado el siguiente programa para conmemorar el Centenario del muy ilustre doctor Finlay, iniciador de la teoría de transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito y del método científico de combatir esa enfermedad, y para celebrar el Día de la Medicina Americana. Mañana tres del presente, que es la fecha exacta del Centenario, se dedicará a la memoria del ilustre médico cubano la plaza llamada hoy de Río Blanco y que, por acuerdo especial del señor licenciado Aarón Sáenz, jefe del Departamento del Distrito Federal, a solicitud de la Comisión Mexicana, se denominará en lo sucesivo “Plaza Doctor Carlos J. Finlay”. Con este motivo habrá una ceremonia

en ese lugar, principiando a las 10:30, con el siguiente programa: 1. Número musical a cargo de la Banda de Policía, 2. Palabras del Señor Doctor Rafael Silva, 3. Número musical, palabras del señor José Muñoz de Cote, en representación del Departamento del Distrito Federal, 4. Número musical. 5. Palabras del Señor Embajador de Cuba, 6. Descubrimiento de la placa con el nuevo nombre de la plaza. 7. Himno cubano e himno nacional. Mañana a las doce, los miembros de la Comisión Mexicana harán una visita a la Embajada de Cuba para presentar sus felicitaciones, por el centenario, al señor embajador, doctor Salvador Massip. El lunes 4, a partir de las 20:30, se efectuará una solemne velada conmemorativa en el Auditorium de la Facultad de Medicina, bajo la presidencia de los señores doctor Manuel P. Madrazo, jefe de Departamento de Salubridad Pública; abogado Manuel Gómez Morín. Rector de la Universidad Nacional y el doctor Ignacio Chávez, director de la Facultad de Medicina. El programa comprende un elogio al doctor Finlay, por el doctor Everardo Landa; un discurso del señor embajador de Cuba; una disertación sobre la medicina americana por el doctor Francisco de P. Miranda y cuatro números musicales a cargo de la banda de policía, que dirige el maestro Velino M. Preza. Han sido invitados especialmente los señores representantes diplomáticos de los países de América y las sociedades científicas mexicanas, así como las diversas instituciones universitarias. La agrupación cultural de acción social, por invitación de la comisión, va a dedicar a esta conmemoración su almuerzo de este mes, que efectuará el mismo día 4. Por gestiones de la misma comisión organizadora, van a dedicar también una sesión especial a la celebración de que se trata, las siguientes corporaciones: Academia Nacional de Medicina, Academia Nacional de Ciencias “Antonio Álzate”, Academia Mexicana de Cirugía, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sociedad Mexicana de Eugenesia y Sindicato de Médicos de Puebla.

Nota 4

Fotografía de la nota publicada en el periódico *El Universal* de México D.F., del día domingo 3 de diciembre de 1933, primera sección, página 9. Con el título: “Conferencias”.



Transcripción de la nota 4 del periódico *El Universal* de México D.F., primera sección, página nueve. Nota del día domingo 3 de diciembre de 1933. Título de nota “Conferencias”:

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Nacional de Ciencias “Antonio Alzate” han hecho circular atentos pliegos de invitación para la sesión que dichas instituciones celebrarán el martes próximo a las 19.30 horas en su salón de sesiones. Justo Sierra 19, en conmemoración del centenario del doctor Carlos J. Finlay.

Durante la sesión, el señor doctor Manuel B. Trens presentará su estudio titulado “La transmisión de la fiebre amarilla y la obra del doctor Finlay”.

Nota 5

Fotografía de la nota publicada en el periódico Diario del Sureste de Mérida, Yucatán, del día 4 de diciembre de 1933. Título “Cómo fue celebrado Ayer el Día del Médico en esta Ciudad”.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, México (1933-1934). Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción de la nota periodística 5, que apareció en Diario del Sureste de Mérida, Yucatán, el día 4 de diciembre de 1933. Título “Cómo fue celebrado Ayer el Día del Médico en esta Ciudad”:

En el restaurante de la casa de huéspedes de la señora Doña Úrsula Domínguez Vda. De Pérez, tuvo efecto, tuvo efecto ayer el

almuerzo organizado por la sociedad médica yucateca para celebrar el “Día del Médico”.

Asistieron al convite numerosos socios de la citada agrupación, los representantes de la prensa local, los del Círculo de Estudiantes de medicina encabezados por su presidente y varios agentes y representantes de los ramos de droguería y farmacia.

Servido el almuerzo tomaron asiento a la mesa los doctores don Ambrosio Mena G., don Patricio Sosa Mz de Arredondo, don Alberto Berrón Guerrero, don Efraím Gutiérrez Rivas, don Marcelo Martínez Palma, don Fernando Aguilar Solís, Don Alfonso Gasque, don Manuel Acevedo Ruiz del Hoyo, don Alvar Carrillo Gil, don Víctor López Alonzo,, don Cirilo Montes de Oca, don Marcelino Peniche A., don Sebastián Díaz y D, don Emiliano Farfán, don Siegfred Figueroa, don Fernando López Rodríguez, don Carlos Cazares Pérez, don Felipe Santos Cetina y don Gonzalo Hernández Fajardo, y los señores don Antonio Peniche presidente del Círculo de Estudiantes de Medicina, don Humberto Peniche Evia, don Ramón Peláez C., don Julio Patrón Cervera, don Tomás Alvarado, don Tomás Peniche, don Prospero Martínez, don José Ricalde Peniche, Don Ernesto Castillo, don Lorenzo González y don Eduardo Velázquez, en representación de este periódico.

AA la hora de los postres, el presidente de la citada sociedad, Dr. Mena Guillermo, manifestó que para interpretar el sentir de la Sociedad Médica Yucateca con motivo del “Día del Médico”, había sido escogido el doctor Berrón Guerrero, quien inmediatamente después hizo uso de la palabra. El doctor Rendón Guerrero pronunció un conceptuoso discurso referente a la unión que debe prevalecer siempre entre el gremio médico. Luego tuvo frases en recordación de sus maestros y compañeros desaparecidos, refiriéndose especialmente al médico cubano don Carlos C. Finlay, benefactor de la humanidad cuya memoria es venerada en los principales centros médicos. Pidió que, en homenaje a dicho médico, se inscribiera un recuerdo en la Secretaría de la que tantas veces citada Sociedad. Después de dirigirse a los estudiantes presentes exhortándolos a continuar más tarde la labor de la Sociedad, cedió la palabra al doctor don Marcelo Martínez Palma.

El Dr. Martínez Palma se refirió a la celebración del “Día del Médico”, diciendo que fue señalado con el objeto de fomentar y cultivar un benéfico acercamiento entre los componentes del

gremio médico y para ofrecer ratos de solaz a las familias de sus componentes. Añadió que debía hacerse todo lo posible por revivir el mutualismo médico peninsular, que es provechoso en todos conceptos al gremio.

El doctor Mena Guillermo manifestó a continuación que, siendo de vital interés la iniciativa del Dr. Martínez Palma, la ponía desde luego a discusión para que se resolviera lo conducente.

Hicieron uso de la palabra expresándose en pro. Los doctores don Emiliano Farfán y don Alberto Berrón Guerrero. El doctor Cirilo Montes de Oca hizo notar que el congreso Médico verificado recientemente en esta ciudad, se acordó formar una unión o sindicato médico, con el objeto de defender los intereses del gremio médico; manifestó que de esta unión derivara el mutualismo por lo que proponía que desde luego se hicieran los trabajos relativos a cumplimentar el referido acuerdo.

Después hablaron otras personas, llegándose a la conclusión de que lo indicado era cumplimentar el dicho acuerdo, lo que se hará apenas cubiertos los trámites necesarios.

La reunión terminó como a las quince horas, retirándose la concurrencia gratamente impresionada por las atenciones recibidas, especialmente por las dispensadas por los doctores don Ambrosio Mena Guillermo y don Patricio Sosa Ma de Arredondo. El dueto de trovadores Valle Tenorio amenizó la reunión.

La fiesta en la residencia del doctor Manuel J. Guillermo

Un grupo de más de ochenta MÉDICOS de esta capital que desde hace muchos años están unidos y festejan el “Día del Médico”, verificaron ayer con este motivo, desde las once horas, una agradable fiesta social, toda cordialidad y bohemia, a la cual acudieron con sus respectivas familias.

Desde las once horas principiaron a llegar a la residencia del doctor Manuel Guillermo, en que tuvo lugar la susodicha reunión, conocidos médicos en compañía de sus respectivas familias.

Los doctores don José E. Contreras y Guillermo comenzaron desde entonces a llenar de atenciones a sus respectivos invitados, que a los acordes de una magnífica orquesta se dedicaron al baile.

Como a las trece horas fue servido un exquisito lunch y poco después se rifaron entre las damas varios delicados objetos que para

el efecto obsequiaron diversos establecimientos comerciales. A continuación, fueron repartidos entre los niños más de trescientos juguetes, previa una breve elocución que a ellos principalmente dirigió el doctor José María Esquivel Fernández, quien también disertó acerca de los motivos de la fiesta y sobre la benéfica labor que debe desarrollar el cuerpo médico.

En breve charla que con él tuvimos, el doctor don Abelardo Lara N. se sirvió proporcionarnos interesantes informes relativos al “Día del Médico”. Este día fue instituido de acuerdo con una iniciativa del doctor don Marcelo Martínez Palma, hecha en un convivio que se verificó en la quinta del señor don Alfredo de Regil hace aproximadamente nueve años.

Su finalidad fue reunir en una fiesta campestre que se verificaría el primer domingo de cada mes de diciembre a todos los médicos de la península y a sus familias a fin de procurar un acercamiento intelectual y espiritual entre ellos, siendo la primera de tantas fiestas en el antiguo local de la escuela “Modelo”. Posteriormente, la Sociedad Médica Yucateca se encargó de celebrar el “Día del Médico”, hasta hace cuatro años, cuando algunos elementos de esa agrupación convirtieron en exclusivas de médicos las referidas reuniones, razón por la cual varios de sus colegas, deseando observar cómo primitivamente el “Día del Médico”, se desligaron para ello de la referida sociedad.

La fiesta de ayer terminó poco después de las quince horas, en medio del mayor entusiasmo, y no dudamos de que todos los concurrentes a ella, como nosotros, se retiraron llevando sus agradabilísimas impresiones del momento pasado.

El Diario del Sureste agradece sinceramente las atenciones que allí se dispensaron a su representante y particularmente lo hace presente a los señores doctores don Abelardo Lara N., don José E. Contreras y don Manuel J. Guillermo.

la fiebre amarilla, con este motivo hubo ayer una recepción en la embajada cubana, de la cual damos una fotografía, así como otra de la ceremonia que se llevó a cabo en la Plaza Río Blanco la cual llevará en lo sucesivo el nombre del galeno. El embajador Massip hizo uso de la palabra en un elogio de su compatriota.

Nota 7

Fotografía de la nota publicada en columna central del periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., el día lunes 4 de diciembre de 1933 en la página 14, con el título: "Fue honrada la memoria Del Dr. Finlay".



Trascripción de la nota 7 del periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., del día lunes 4 de diciembre de 1933 en la página 14, con el título "Fue honrada la memoria del Dr. Finlay":

Fue honrada la memoria del Dr. Finlay

Recepción a los médicos mexicanos en la Embajada de Cuba. —El reconocimiento del país hermano por el homenaje a su ilustre hijo. Severa y solemne fue la conmemoración del primer centenario del eminente médico cubano Carlos J. Finlay, descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla. Con este acto cumplió México la resolución tomada por el último Congreso Médico Panamericano reunido en Dallas.

Contribuir en declarar el Día Panamericano de la Medicina el 3 de diciembre en homenaje al exitoso higienista camagüeyano.

La Comisión mexicana determinó que este homenaje consistiera en dos grandes actos el primero que tuvo lugar ayer por la mañana en la plaza de Río blanco, Colonia Cuauhtémoc, y el segundo se efectuará esta noche en el Auditorium de la Facultad de Medicina. Durante, la misma Comisión mexicana invitó a todas las sociedades científicas en la capital de la Republica sumarse a la conmemoración. Por tanto, la Sociedad de Geografía y Estadística, la Sociedad Médica, la Sociedad “Antonio Álzate”, la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Médica Franco-Mexicana, etc. Consagrara a la memoria del eminente médico cubano en sus sesiones ordinarias de la semana.

La embajada de Cuba participó activamente en la conmemoración de ayer, sumándose con entusiasmo a los actos realizados. El doctor Massip, embajador de la Republica hermana pronunció un discurso en la ceremonia de la plaza de Río Blanco y más tarde, recibió a los miembros de la Comisión médico mexicana en la casa de Cuba, ofreciéndoles un coctel.

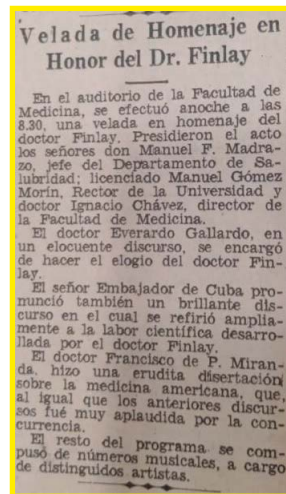
La plaza de Dr. Finlay

La Comisión mexicana determinó que este homenaje consistiera en dos grandes actos: el primero, que tuvo lugar ayer por la mañana en la plaza de Río Blanco, Colonia Cuauhtémoc, y el segundo, que se efectuará esta noche en el Auditorium de la Facultad de Medicina. Durante, la misma Comisión mexicana invitó a todas las sociedades científicas en la capital de la República a sumarse a la conmemoración. Por tanto, la Sociedad de Geo-

grafía y Estadística, la Sociedad Médica, la Sociedad “Antonio Álzate”, la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Médica Franco-Mexicana, etc. Consagrará a la memoria del eminente médico cubano en sus sesiones ordinarias de la semana. La embajada de Cuba participó activamente en la conmemoración de ayer, sumándose con entusiasmo a los actos realizados. El doctor Massip, embajador de la República hermana, pronunció un discurso en la ceremonia de la plaza de Río Blanco y, más tarde, recibió a los miembros de la Comisión médica mexicana en la Casa de Cuba, ofreciéndoles un coctel.

Nota 8

Nota publicada en el periódico, *El Universal* de la ciudad de México D.F. con el título: “Velada de homenaje en honor de Finlay” con fecha del 5 de diciembre 1933 en la página 14, relativa al evento conmemorativo.



Transcripción de la nota 8 del periódico, *El Universal* de la ciudad de México D.F. del día martes 5 de diciembre de 1933 titulada “Velada de homenaje en honor de Finlay”:

En el auditorio de la Facultad de Medicina se efectuó anoche a las 8:30 una velada en homenaje del Dr. Finlay. Presidieron el acto los señores don Manuel F. Madrazo, jefe del Departamento de Salubridad, licenciado Manuel Gómez Morin, rector de la Universidad y doctor Ignacio Chávez, director de la Facultad de Medicina. El doctor. Everardo Gallardo, en un elocuente discurso, se encargó de hacer el elogio del Dr. Finlay.

El señor embajador de Cuba pronunció también un brillante discurso en el cual se refirió ampliamente a la labor científica desarrollada por el Dr. Finlay.

El Dr. Francisco de P. Miranda hizo una erudita disertación sobre la medicina americana que, al igual que los anteriores discursos, fue muy aplaudida por la concurrencia

El resto del programa se compuso de números musicales a cargo de distinguidos artistas.

Nota 9

Fotografías publicadas en el periódico *El Universal Gráfico de la tarde*, de la ciudad de México D.F., el día martes 5 de diciembre de 1933 en su portada. (Fotografía de velada en la Academia Nacional de Medicina).

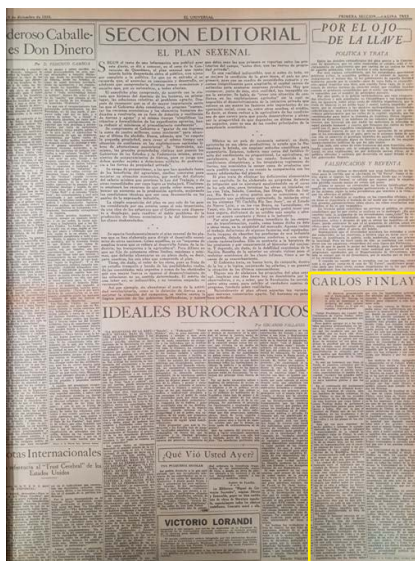


Transcripción de la nota 9 del pie de foto de las fotografías que publico el periódico *El Universal Gráfico de la tarde*, de la ciudad de México D.F., el día martes 5 de diciembre de 1933 en la plana central:

Concurrencia y presidencia de la velada que tuvo lugar anoche en el Auditorium de la Facultad de Medicina en conmemoración del centenario del doctor Carlos Finlay, descubridor del transmisor de la fiebre amarilla, con motivo del “Día de la Medicina Americana”. Hicieron uso de la palabra los directores Everardo Landa, Salvador Massip, embajador de Cuba y Francisco de P. Miranda.

Nota 10

Fotografía de la nota publicada en el periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F. del día 5 de diciembre de 1933, con el título de “Carlos Finlay”.



Transcripción de la nota 10 del diario *El Universal*, de la ciudad de México D.F., del día 5 de diciembre de 1933 con el título “Carlos Finlay”:

El discurso pronunciado por el embajador de Cuba en México, Dr. Massip, en el acto homenaje a la memoria del sabio cubano Carlos Finlay, es el que en seguida reproducimos:

Señor Presidente del Comité Pro Centenario de Carlos Finlay, señor representante del Departamento del Distrito. Señores:

Poco podría agregar yo a las sentidas palabras pronunciadas en honor del ilustre cubano Carlos Finlay por los oradores que me han precedido que no haya sido dicho ya por ellos con mayor elocuencia que la mía; pero no quiero por eso dejar de levantar mi voz para expresar la gratitud que se desborda de mi corazón como del corazón de todos los cubanos al presenciar esta manifestación de simpatía por el gran médico que descubrió la causa de la propagación de la fiebre amarilla.

Es este un homenaje que llega al fondo de nuestros corazones por la significación que tiene. Este homenaje nos dice que el pueblo mexicano, especialmente el pueblo de la capital, reconoce los grandes méritos de Finlay y los enaltece, que hace suyas nuestras glorias y que las honra.

En el centenario del nacimiento de Finlay no solo les tributan homenaje a los hombres de ciencia sino a los hombres de buena voluntad, Es que Finlay es uno de los grandes benefactores de la humanidad, uno de esos hombres que como Lister y como Pasteur dejan de pertenecer a sus respectivos países para pertenecer a todos. Por eso es que el nombre de Finlay sale de las universidades, de las academias y de las sociedades sabias y aparece en las calles y en las plazas de las ciudades.

Alzo mi voz para expresar de modo público y solemne el agradecimiento de Cuba y de los cubanos y especialmente de la ciudad de Camagüey, cuna de Finlay, la cual, sabiendo que hoy se conmemora en México el centenario del nacimiento de su ilustre hijo, me ha conferido su representación, con el encargo expreso de hacer saber a las autoridades de esta ciudad y al gobierno de la República mexicana su reconocimiento más profundo por el honor de que se hace objeto a uno de los hijos más precarios.

La ciudad de Camagüey se siente honrada ante el homenaje que la ciudad de México tributa a su eminente hijo y se siente conmovida ante esta manifestación de simpatía que se rinde a un hombre que no fue ni un guerrero ni un político, ni un financiero, sino un

hombre de ciencia que dedico todo el esfuerzo de su vida a mitigar los dolores de la humanidad. Muy alto habla este hecho en honor de México y de los mexicanos, pues demuestra que su estimación no solo alcanza a los valores militares, políticos y financieros, sino que va más allá y justiprecia en todo lo que valen todos los méritos científicos de quien, como ilustre Finlay, significa una dedicación desinteresada al bien de sus semejantes.

Tengo el honroso encargo de representar en este acto al doctor Carlos Finlay, hijo de eminente hombre de ciencia cuyo centenario se conmemora. El Dr. Carlos Finlay, médico distinguido, ocupa actualmente la Secretaría de Sanidad del gobierno de Cuba, y es uno de los intelectuales cubanos que desde los primeros momentos abrazó con entusiasmo la causa de la revolución que en este momento histórico se desarrolla en Cuba. El doctor Carlos Finlay, que con el más acendrado amor venera la memoria de su padre, al conferirme su representación, me ha hecho saber que solo las importantes actividades oficiales que reclaman toda su atención le impiden trasladarse a México para concurrir a este hermoso acto. La colonia cubana de México no podía mirar con indiferencia que se honrara la memoria del doctor Finlay, dando su nombre a este parque, y ha querido asociarse al homenaje que se tributa a uno de los hombres más grandes que ha producido Cuba. Los cubanos residentes en México, que tienen una segunda patria en esta hermosa tierra y que solo han encontrado hermanos en el noble pueblo mexicano, se sienten orgullosos de que la memoria del Dr. Finlay sea motivo de veneración y de que la obra científica del ilustre descubridor de la propagación de la fiebre amarilla por la picadura del mosquito sea tan estimada y tan enaltecida por México y por los mexicanos.

Los médicos de Cuba, agrupados y organizados en el Colegio Médico Nacional, han tenido a bien designarme su representante en este acto y en los demás que se celebran en México en honor de Finlay. Cuba es un país de gran tradición médica y los médicos cubanos de hoy no podrían dejar de asociarse al homenaje que hoy rinde México al médico cubano más notable de todos los tiempos. La secretaria de sanidad de Cuba, uno de los fundadores fue Finlay, cuyo lema es “*Salus Populi suprema lex*” (la salud del pueblo es la ley suprema) y que tiene como una de sus más altas aspiraciones

la conservación sanitaria de Finlay, se siente altamente satisfecha de que en México se conmemore este Centenario. En la sanidad cubana se conserva con religiosa veneración el recuerdo de la amistad que durante muchos años unió a dos grandes varones que eran al mismo tiempo dos grandes sabios: Finlay y Liceaga. La alta, pura y notable amistad que unió a aquellos dos grandes patricios se extendió a sus respectivos pueblos, y hoy los manes de Liceaga y de Finlay contemplan la estrecha amistad que une a los pueblos cubanos y mexicanos.

La Universidad de La Habana, en la que Finlay recibió el título de médico en 1857, ha querido asociarse a este acto. Vivero de médicos eminentes que han brillado en todas las ramas de la medicina, la Universidad de Habana, que tan brillante papel ha desempeñado en el desarrollo de la cultura de Cuba, considera a Finlay como una de sus glorias y me ha confiado la misión de representarla en este acto en el que se rinde homenaje a uno de los cubanos más eminentes que por ella han sido graduados.

Me honro, así mismo, en ostentar en este solemne acto la representación del honorable presidente de la República de Cuba, Dr. Ramos Grau Sanmartín, médico eminente, que actualmente se encuentra a la cabeza del gobierno que rige los destinos de nuestro país y que ansía ver realizados los más nobles ideales del pueblo cubano.

El Dr. Grau Sanmartín preside en el día de hoy en La Habana los actos y ceremonias que ahí se celebran en honor del que fue sabio maestro; pero espiritualmente el Dr. Grau Sanmartín se encuentra entre nosotros. Si un médico, Finlay, dio a Cuba el honor de ser patria de un sabio de fama universal, otro médico, Grau Sanmartín, se esfuerza por dar a Cuba la personalidad a que tiene derecho todos los pueblos que aspiran a gozar de plena personalidad política en el concierto universal.

Nota 11

Fotografía de la nota publicada en el periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., el día 5 de diciembre con el Título: Carlos Finlay (viene de la tercera plana, continuación).



Transcripción de la nota 11 periodística que apareció en el diario *El Universal* de la ciudad de México D.F., el día 5 de diciembre de 1933, con el título de “Carlos Finlay”. (Continuación de la transcripción de la nota).

Represento también en este acto al Gobierno de Cuba que simboliza los anhelos de un pueblo que aspira a realizar los nobles y puros ideales que soñara Martí y que quiere vea Cuba ocupando el lugar preeminente que le corresponde en el concierto de los pueblos libres e independientes del mundo.

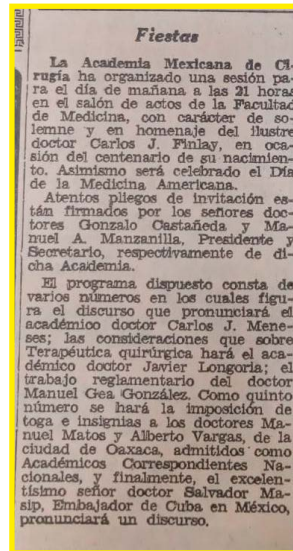
En el nombre de la ciudad de Camagüey, cuna del eminente hombre de ciencia; del doctor Carlos Finlay, hijo del ilustre sabio; de la colonia cubana de México, que se asocia patrióticamente a este homenaje; de los médicos de Cuba, agrupados en el Colegio Médico

Nacional; de la Secretaria de Sanidad, que conto al prócer entre sus fundadores; de la Universidad de la Habana, que tan brillante papel representa en la Historia de Cuba; del doctor Ramón Grau Sanmartín, Honorable Presidente de la Republica; y del Gobierno de Cuba, fiel exponente de los ideales del pueblo cubano, expreso el Comité Organizador del Centenario de Finlay, fundado en la Ciudad de México expresamente para honrar la memoria del ilustre hombre de ciencia, la más profunda gratitud por la obra que ha llevado a cabo. No ha querido el Comité que los actos conmemorativos quedaran confinados a las sesiones solemnes celebradas en los salones de las sociedades científicas, sino que ha sido su voluntad que la memoria de Finlay fuera honrada también en una plaza pública en un parque en que se congregara el pueblo. Así, a todo hombre de bien que encamine sus pasos a este parque se le podrá decir: “El Sabio en cuyo honor este parque lleva el nombre fue un benefactor de la humanidad, a quien México de este modo rinde homenaje”. Expreso, también, mi agradecimiento al Departamento del Distrito Federal por la gentileza que ha tenido de ceder este parque para que se le pusiera el nombre del ilustre sabio cubano. Doy, por último, las gracias más sentidas a los mexicanos que nos han acompañado en este acto y que han venido a mostrar una vez más la fraternal simpatía que siempre ha existido entre los pueblos cubano y mexicano.

Al manifestaros, señores, la gratitud que por vosotros sienten en Cuba y los cubanos, hago los votos más fervientes por la felicidad y por la grandeza de vuestro noble y admirable país, que de este modo sabe honrar la memoria del esclarecido varón Carlos Finlay. He dicho.

Nota 12

Nota publicada en el periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., página 6, del día jueves 7 de diciembre de 1933, con el título: “Fiestas”.



Transcripción de la nota 12 periodística en el diario *El Universal* de la ciudad de México D.F. de fecha 7 de diciembre de 1933, con el título de “Fiestas”:

La Academia Mexicana de Cirugía ha organizado una sesión para el día de mañana a las 21 horas en el salón de actos de la Facultad de Medicina, con carácter de solemne y en homenaje del ilustre doctor Carlos J. Finlay, en ocasión del centenario de su nacimiento. Asimismo, será celebrado el Día de la Medicina Americana.

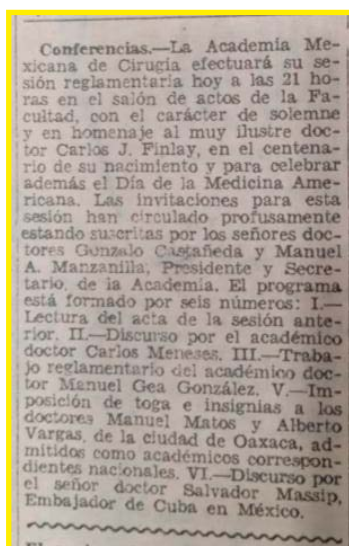
Atentos pliegos de invitación están firmados por los señores doctores Gonzalo Castañeda y Manuel A. Manzanilla. Presidente y Secretario respectivamente de dicha Academia.

El programa dispuesto consta de varios números en los cuales figuran el discurso que pronunciará el académico doctor Carlos J. Meneses; las consideraciones que sobre terapéutica quirúrgica

hará el académico doctor Javier Longoria; el trabajo reglamentario del doctor Manuel Gea González. Como quinto número se hará la imposición a los doctores Manuel Matos y Alberto Vargas de la ciudad de Oaxaca, admitidos como académicos Correspondientes Nacionales, y finalmente, el excelentísimo señor doctor Salvador Massip, Embajador de Cuba en México pronunciará un discurso.

Nota 13

Fotografía de la nota publicada en el periódico *Universal Gráfico* de la ciudad de México D.F., del día 8 de diciembre de 1933, página. 10. con el título: “Conferencias”.



Transcripción de la nota publicada en el periódico *Universal Gráfico* de la ciudad de México D.F., del día 8 de diciembre de 1933, página. 10. con el título “Conferencias”:

Conferencias: La Academia Mexicana de Cirugía efectuará su sesión reglamentaria hoy a las 21 horas en el salón de actos de

la Facultad, con el carácter de solemne y en homenaje al muy ilustre doctor Carlos J. Finlay, en el centenario de su nacimiento y para celebrar además el Día de la Medicina Americana. Las invitaciones para esta sesión han circulado profusamente, estando suscritas por los señores doctores Gonzalo Castañeda y Manuel A. Manzanilla, presidente y secretario de la Academia. El programa está formado por seis números: I. Lectura del acta de la sesión anterior, II. Discurso por el académico Dr. Carlos Meneses, III. Trabajo reglamentario del académico Dr. Manuel Gea González, V. Imposición de toga e insignia a los doctores Manuel Matas y Alberto Vargas de la ciudad de Oaxaca, admitidos como académicos correspondientes nacionales, VI. Discurso por el Sr. Dr. Salvador Massip, embajador de Cuba en México.

Nota 14

Fotografía publicada en el periódico *Universal* de la ciudad de México D.F., con fecha 10 de diciembre de 1933, página 1.



Transcripción de la Nota 14 del pie de foto de fotografía tomada del periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., con fecha 10 de diciembre de 1933:

El doctor Salvador Massip, embajador de Cuba en México (ocupa la posición central en la fotografía), en el acto de dirigir unas palabras de reconocimiento, en la recepción que ofrece en tal ocasión, el viernes pasado en la plaza Río Blanco que ahora lleva el nombre del Dr. Carlos J. Finlay.

Nota 15

Fotografías publicadas en el periódico *Universal* de México D.F. con fecha 10 de diciembre de 1933, página 1.



Transcripción del pie de la foto publicada en el periódico *El Universal* de la ciudad de México D.F., el 10 de diciembre de 1933:

El primer centenario del nacimiento del médico cubano Carlos J. Finlay, descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla, fue celebrado solemnemente por los médicos mexicanos. He aquí el aspecto de la ceremonia efectuada en la Academia de Medicina.

Nota 16

Fotografía de la nota publicada en el periódico *El informador* de la ciudad de Guadalajara, Jal. Con fecha 5 de diciembre de 1933, y con el título de "El Dr. Juan Menchaca fue electo presidente de la Soc. Médico Farmacéutica".



Transcripción la nota publicada en el periódico *El informador* de la ciudad de Guadalajara, Jal. Con fecha 5 de diciembre de 1933, y con el título de “El Dr. Juan Menchaca fue electo presidente de la Soc. Médico Farmacéutica”:

En medio de un ambiente de franca cordialidad tuvieron lugar la noche del sábado último en uno de los salones del centro español las elecciones de miembros de la mesa directiva de la sociedad médico farmacéutica de Guadalajara, que funcionará durante el año de 1934, obteniéndose el siguiente resultado:

Presidente, Dr. Juan Menchaca; vicepresidente, Dr. Enrique Avalos; secretario, Dr. Elías Mendoza González; Pro-secretario, Dr. Gabriel Vázquez Arroyo; tesorero, Dr. Esteban Cueva Brambila; 1er. vocal, Dr. Alberto Onofre Ortega; 2o. vocal, Dr. Gabriel Orozco; 3er vocal, Dr. Agustín Hernández Curiel y 4o. vocal, Dr. Eliseo Maciel de la Paz.

Director y secretario del Boletín, órgano de la sociedad, respectivamente, los doctores Enrique Hernández Sánchez y Alonso Manuel Castañeda.

Como se hicieron últimamente algunas reformas al reglamento de la sociedad, siendo una de las principales la creación del puesto de secretario perpetuo, se procedió a elegir al nuevo funcionario, siendo favorecido con el sufragio de sus consocios el doctor Joaquín Baeza Alzaga, presidente actual.

La nueva directiva deberá tomar posesión de sus cargos, según lo ordenan los estatutos de la sociedad, en la primera sesión ordinaria que deberá tener lugar el próximo mes de enero.

Se acordó que la velada en honor del ilustre médico cubano Carlos J. Finlay tenga lugar el día 9 del actual, habiéndose nombrado oradores a los doctores Alferto Onofre Ortega* y Alfonso Manuel Castañeda.

Como hicieron últimamente algunas reformas al reglamento de la sociedad, siendo una de las principales la creación del puesto de secretario perpetuo, se procedió a elegir al nuevo funcionario, siendo favorecido con el sufragio de sus consocios el doctor Joaquín Baeza Alzaga, presidente actual.

La nueva directiva deberá tomar posesión de sus cargos según

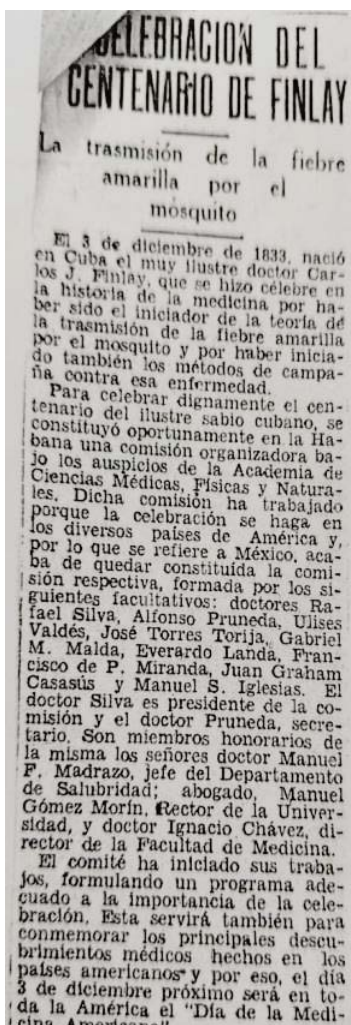
ordenan los estatutos de la sociedad en la primera sesión ordinaria que debe tener lugar el próximo mes de enero.

Se acordó que la velada en honor del ilustre médico cubano Carlos J. Finlay tenga lugar el día 9 del actual, habiéndose nombrado oradores a los doctores Alferto Onofre Ortega* y Alfonso Manuel Castañeda.

*En la nota se le referencia como “Alferto”.

Nota 17

Fotografía de la nota periodística con el título Celebración del centenario de Finlay; se desconoce origen y la fecha en que apareció.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, México (1933-1934).

Transcripción de la Nota periodística 17. Título: “Celebración del centenario de Finlay”:

Celebración del centenario de Finlay

La transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito.

El 3 de diciembre de 1833, nació en Cuba el muy ilustre doctor Carlos J. Finlay, que se hizo célebre en la historia de la medicina por haber sido el iniciador de la teoría de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito y por haber iniciado también los métodos de campaña contra la enfermedad.

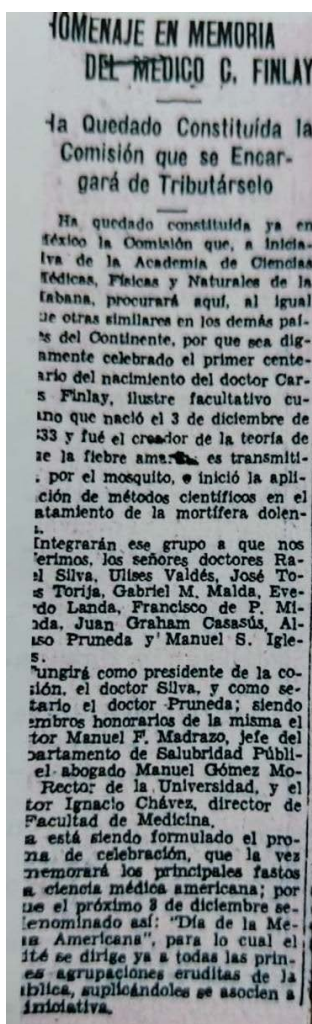
Para celebrar dignamente el centenario del ilustre sabio cubano, se constituyó oportunamente en La Habana una comisión organizadora bajo los auspicios de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Dicha comisión ha trabajado porque la celebración se haga en los diversos países de América y, por lo que se refiere a México, acaba de quedar constituida la comisión respectiva, formada por los siguientes facultativos: Alfonso Pruneda, Ulises Valdez, José Torres Torija, Gabriel M. Malda, Everardo Landa, Francisco de P. Miranda, Juan Graham Casasús y Manuel B. Iglesias. El doctor Silva es presidente de la comisión y el doctor Pruneda secretario de la misma; son miembros honorarios de la misma los señores doctor Manuel F. Madrazo, jefe del Departamento de Salubridad, abogado Manuel Gámez Morin, rector de la Universidad y doctor Ignacio Chávez, director de la Facultad de Medicina.

El comité ha iniciado sus trabajos formulando un programa adecuado a la importancia de la celebración. Esta servirá también para conmemorar los principales cubrimientos hechos en los países americanos “y, por eso, el día 3 de diciembre próximo será en toda la América el “Día de la Medicina Americana”.

El comité va a dirigirse a todas las agrupaciones médicas y científicas de la república pidiéndoles que se asociasen a estas celebraciones y especialmente que dediquen a ellas la sesión más próxima a la fecha centenaria.

Nota 18

Fotografía de la nota periodística con el título “Homenaje en memoria del médico C. Finlay”. Se desconoce origen y la fecha en que apareció.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, México (1933-1934).

Transcripción de la nota periodística 18. Se desconoce el origen y la fecha en que apareció. Título: “Homenaje en memoria del médico C. Finlay”:

Homenaje en memoria del médico C. Finlay

Ha quedado constituida la Comisión que se encargará de tributarlo.

Ha quedado constituida ya en México, la Comisión que a iniciativa de la Academia de Ciencias, Medicas, Físicas y Naturales, procurara aquí, al igual de otras similares en los demás países del continente, por que sea dignamente celebrada el primer centenario del nacimiento del doctor Carlos J. Finlay, ilustre facultativo cubano que nació el 3 de diciembre de 1833 y fue el creador de la teoría de que la fiebre amarilla es transmitida por un mosquito e inicio la aplicación de métodos científicos en el tratamiento de la mortífera dolencia

Integrarán ese grupo al que nos referimos los señores doctores Rafael Silva, Ulises Valdés, José Torres Torija, Gabriel M. Malda, Everardo Landa, Francisco P. Miranda, Juan Graham Casasús, Alfonso Pruneda y Manuel S. Iglesias.

Fungirá como presidente de la comisión el doctor Silva y como secretario el doctor Pruneda; siendo miembros honorarios de la misma el doctor Manuel F. Madrazo, jefe del Departamento de Salubridad Pública, el abogado Manuel Gómez Morín, rector de la universidad, y el doctor Ignacio Chavéz, director de la Facultad de Medicina.

Está siendo formulado el programa de celebración, que por la vez conmemorará los principales fastos de la ciencia médica americana; porque él. Próximo 3 de diciembre, se le ha denominado así: “Día de la Medicina Americana”, para lo cual el Comité se dirige ya a todas las principales agrupaciones eruditas de la pública, suplicándoles se asocien a la iniciativa.

de las principales arterias de la ciudad. Tras un brillante discurso del doctor Rafael Silva, hizo uso de la palabra el representante del Distrito Federal, José Muñoz Costa. Con cálidas frases habló de la obra de Finlay, llamando la atención sobre el hecho de que el culto por los grandes hombres de ciencia es un lazo que une firmemente a los pueblos, y acentuando que Finlay es uno de los grandes benefactores de la humanidad, que, como Lister y Pasteur, dejan de pertenecer a sus respectivos países para pertenecer al mundo entero; por eso su nombre sale de las universidades, de las academias y sociedades sabias para aparecer en las calles y plazas de las ciudades. Después de un discurso del doctor Salador Massip, embajador de Cuba, que ostentaba además la representación de la Federación Médica de Cuba, se llevó----- en una de las esquinas del parque el descubrimiento de la placa con el nombre del insigne médico cubano.

Finalizó el día con una fiesta en la embajada de Cuba donde se desveló una lápida con el nombre de Finlay; pronunciando un discurso florido, el eminente profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de México, doctor Alfonso Pruneda, Secretario de la Comisión Organizadora del Centenario de Finlay y del Día de la Medicina Americana.

El 4 de diciembre, las sociedades científicas de México, Academia Nacional de Medicina, Academia Mexicana de Cirugía, Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate", Asociación Mexicana para Combatir el Cáncer, Asociación de Médicos Militares, Sociedad Mexicana de Biología y Sociedad Mexicana de Puericultura, conmemoraron el centenario en suntuosa banqueta, bajo la presidencia del doctor Madrazo, secretario de Sanidad. El elogio de Finlay estuvo a cargo del doctor Torres Torrija, contestándolo el doctor Massip, representante de la Federación Médica.

En la noche de ese mismo día tuvo efecto en la sala del Auditorium de la Facultad de Medicina una sesión solemne presidida por el doctor Madrazo. El doctor Envarado Landa pronunció un elocuente elogio de Finlay, estudiando su obra científica en todos sus aspectos. Cerró el acto el doctor Francisco Miranda, leyendo un trabajo notable por su documentación y demostrando que el verdadero nacimiento de la medicina americana parte del descubrimiento de Finlay.

El día 5, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Nacional de Ciencias “Antonio Alzate” celebraron una sesión conjunta, bajo la presidencia del ingeniero Ignacio de la Barra. El doctor Manuel Trens leyó un magnífico trabajo sobre la transmisión de la fiebre amarilla y la obra de Finlay; y el doctor Massip, miembro de ambas corporaciones, dio lectura a un documentado trabajo referente a la influencia de los factores geográficos en la vida y en la obra de Finlay, refiriéndose a sus viajes, a sus trabajos acerca del clima de Cuba y a la influencia del saneamiento en la geografía económica de los países tropicales. La Academia Nacional de Medicina dedicó su sesión mensual reglamentaria, en la noche del 6 de diciembre, a honrar la memoria de Finlay, leyendo el doctor Salvador Iturbide un sentido trabajo, loando la memoria del sabio cubano. El doctor Alfonso Pruneda, Secretario Perpetuo de la Academia, leyó un trabajo dedicado al día de la medicina americana, el doctor Massip pronunció un discurso presentado a Finlay como académico; y, después de varios trabajos científicos, cerró el acto con frases brillantes, en honor del genial camagüeyano, el Presidente de la Academia doctor Ignacio Chávez. El día 7, la Asociación Médica Franco-Mexicana celebró una sesión solemne, leyendo el doctor Fernando Ocaranza un hermoso trabajo de homenaje; uno del doctor Massip sobre la influencia francesa en la vida y en la obra de Finlay y pronunciaron párrafos vibrantes en honor... de Finlay, el doctor Gabriel M. Malda, presidente de la Asociación.

Los actos conmemorativos del Centenario en Ciudad de México terminaron con la sesión solemne que, en la noche del día 8, celebró la Academia Nacional de Cirugía. El presidente de la Academia, doctor Gonzalo Castañeda, pronunció un elocuente discurso en honor de Cuba y de sus médicos; y el doctor Carlos Meneses, un caluroso elogio a Finlay.

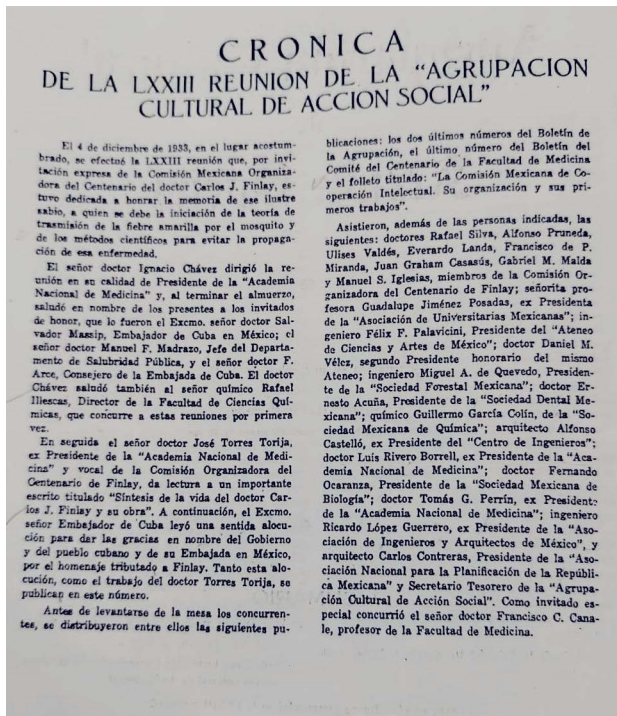
Actos análogos a los anteriores celebraron, en esos días, las entidades médicas de Puebla, Veracruz, Hidalgo, Mérida y Guadalajara. México, celebrando solemnemente el Centenario, ha demostrado, de manera indiscutible, la admiración que siente por el gran descubridor del agente de transmisión de la fiebre amarilla.

Cuba también venera la memoria de Liceaga. Y los nombres de sus discípulos y continuadores, Pruneda, Malda, Iglesias, Miranda, Torres Torrija, Ulises Valdez, Landa, Graham Casasús, Silva y

tantos que haría la lista indefinida, en galana el capitúlalo brillante que abriera el gran sanitario mexicano captando la doctrina finalista y realizando una verdadera obra de higienización; permaneciendo burilados con caracteres imborrables en el corazón de la clase médica cubana.

Nota 20

Nota de crónica de la LXXIII reunión de la “Agrupación Cultural de Acción Social” (se ignora el nombre de la fuente y fecha).



Transcripción de la crónica (nota 20) de la LXXIII reunión de la “Agrupación Cultural de Acción Social”

El 4 de diciembre de 1933, en el lugar acostumbrado, se efectuó la LXXIII reunión que, por invitación expresa de la Comisión Mexicana Organizadora del Centenario del doctor Carlos J. Fin-

lay, estuvo dedicada a honrar la memoria de ese ilustre sabio, a quien se debe la iniciación de la teoría de transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito y de los métodos científicos para evitar la propagación de esa enfermedad.

El señor doctor Ignacio Chávez dirigió la reunión en su calidad de presidente de la “Academia Nacional de Medicina” y, al terminar el almuerzo, saludó en nombre de los presentes a los invitados de honor, que lo fueron el Excmo. Señor doctor Salvador Massip, embajador de Cuba en México; el señor doctor Manuel F. Madrazo, jefe del Departamento de Salubridad Pública, y el señor doctor F. Arce. Consejero de la Embajada de Cuba. El doctor Chávez saludó también al señor químico Rafael Illescas, Director de la Facultad de Ciencias Químicas, que concurre a estas reuniones por primera vez.

En seguida, el señor doctor José Torres Torija, expresidente de la “Academia Nacional de Medicina” y vocal de la Comisión Organizadora del Centenario de Finlay, da lectura a un importante escrito titulado “Síntesis de la vida del doctor Carlos J. Finlay y su obra”. A continuación, el Excmo. Señor Embajador de Cuba leyó una sentida alocución para dar las gracias en nombre del Gobierno y del pueblo cubano y de su Embajada en México, por el homenaje tributado a Finlay. Tanto esta alocución como el trabajo del doctor Torres Torija se publican en este número.

Antes de levantarse de la mesa los concurrentes, se distribuyeron entre ellos las siguientes publicaciones: los dos últimos números de Boletín de la Agrupación, el último número del Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina y el folleto titulado: *La Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual. Su Organización y sus primeros trabajos.*

Asistieron, además de las personas indicadas, las siguientes: doctores Rafael Silva, Alfonso Pruneda, Ulises Valdés, Everardo Landa, Francisco de P. Miranda, Juan Graham Casasús, Gabriel M. Malda y Manuel S. Iglesias, miembros de la Comisión Organizadora del Centenario de Finlay; señorita profesora Guadalupe Jiménez Posadas, ex Presidenta de la “Asociación de Universitarias Mexicanas”; ingeniero Félix F. Palavicini, Presidente del “Ateneo de Ciencias y Artes de México”; doctor Daniel M. Vélez, Segundo Presidente honorario del mismo Ateneo; Ingeniero Miguel A de Quevedo, Presidente de la “Sociedad Forestal Mexicana”; doctor

Ernesto Acuña, Presidente de la “Sociedad Dental Mexicana”; químico Guillermo García Colín, de la “Sociedad Mexicana de Química”; arquitecto Alfonso Castelló, ex Presidente del “Centro de Ingenieros”, doctor Luis Rivero Borrell, ex Presidente de la “Academia Nacional de Medicina; doctor Fernando Ocaranza, Presidente de la “Sociedad Mexicana de Biología”, doctor Tomás G. Perrín, ex Presidente de la “Academia Nacional de Medicina” Ingeniero Ricardo López Guerrero, ex Presidente de la “Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México”, y arquitecto Carlos Contreras, Presidente de la “Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana” y Secretario Tesorero de la “Agrupación Cultural de Acción Social”. Como invitado especial concurrió el señor doctor Francisco C. Canale, profesor de la Facultad de Medicina.

Nota 21 (ver archivo histórico 15)

Palabras dichas en la estación de radio XEW, la voz de la América latina, por el Dr. Alfonso Pruneda, en el concierto organizado por la casa Bayer con motivo del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay.

Entre las enfermedades que mayores perjuicios han causado a la humanidad, la fiebre amarilla ocupa un lugar tristemente privilegiado. Por mucho tiempo, reinó trágicamente en numerosos lugares de nuestra América, lo mismo en Haití que en Brasil, en Estados Unidos que en Panamá. En México, fue, por muchos años también, el temido azote de nuestras costas; y mucha gente de Veracruz y de Yucatán, de Sinaloa y de Oaxaca, pagó tributo a la temible dolencia. La mejor de nuestras cantantes, la que mereció el nombre de “Rruiseñor Mexicano”, nuestra inolvidable Ángela Peralta, enmudeció para siempre en Mazatlán, víctima del vómito negro, como también se llamó aquella enfermedad.

Igual, si no mayores destrozos, causó por muchas centurias en la Perla de las Antillas, la heroica Cuba, donde la ciencia iba precisamente a encontrar, merced a los inteligentes esfuerzos de investigadores ilustres, la clave del origen y de la transmisión de la enfermedad y, lo que es todavía más valioso, la manera de evitar eficazmente su propagación.

Uno de esos sabios, a quien con justicia se considera como el iniciador de esas trascendentales y benéficas actividades, fue el muy ilustre médico cubano Carlos J. Finlay, nacido precisamente hace cien años, el 3 de diciembre de 1833, en la pintoresca ciudad de Camagüey, y a quien la América entera rinde justísimo homenaje en estos días, queriendo pagar la enorme deuda de gratitud que contrajo con quien supo encontrar la vía que habría de permitir la salvación de muchos hombres.

Hijo de un modesto médico inglés radicado en Cuba y de una virtuosa matrona francesa, el Dr. Finlay, que ejercía su profesión con grande actividad, no pudo menos que dolerse de los estragos que causaba en su país la fiebre amarilla y, con la intuición del genio y la nobleza del hombre bueno, se dedicó pronto a estudiar el peligroso mal. Fijándose en la enorme abundancia de mosquitos en los lugares azotados por la enfermedad, estudiando las circunstancias en que esta se desarrollaba y las condiciones de los sitios en que era endémica, el Dr. Finlay pudo hacer varias inoculaciones para probar la transmisión experimental de la fiebre amarilla y pudo también, primero que ninguno, vislumbrar el papel del mosquito en su transmisión común. Por eso, la Academia Real de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana escuchó con asombro la voz autorizada del insigne sabio que, con singular modestia, anunciaba lo siguiente en la memorable sesión del 14 de agosto de 1881: “Tres condiciones serían, pues, necesarias para que la fiebre amarilla se propague:

1ª. Existencia de un enfermo de fiebre en cuyos capilares el mosquito pueda clavar sus lancetas e impregnarlas de partículas virulentas en período adecuado de la enfermedad.

2ª. Prolongación de la vida del mosquito entre la picada hecha en el enfermo y la que deba reproducir la enfermedad.

3ª. Coincidencia de que sea un sujeto apto para contraer la enfermedad, alguno de los que el mismo mosquito vaya a picar después.

Y trece años más tarde, en 1894, el mismo Dr. Finlay planeaba de la siguiente manera, en el Congreso de Higiene y Demografía de Budapest, la lucha contra la fiebre amarilla: “Las medidas especiales que pueden ser adoptadas contra la propagación de la fiebre amarilla por el mosquito deben ser dejadas al criterio de los que aceptan mi teoría; pero las indicaciones principales son:

1ª. Evitar que esos insectos puedan picar a los enfermos de fiebre amarilla.

2ª. Destruir, hasta donde sea posible, los mosquitos que puedan ser infectados.

3ª. Considerar como inseguro todo lugar, mientras en él vivan mosquitos que hayan picado a enfermos de fiebre amarilla.

Estas medidas, con los perfeccionamientos naturales introducidos por las investigaciones realizadas posteriormente, son las que dieron lugar a la total desaparición de la fiebre amarilla de Cuba y Panamá; las que permitieron la obra maravillosa del canal que unió a los océanos Atlántico y Pacífico, y las que hicieron que nuestras costas del golfo y las occidentales se vieran libres de la mortífera endemia.

Por eso, los médicos mexicanos no han permanecido extraños al homenaje que la América entera rinde al insigne benefactor de la humanidad, Dr. Carlos J. Finlay, cuyas geniales ideas fue uno de los primeros en aceptar nuestro inolvidable higienista, el Dr. Eduardo Liceaga. Por eso, la comisión mexicana que ha organizado las distintas celebraciones que se están llevando a cabo en nuestro territorio, se vale hoy de esta poderosa estación, merced a la deferencia de la Casa Bayer, para pedir a todos los que han escuchado estas palabras que consagren un recuerdo cariñoso al Dr. Carlos J. Finlay y, en general, a todos los médicos que, nacidos en nuestra América, han contribuido con sus investigaciones y con sus esfuerzos al bienestar humano.

Para todos ellos, nuestra cordial gratitud y nuestra respetuosa veneración. México, 4 de diciembre de 1933.

[Firma de Alfonso Pruneda]

Un 18 de septiembre de 1930 se escuchó por primera vez una transmisión de radio en el país. El evento quedó grabado en la historia de la radio mexicana como el día que nació la XEW-AM; tres años después, en esta radiodifusora, el día de diciembre de 1933, el Dr. Alfonso Pruneda da a conocer a la sociedad mexicana el magno evento que se celebró para honrar al Dr. Carlos J. Finlay y al Día de la Medicina Americana, reconocida como “La voz de América Latina desde México”, gracias a la frase con la que se inauguró la señal. Fuente: <https://wradio.com.mx/2025/09/02/a-95-anos-de-la-xew-asi-nacio-la-voz-de-america-latina/>

Fuentes consultadas

1. Archivo 1. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
2. Archivo 2. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
3. Archivo 3. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
4. Archivo 4. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
5. Archivo 9. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
6. Archivo 10. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
7. Archivo 11. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
8. Archivo 12. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
9. Archivo 13. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
10. Archivo 14. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
11. Archivo 15. Academia Nacional de Medicina de México. Biblioteca y Archivo Histórico.
12. Notas periodísticas 1–20 (descritas en el índice de notas).
13. Nota radiofónica 21 (descrita en el índice de notas).

Capítulo **2**

**Otras sociedades, asociaciones de
profesionistas, instituciones oficiales
del país y de otros países invitadas al
festejo**

En el listado de la Comisión Mexicana están registradas medio centenar de sociedades, asociaciones e instituciones médicas y no médicas nacionales y extranjeras que tuvieron relación con el evento; de ellas, tres se relacionan estrechamente con la salud pública, como son: El Departamento de Salud Pública de México, la Asociación Médica Panamericana y la Fundación Rockefeller y las otras con la práctica médica, la enseñanza médica y con las embajadas y consulados diplomáticos.

En este listado La Sociedad Mexicana de Salud Pública no aparece, ya que esta sociedad se fundó hasta el 22 de noviembre de 1944, y en su inicio llevaba el nombre de la Sociedad Mexicana de Higiene, por lo tanto en el año de la conmemoración del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay del Día de la Medicina Americana aún no se había establecido como tal, pero al analizar la información disponible de su formación encontramos datos interesantes que relacionan el hecho sino directamente con la Sociedad Mexicana de Higiene si con salubristas entusiastas que ya tenían años pugnando por la fundación de la Sociedad, y que también fungían como miembros de la Comisión Mexicana formada para la conmemoración del centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana, destacando uno de ellos, como lo fue el Dr. Juan Graham Casasús, reconocido por su insistencia y su perseverancia en la fundación de la sociedad y en su participación en el Comité Mexicano recién formado.

En relación a este personaje, el M.C. y M.S.P. Alfonso González Galván, en su libro “Aspectos históricos de la Sociedad Mexicana de Salud Pública” (libro que no tiene año de edición, ni sitio de impresión, y que fue preparado para la Sociedad Mexicana de Salud Pública), dice en su página 4:

“Desde el decenio de los años 30 se empezó a tener inquietud de contar con un grupo que conjuntara a los higienistas mexicanos. Existe el dato de que en 1930 un grupo de médicos por iniciativa de los doctores Manuel Alamillo, (jefe de la Delegación en el Distrito Federal) y Angel de la Garza Brito (posteriormente el primer presidente de la Sociedad Mexicana de Higiene) promoverían las reuniones en 1931, con varios compañeros entre los que figuraron Guillermo Bosque Pichardo, Juan Ferril, Juan Graham Casasús, Rubén Ricalde, Galo Soberon y Parra y

otros. Acordaron reunirse en lo que podría llamarse los intentos iniciales para conformar una asociación de higienistas.

Al año siguiente continuaron con el deseo de integrarse y es a principios de 1933, todavía sin concretar la asociación, cuando el doctor Leónides Andrew Almazán, Jefe del Departamento de Salubridad Pública, por conducto del Dr. Manuel Gea González, Secretario General de ese Departamento, en oficio con fecha 14 de febrero de ese año, que se dirigió al Dr. Miguel E. Bustamante, le comunica que: “Se estima útil la fundación de la Sociedad de Higiene integrada por miembros de esa Dependencia”; sin embargo, continuaron épocas que ellos mismos llamarían años de hibernación”.

De todos estos personajes señalados por el doctor Alfonso González Galván, destaca uno que el Dr. Jorge Leroy y Cassá promovió junto con otros para recibir reconocimiento de la Academia Nacional de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, por el trabajo realizado en la Comisión Mexicana formada para conmemorar el centenario del Dr. Carlos J. Finlay, y este personaje fue el doctor Juan Graham Casasús.

El 30 de diciembre de 1934, el doctor Jorge Eduardo Le Roy y Cassá, secretario de la Comisión Cubana para el acto conmemorativo, en una carta que le envía al doctor Alfonso Pruneda, secretario de la Comisión Mexicana para el mismo acto, le solicita a este una lista de todos los miembros de la Comisión Mexicana con el objeto de ser propuestos como académicos por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; entre los nueve miembros de la Comisión Mexicana estaba el Dr. Juan Graham Casasús.

Al revisar el listado de los socios fundadores de La Sociedad Mexicana de Higiene, que en el año de 1964 cambia de nombre por el de Sociedad Mexicana de Salud Pública (nombre actual), el doctor Juan Graham Casasús no figura como fundador, pero los doctores González Galván y Arturo Erosa Barbachano, este en su libro “Treinta y Tres años de Historia de la Sociedad Mexicana de Salud Pública” (México, 1977), reconocen la participación activa del Dr. Juan Graham Casasús para la conformación de esta en los años treinta.

Centenario del Dr. Carlos J. Finlay. Día de la Medicina Americana

Comisión mexicana

Miembros honorarios:

- Sr. Dr. Manuel F. Madrazo, jefe del Departamento de Salubridad.
- Sr. Abog. Manuel Gómez Morín, rector de la universidad.
- Sr. Dr. Ignacio Chávez, director de la Facultad de Medicina.

Presidente: Dr. Rafael Silva.

Vocales:

- Dr. Ulises Valdés
- Dr. J. Torres Torija
- Dr. Gabriel M. Malda
- Dr. Everardo Landa.
- Dr. Francisco de P. Miranda
- Dr. Juan Graham Casasús
- Dr. Manuel E. Iglesias

Secretario: Dr. Alfonso Pruneda.

Oficina: La Comisión Mexicana sesionaba en la Av. Brasil, 33. México, D. F.

Listado de sociedades, asociaciones de profesionistas, instituciones oficiales del país y de otros países invitadas al festejo

Algunas de estas incluyen el domicilio a donde se les envió la invitación en 1933.

- Sociedad Mexicana de Biología, Artes 53.
- Asociación Médica Mexicana, Manuel María Contreras 7.
- Asociación Médica Franco-Mexicana, Uruguay 95.
- Sociedad Mexicana de Medicina Interna, Miguel Schuls 133.

- Sociedad de Médicos Militares, Hospital Militar.
- Academia Nacional de Medicina, Venezuela 4.
- Sociedad Mexicana de Eugenesia, Bucareli 144.
- Sección de Medicina del Ateneo, Bucareli 12.
- Asociación Médica de la Laguna, Torreón, Morelos 704.
- Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara, Edificio Hernán.
- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Justo Sierra 8.
- Academia N. de Ciencias, Justo Sierra 19.
- Ateneo de Ciencias y Artes, Bucareli 12.
- Sindicatos de Médicos del D.F. Bucareli 12.
- Sindicato de Médicos Hidalguenses, Pachuca Guerrero 46.
- Sindicato de Médicos de Puebla, Puebla Av. 2, Poniente 108.
- Sindicato de Médicos Toluca, Av. Carranza 48, Oriente.
- Sindicato de Médicos Tampico, Av. Carranza 48, Oriente.
- Sociedad Médica Veracruzana, Veracruz, Callejón Trigueros 1.
- Sociedad Médica Yucateca. Mérida, Calle 67 núm. 51C.
- Academia Mexicana de Cirugía, Paraguay 87.

También fueron informadas e invitadas otras oficinas oficiales, fundaciones, instituciones de enseñanza y hospitales, como:

- Departamento de Salubridad Pública de México.
- Universidad Nacional Autónoma (México).
 - Rectoría
 - Escuela Normal Superior
 - Facultad de Odontología
 - Facultad de Medicina
 - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
- *Revista Mensual de Medicina Pasteur.*
- Hospital de Nuestra Señora de la Luz; México, Calle Ezequiel Montes No. 138.
- Asociación Médica Panamericana.
 - Washington
 - México
- The Rockefeller Foundation.

Algunos meses después del evento, el Dr. Alfonso Prunela da a conocer, a través de oficios y boletines, a los representantes diplomáticos de embajadas y consulados de otros países que estaban representados en México, la crónica del festejo conmemorativo del Centenario de Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana; a continuación, embajadas y consulados notificados.

- Embajadas y consulados que están considerados para el envío del oficio:
- Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina. Dom. Querétaro 23.
- Sr. Cónsul General de Bolivia. Dom. 2^a. Calle del lago Zirahuén 1.
- Excmo. Sr. Embajador de Brasil. Dom. Havre 24.
- Sr. Cónsul General de Costa Rica. Dom. Calzada de la Piedad 78.
- Sr. Encargado de Negocios de Chile. Dom. Paseo de la Reforma 142.
- Excmo. Sr. Ministro del Ecuador. Dom. Aguascalientes 147.
- Excmo. Sr. Ministro del Salvador. Dom. Puebla 292.
- Excmo. Sr. Embajador de Guatemala. Dom. Salamanca 55.
- Excmo. Sr. Ministro de Honduras. Dom. Durango 202.
- Sr. Encargado de Negocios de Nicaragua. Dom. Plaza Miravalle 1.
- Sr. Cónsul de Panamá. Dom. Mixcoac, Castañeda 46.
- Excmo. Sr. Ministro del Paraguay. Dom. Ámsterdam 258 .
- Sr. Ministro de la República Dominicana. Dom. Salamanca n/n.
- Sr. Encargado de Negocios del Uruguay. Dom. Campeche 233.
- Excmo. Sr. Ministro de Perú. Dom. Nápoles 47 (Hay oficio de recibo).
- Excmo. Sr. Ministro de Venezuela. Dom. Tonalá 181. (Hay oficio de recibo).
- Excmo. Sr. Embajador de los Estados Unidos de América. Dom. Niza n/n (Hay oficio de recibo).

Fuentes consultadas

1. González Guzmán A. *Aspectos históricos de la Sociedad Mexicana de Salud Pública*. Sociedad Mexicana de Salud Pública; s.f.
2. Erosa Barbachano A. *Treinta y tres años de historia de la Sociedad Mexicana de Salud Pública*. México: Sociedad Mexicana de Salud Pública; 1977.
3. Archivo Histórico consultado: 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23. Biblioteca y Archivo Histórico. Academia Nacional de Medicina de México.

Capítulo 3

Participación de la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara (Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara) en la conmemoración del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana

La Sociedad Mutualista Médica-Farmacéutica de Guadalajara fue notificada e invitada a participar en el evento de conmemoración del centenario del nacimiento del gran sabio cubano Dr. Carlos J. Finlay y también a festejar el Día de la Medicina Americana. La invitación la hizo la Comisión organizadora del evento en México; esta comisión empezó a hacer las invitaciones a partir de mediados del mes de noviembre de 1933, y las hizo a las sociedades, asociaciones, sindicatos e instituciones médicas reconocidas del país a través del secretario de esta, el Dr. Alfonso Pruneda. En Guadalajara, la invitación la recibió la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara –se ignora la fecha precisa–; el presidente de esta sociedad, todavía en ese periodo de tiempo, era el Dr. Joaquín Baeza Alzaga. En enero del año 1934 –un mes después– cambia la mesa directiva (ver Archivo Histórico: 10, 17, 18, 24).

La Sociedad Mutualista de acuerdo al M.S.P. Guillermo Zenteno Covarrubias y a la CD. Leticia Cuevas Guajardo en su libro de “Historia de las Sociedades Médicas en Jalisco”, pág. 43-47 (publicación hecha por la Asociación Médica de Jalisco y la Universidad de Guadalajara en el año 2006): ha tenido diferentes nombres; su inicio se dio en el año de 1838 y fue llamada Sociedad Médica de Emulación, siendo su primer presidente el Dr. Pedro Taméz Bernal que había sido cuatro años antes gobernador de Jalisco. En 1875, la sociedad cambia de nombre a Sociedad de Medicina de Guadalajara y, para el día 11 de enero de 1900, esta toma el nombre de Sociedad Mutualista Médico Farmacéutica de Guadalajara, siendo su primer presidente el Dr. Manuel G. Abarca. Entre otros socios “fundadores” estaban el Dr. Joaquín Baeza Alzaga, el Dr. Juan Valdés y el Dr. Aurelio Fernández.

Desde su fundación, la Sociedad fue reconocida por estar integrada por profesionales de las ciencias médicas con un magno conocimiento de la historia, la filosofía y las artes. En 1921, Basilio Vadillo, Gobernador del Estado de Jalisco, invita a esta sociedad a participar en la celebración de las fiestas de la Independencia de México. Los socios de la mutualista gustosos participaron y dieron una conferencia en la universidad, siendo un completo éxito el resultado de su participación. En 1932 la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara se ofrece a conmemorar el cincuentenario de la graduación médica de los futuros médicos, este

ofrecimiento lo hace el Dr. Alfonso M. Castañeda a los doctores Manuel G. Abarca y Pascual M. Toral, el cual es aceptado, y ese mismo año la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara y la Alianza Médica de Jalisco reconocen a la Medicina Francesa que se manifiesta en el modelo de enseñanza médica de las escuelas de medicina del país, en 1888 hay migración de estudiantes de medicina a Francia y de algunos docentes como el Dr. Pablo Gutiérrez (entrevista al Dr. Abel Hernández Chávez) El uso de los textos básicos de autores franceses de las diferentes asignaturas desde el siglo XVIII se hace presente, entre otros:

- *Leçons de Clinique Médicale* de R. J. Graves (Paris, Adrien Delahaye, Libraire Éditeur, 1871).
- *Traité de Thérapeutique Chirurgicale*, par Émile Fergue, Paul Reclus (Paris, G. Masson Éditeur, Libraire de l'Académie de Médecine, 1892).
- *La Fièvre typhoïde* par P. Brouardel (Paris, Librairie J.-B. Baillière et fils, 1895).
- *Tratado de Anatomía Humana* de Leo Testut y André Latarjet (este todavía está vigente).

Este último texto ha sido utilizado por las escuelas y facultades de medicina en la asignatura de anatomía por más de cien años; en los años sesenta todavía se utilizaba en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara. El profesor de esa asignatura en la facultad era el Dr. Manuel Briones y él lo “recomendaba”, con carácter obligatorio; pobre de aquel alumno(a) que osara preparar la clase en un libro de anatomía de otro autor y en aquel tiempo ya estaba el libro del mexicano Fernando Quiroz.

Otros aspectos que relacionaba con la medicina francesa eran el trato fino que hacía el médico a su paciente, tanto en la práctica privada como en la hospitalaria; la observación directa y la sistematización del conocimiento del cuerpo humano eran claves en su ejecución. En los años 30 en la Ciudad de México estaba la Asociación Médica Franco Mexicana y a nivel nacional era conocida la revista médica mensual “Pasteur”. Por tal motivo, la Sociedad Mutualista justifica el banquete al médico francés Henri Roger, reconocido como un gran embajador de este modelo médico de la medicina francesa que se practicó no solo en

México, sino en toda la América Latina y también en algunos países de Europa como España, y esto fue por muchas décadas (entrevista al Dr. Abel Hernández Chávez).

Para el año de 1933, la Sociedad Mutualista se ve involucrada en dos hechos trascendentales; en el primero de ellos, el Dr. Joaquín Baeza Alzaga, presidente de la Sociedad Mutualista Médico Farmacológica de Guadalajara, propone que se obsequie al Instituto de Ciencias Médicas de México un busto de bronce con la imagen del Dr. Valentín Gómez Farías, fundador de esa institución. El busto es realizado y colocado en la biblioteca de la Escuela de Medicina de México; se ignora si el busto fue cambiado al nuevo edificio de la Escuela de Medicina de México que se encuentra en la Ciudad Universitaria de la UNAM o si quedó en algún lugar del antiguo edificio. A la inauguración de la colocación de esta obra asistió el presidente de la república Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), el cuerpo diplomático establecido en México, médicos del país, además de médicos de universidades extranjeras (entrevista con el Dr. Abel Hernández Chávez).

Y el segundo hecho se dio cuando el año de 1933 terminaba y se acercaban a los hogares de México las fiestas decembrinas, como “las posadas”, “la nochebuena” y “la misa de gallo”; a finales del mes de noviembre la Sociedad Mutualista recibió una carta-invitación de la ciudad de México (ver periódico *El Informador* del día 5 de diciembre de 1933).

La carta-invitación la hacía la Comisión Mexicana que se había integrado en la capital del país para la conmemoración del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana. En la carta, la Comisión estaba haciendo una atenta invitación a la Sociedad Mutualista para que se involucrara en los festejos señalados.

La Sociedad Mutualista también aparecía con el nombre de Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara; su presidente era el Dr. Joaquín Baeza Alzaga, su secretario, el Dr. Alberto Onofre Ortega, el tesorero, el Dr. Francisco Sánchez Donato, los vocales, Dr. Elías Mendoza González, Prof. Adrián Puga, Dr. Agustín Hernández C., Dr. Manuel Pérez Gómez y el Dr. Enrique Hernández Sánchez. Fungía como director del boletín. La sociedad sesionaba en ese periodo de tiempo en el edificio Hernán. (Archivo Histórico: 25, foto 7)

Fotografía 7.

Fotografía del edificio Hernán, tomada de Internet Archivo histórico



Fuente de fotografía: <https://www.Méxicoenfotos.com/antiguas/jalisco/guadalajara/edificio-herman-MX14078607539986>.

El edificio Hernán se encuentra situado en uno de los portales de la zona centro de Guadalajara. Se dice que este edificio fue hecho en 1935, pero la correspondencia que se estableció entre el Dr. Alfonso Pruneda de la Comisión Mexicana y el Dr. Joaquín Baeza Alzaga de la Sociedad Mutualista Médica Farmacológica de Guadalajara fue en diciembre de 1933 y enero de 1934, lo que nos indica que su construcción fue antes de 1935. El edificio Hernán se encuentra en la esquina que forman las calles de Pedro Loza y Miguel Hidalgo. En relación a “los portales”, Rosa María González Figueroa en su libro “Fueron Mil Palomas” (pág. 27, Guadalajara 2005) dice sobre los portales de aquella época: “Los tapatíos solíamos ir de paseo a los portales, simplemente a ver aparadores de los grandes almacenes: el Vapor, el Nuevo Mundo, la Palma, la Casa Hernán, el Famoso 33, la Ciudad de México, las Fábricas de Francia y el ‘Nuevo París’”, “Ir a dar vueltas a los portales saboreando un sorbete de exquisita nieve, para seguir caminando o descansar”. Era una de las costumbres tapatías más típicas. “Constituía la diversión complementaria a la salida del cine o al terminar de hacer compras”, o al dejar de... sesionar, si el tiempo lo permitía.

El día 5 de diciembre de 1933 en una reunión plenaria fue nombrado para ejercer el puesto de Presidente de la Sociedad al Dr. Juan Menchaca, de vicepresidente, al Dr. Enrique Avalos; secretario, Dr. Elías Mendoza González; Pro-secretario, Dr. Gabriel Vázquez Arroyo; tesorero, Dr. Esteban Cueva Brambila; 1er. vocal Dr. Alberto Onofre Ortega; 2o. vocal, Dr. Gabriel Orozco; 3er, vocal Dr. Agustín Hernández Curiel y 4o. vocal, Dr. Eliseo Maciel de la Paz. Director y secretario del Boletín, órgano de la sociedad, respectivamente, quedaron los doctores Enrique Hernández Sánchez y Alonso Manuel Castañeda. En esta plenaria se tomó la decisión de formalizar el puesto de secretario perenne y, para este puesto, se tomó la decisión de que el nombramiento se le otorgará al Dr. Joaquín Baeza Alzaga. Esta mesa directiva trabajaría a partir de enero de 1934.

En México, en la Academia Nacional de Medicina, este puesto de secretario perenne lo tuvo el Dr. Alfonso Pruneda por 22 años y simultáneamente era el secretario de la Comisión Mexicana que conmemoraba el centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana.

Para 1935, la Sociedad Mutualista homenajea de nuevo al Dr. Carlos J. Finlay; el presidente de esta en ese periodo era el Dr. Jesús Delgadillo Araujo. En 1947 se formaliza el cambio de nombre, llamándose Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara; en octubre de 1949 se afilió a esta Sociedad la recién formada Sociedad Odontológica Jalisciense. En enero de 1950, la Sociedad celebró el quincuagésimo aniversario de su fundación. Posteriormente, según la C.D. Rosa María González Figueroa. En su libro "Fueron mil palomas". Guadalajara, Jal. Esta se llamaría Asociación Médica de Jalisco (A. M. J.).

Al celebrar sus bodas de oro, según los autores citados líneas arriba, esta se llamaría Sociedad Médica de Guadalajara, nombre que conservó hasta el año 2002, en que vuelve a cambiar por el de Centenaria Sociedad Médica de Guadalajara, Colegio Médico, A.C.

En relación al primer festejo del homenaje al Dr. Carlos J. Finlay, fue el Dr. Joaquín Baeza Alzaga quien recibió la invitación del Dr. Alfonso Pruneda para que la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara participara en el festejo de la conmemoración del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana.

La propuesta del festejo debió haber llegado a Guadalajara a finales del mes de noviembre (Archivo histórico: 10, 17, 18, 24, 25); según la nota del periódico Informador de Guadalajara en su página seis, del día 5 de diciembre de 1933, ya se tenía información de la invitación de participar en el evento conmemorativo que había programado la Comisión Mexicana, el día 4 de diciembre.

Esta Comisión Mexicana había extendido sus invitaciones no solo a Guadalajara, sino a todas las Sociedades, Asociaciones, Instituciones médicas del país con las que tenía relación académica. Estas invitaciones las había hecho a partir del 21 de noviembre de 1933 en Ciudad de México, donde se indicaba que la fecha del festejo conmemorativo en México sería el día 3 de diciembre de 1933. La Sociedad Mutualista Médico Farmacéutica de Guadalajara se organizó y el día 9 de diciembre de 1933 —6 días después— realizó el festejo.

Para llevar a cabo la celebración del Centenario del Nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana en Guadalajara, se acordó que el Dr. Joaquín Baeza Alzaga haría la elocución inicial y habría dos conferencistas médicos y estos serían los doctores Alberto Onofre Ortega y Alfonso Manuel Castañeda. Así mismo, se determinó la participación musical de un grupo de cámara integrado por los artistas Elisa Naves y Juan Nuño Chávez. Elisa desarrolló en el piano Noveleta No. 1 de Schumann y Juan Nuñez; también en el piano desarrolló la Polonesa en do menor de Federico Chopin. La presentación de ellos se alternó con los conferencistas (Archivo Histórico: 1, 2, 3, 4, 5, 10, 17, 18, 24, 25).

Se imprimieron y se entregaron invitaciones a los miembros de la Sociedad Mutualista Médica-Farmacéutica de Guadalajara y al público en general. Esta celebración se realizó el sábado 9 de diciembre de 1933 a las 20 h, en una casa de arquitectura clásica del centro de Guadalajara, por la calle de Pedro Loza, en el número 131, donde estaba domiciliado un Instituto Musical. En la actualidad este domicilio se encuentra a unos cuantos pasos del edificio de la Presidencia Municipal, en pleno centro (zócalo) de la ciudad de Guadalajara, la casa original ya no existe, fue convertida en cuatro locales comerciales, pero aún están las casas de ambos lados, nota periodística del “Informador de Guadalajara del día 5 de diciembre de 1933.

Los invitados debieron de haber llegado en todas las propuestas de comunicación que entonces había en la ciudad: coches de caballos de diferentes tipos, las clásicas eran las calandrias, estaba el tranvía que llegaba hasta Zapopan, Tlaquepaque, algunos debieron haber llegado en automóviles y otros, quizás la mayoría debieron haber llegado caminando —todas las calles de Guadalajara exceptuando dos estaban empedradas y estas eran :Alcalde y la Pedro Loza-, ya que Guadalajara en aquellos años era un ciudad relativamente pequeña, tenía 250 000 habitantes; la página Scielo (secuencia no. 80 México Mayo-Agosto 2011 Fuentes 4 y 5) para 1930 en el perímetro urbano había 185 000 habitantes y, según Agustín Yañez, “la ciudad tenía más cocos pensantes” por kilómetro cuadrado que la ciudad de México, Paris, Nueva York, Berlín, Viena y Londres” sus límites estaban cercanos: el sur estaba en el barrio de Mexicaltzingo, el norte era alcalde barranquitas y Mezquitán el limite oriente a unas cuantas calles del Paseo Porfirio Díaz que ahora se llama la Calzada Independencia, y el barrio de Oblatos; el limite poniente se extendía al barrio de la capilla de Jesús, igual que al oriente los limites era muy dispersos.

Del evento realizado en la Ciudad de México se encontraron reportajes periodísticos de periódicos mexicanos y de periódicos cubanos; del evento desarrollado en Mérida también se encontraron; del de Veracruz, una revista médica de la época lo relató. Esto nos permite tener una imagen de lo trascendente que fue el evento en algunas partes del país. (Notas periodísticas: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

En Guadalajara, el periódico “Informador” lo refiere el día 5 de diciembre de 1933 —había 8 periódicos para esas fechas—. El periódico señala que la invitación hecha por la Comisión Mexicana para conmemorar el Centenario del Dr. Carlos J. Finlay y festejar el Día de la Medicina Americana se dio a conocer al pleno de la sociedad médica local el día 4 de diciembre. La invitación debió haber llegado antes de este día, porque esta fue contestada a la Comisión mexicana a la brevedad, y en ella se le enteró a esta del programa que la Sociedad Mutualista llevaría a cabo el 9 de diciembre; dos días después, el día 11 de diciembre, México solicita a Guadalajara que mande la presentación de las conferencias del Dr.

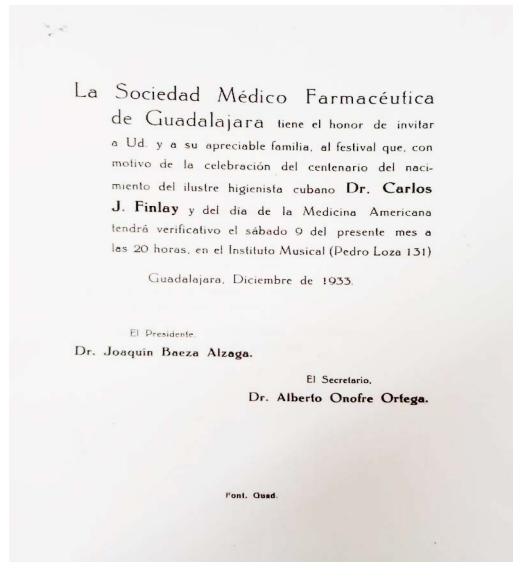
Onofre, del Dr. Castañeda y la elocución del Dr. Baeza Alzaga. En esa reunión del día 5 de los mutualistas se determinó quién sería el nuevo presidente de la Sociedad Mutualista de Guadalajara para el siguiente año (Archivo Histórico: 10, 17, 25, 26, 27).

En la carta del 11 de diciembre (ver archivo histórico 10) el Dr. Alfonso Pruneda solicita al Dr. Baeza Alzaga una copia de los trabajos presentados el día 9 de diciembre en la calle de Pedro Loza 131 por los doctores Onofre Ortega y Castañeda.

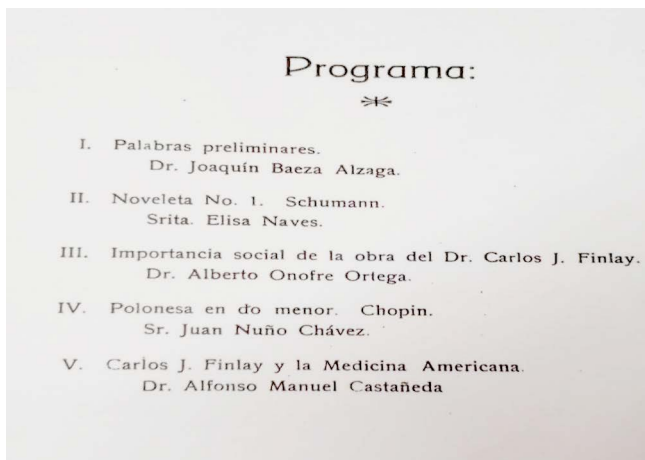
Es factible que el Dr. Baeza Alzaga haya enviado a México primero su elocución y que esta haya sido antes del día 9 de diciembre; luego, en base a la petición del Dr. Alfonso Pruneda del día 11 del mismo mes, haya enviado en días posteriores una copia de la conferencia del Dr. Onofre Ortega. No hay referencia de los envíos señalados; en el siguiente documento, fechado el día 14 de enero de 1934 y firmado por el Dr. Alberto Onofre Ortega, le envían al Dr. Alfonso Pruneda una copia del trabajo presentado en el festejo del día 9 de diciembre por el Dr. Alfonso Manuel Castañeda, lo que indica que los dos primeros ya los tenía México y que solo hacía falta el trabajo del Dr. Castañeda. Esta copia la recibe el Dr. Pruneda el 22 de enero de 1934, ocho días después de su envío (Archivo histórico: 21).

Por lo tanto, aparentemente fueron tres envíos los que hizo la Sociedad Mutualista de Guadalajara a la Comisión de México; el envío de la conferencia del Dr. Castañeda es el único que tiene acuse de recibo, de los otros no; sin embargo, las presentaciones de los tres doctores jaliscienses que están en el programa del 9 de diciembre son fotografías de los documentos originales encontrados en el Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, lo que indica que estos fueron enviados por canales formales y que estos fueron recibidos.

El equipo investigador no encontró información sobre la crónica del evento realizado; por lo tanto, desconocemos quiénes y cuántos concurren, pero lo que sí podemos considerar es que el equipo de ponentes era un equipo sensacional, cada quien en su propuesta de especialidad, todos ellos, dignos e ilustres médicos comprometidos con la sociedad jalisciense y con la sociedad mexicana. Sus conferencias del evento del día 9 de diciembre fueron solicitadas por la Comisión Mexicana para su publicación (Archivo Histórico: 10).

Fotografía 8

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934): Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Fotografía 9.

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México, 1933-1934): Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del Archivo Histórico: 26

Copia textual del archivo encontrado en la Biblioteca Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, sobre la participación de la Sociedad Mutualista de Medicina y Farmacología de Guadalajara en el homenaje internacional que se le brindó al Dr. Carlos J. Finlay con motivo del centenario de su nacimiento y al Día de la Medicina Americana el día 3 de diciembre de 1933. En Guadalajara, por cuestiones logísticas, se realizó el homenaje el día 9 de diciembre del mismo año.

Palabras preliminares del Dr. Joaquín Baeza Alzaga

Palabras del presidente de la Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara, Dr. Joaquín Baeza Alzaga, dichas como introducción en la sesión solemne verificada en honor del Dr. Carlos J. Finlay, el día 9 de diciembre de 1933.

Señoras y señores:

Las sociedades que cultivan las ciencias médicas en América han estado celebrando el centenario del nacimiento del Dr. Carlos Juan Finlay, iniciador de la teoría de la transmisión de la fiebre amarilla por medio del mosquito y de los medios para combatir esa enfermedad.

Nuestra agrupación estimando en todo su valimiento la labor científica y humanitaria del distinguido Médico Cubano, atendiendo a la invitación del Comité establecido en la capital de la República para honrar la memoria de tan distinguido hombre de ciencia con ocasión de cumplirse 100 años de su nacimiento, dedica la sesión de esta noche como un homenaje al sabio que por su trascendental descubrimiento inició una nueva era en la profilaxis de una de las fiebres que han causado más víctimas en el continente americano. La fiebre amarilla, cegadora en otro tiempo de crecido número de vidas en el extenso litoral del golfo de México, puede decirse que ya ha desaparecido. Casos aislados, brotes esporádicos que en breve tiempo son extinguidos gracias a la enseñanza del ilustre higienista puesta en práctica por las autoridades sanitarias, es únicamente lo que queda de aquellas mortíferas epidemias, en que sucumbían centenares de nuestros hermanos de la costa oriental del país, principalmente en Matamoros, Tampico, Tuxpan, Veracruz y Yucatán. Y ese ahorro de vidas que significa un importante contin-

gente al programa nacional, se lo debemos al Dr. Finlay; por esto, porque somos agradecidos, porque admiramos al sabio y porque veneramos al benefactor de la humanidad, es, señoras y señores, el presente festival que, aunque sencillo, pone de manifiesto los sentimientos que animan a la Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara.

Transcripción del Archivo Histórico: 27

Copia textual del archivo encontrado en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina, sobre la participación de la Sociedad Mutualista de Medicina y Farmacología de Guadalajara en el homenaje internacional que se le brindó al Dr. Carlos J. Finlay con motivo del centenario de su nacimiento y al Día de la Medicina Americana el día 3 de diciembre de 1933. En Guadalajara, por cuestiones logísticas, se realizó el evento el día 9 de diciembre del mismo año.

Importancia social de la obra del Dr. Carlos J. Finlay
Trabajo presentado por el Dr. Alberto Onofre Ortega, en la Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara, el día nueve de diciembre de 1933.

Señoras y señores:

La Historia de la Medicina es fecunda en acontecimientos trascendentales para la humanidad. Cada una de sus páginas es un capítulo de la vida, una fuente de enseñanza, un paso hacia la perfección. Por eso es que se le ha considerado como la Historia de la vida misma, ese arcano insondable que aún no sabemos por qué se crea, pero que irremisiblemente tenemos que conservar y proteger en el espacio y en el tiempo.

Hoy hemos hojeado cien años atrás ese enorme volumen, para abrirlo en una de sus páginas más bellas y gloriosas; la que consigna el natalicio de uno de los hombres más grandes y benefactores de Cuba y acaso del Nuevo Mundo, el del Doctor Carlos Juan Finlay.

Nacido el 3 de diciembre de 1833, se dedicó al estudio de la medicina con verdadera vocación, habiendo hecho estudios magistrales sobre la tuberculosis, el beri-beri y la triquinosis.

Hombre de vasta cultura, y amante de la filosofía, de la filogenia y de las matemáticas, nutrió su mente y su espíritu con doctrinas positivas reales y altruistas.

Es por eso que dedico sus actividades más bien a la investigación de las causas y a la interpretación de los hechos, buscando el origen de las enfermedades como el modo de prevenirlas.

Si la misión del médico es eminentemente noble y altruista, porque alivia el dolor y quita el sufrimiento, la del higienista es algo más todavía, es excelsa, es sublime, porque defiende de los males a la humanidad toda.

Y el Dr. Finlay, con su obra, fue un higienista por excelencia. Su máxima: "SALUS POPULI SUPREMA LEX (la salud del pueblo es la suprema ley) lo dice todo, lo abarca todo, revelando el espíritu que le animaba y la misión que le traía.

Y no solamente fue médico e higienista, fue algo más todavía, fue creador, creador de un nuevo concepto de la vida, de la vida misma, como Jenner con su vacuna para la viruela, como Pasteur con su virus para la rabia, ya que esos descubrimientos, de una manera indirecta, contribuyeron a aumentar la especie, sustrayéndola de las garras de la muerte.

La América Central, a semejanza de la India y otros países tropicales, tuvo su enfermedad trágica, mortal, desoladora, de evolución rápida y de sintomatología aparatosa: LA FIEBRE AMARILLA. La vida humana era en esas regiones punto menos que imposible; desgraciado de aquel que pusiera sus plantas en ella, la fiebre la exterminaba en unas cuantas horas o en unos cuantos días. La estadística nos habla de un 80.84 % y hasta de un 100 % de defunciones.

La naturaleza exuberante, con sus múltiples riquezas, parecía alucinar a los hombres, atrayéndolos primero, para luego destruirlos en medio del dolor.

La fiebre amarilla era como el monstruo que parecía defender la virginidad de aquellas tierras de promisión, la que en varias ocasiones se propagó por marinos y navegantes a otras regiones apartadas, en donde hizo estragos incalculables.

Centenares de médicos que se dieron a la tarea de estudiarla y combatirla sacrificaron su vida en el campo de sus investigaciones sin resultado alguno.

Para la fiebre amarilla no había médico, no había medicina. Por muchos años prevaleció esa amenaza sobre el género humano. Cuba, México y la América del Sur fueron varias veces azotadas por ese mal incurable y terrible.

Solo la profilaxis pudo haberla combatido y así fue. El Dr. Finlay tuvo esa intuición sabia y magistral. Su temperamento analítico y su sistema de observador le hicieron buscar la causa de ese padecimiento y la encontró. ¿Quién había de creer que esa enfermedad grave y mortal tuviera su incubación en un pequeño insecto aparentemente inofensivo?

Solo la videncia de cerebros privilegiados es capaz de descubrir la causa de fenómenos trascendentales de la naturaleza en hechos aparentemente insignificantes y superfluos, como Newton descubriendo la gravitación universal por la simple caída de una manzana, como Colón descubriendo tierra por el simple vuelo de una gaviota.

El día 14 de agosto de 1881, ante la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Finlay dio a conocer su Memoria titulada “El mosquito hipotéticamente considerado como agente de la transmisión de la fiebre amarilla”.

Aunque estaba convencido de que ya su doctrina no era una hipótesis, sino una realidad, tuvo para sus compañeros de Academia una marcada atención, usando de una modestia que mucho le enaltece. Su doctrina fue acaloradamente discutida y estudiada por el cuerpo médico de La Habana, aprobada varios años después y sancionada al fin por todo el mundo científico.

La humanidad podía estar tranquila; la vida estaba asegurada. Y vino entonces la acción directa contra esa peste, en la que la Higiene tomó un papel importantísimo.

Regiones pantanosas que eran albergue de mosquitos fueron desecadas, las malezas incendiadas, los ríos encauzados. La civilización fue entrando con pasos firmes y seguros, transformándolo todo, y después de varios años, lo que fuera una región peligrosa e inhabitable para el hombre se convirtió en un centro próspero, bello y confortable, en donde la vida es grata, el trabajo es abundante y el progreso envidiable.

Nuevas rutas marinas se han abierto, vastos campos hasta entonces insalubres se han colonizado, el peligro ha desaparecido.

La ciencia del Dr. Finlay ha hecho renacer la vida en donde reinaba la muerte.

Podríamos decir que la fiebre amarilla ya no existe. Felices las generaciones que han nacido en un ambiente ya depurado de esos males; ya no tienen el temor de verse arteramente cegados en sus vidas, ni de ver por esa causa enlutados sus hogares. La familia y la sociedad se edifican desde ese entonces más sólidas al amparo de las ciencias. Tales a grandes rasgos, el resultado de la obra del Dr. Finlay, por eso se le ha considerado benefactor de la América Latina y por eso también se ha declarado el día 3 de diciembre el Día de la Medicina Americana.

Justo honor que se le hace a un hombre de América, que más bien de América es de todo el mundo, porque para beneficio de él fue su estudio, su observación y su obra. Finlay no solo descubrió la causa de una enfermedad regional, sino que estableció la norma que debe de seguirse en casos semejantes, ya que hay otras enfermedades que están en pie asolando al mundo y diezmando al género humano: el cáncer, la tuberculosis, la lepra.

México, como país hermano de Cuba, como admirador de la obra científica del Dr. Finlay, le ha tributado su homenaje, no olvidando que tiene una deuda muy grande con él, puesto que aquella época aciaga de fiebre amarilla, la parte sureste de nuestro territorio, Campeche, Yucatán, Tabasco y Veracruz, se vieron asolados por esta enfermedad, constituyendo verdaderos focos de infección.

Desde que la acción higienista del Dr. Finlay se hizo sentir, toda esa región se ha abierto al progreso y a la civilización, haciendo florecer al mismo tiempo a todos los países de Oriente y Occidente. Justo es, pues, nuestro reconocimiento y nuestra gratitud para ese hombre excepcional que marcó una página gloriosa en la historia de la medicina y de la humanidad.

Transcripción del Archivo Histórico: 28

Copia textual del archivo encontrado en la bibliohemeroteca de la Academia Nacional de Medicina, sobre la participación de la Sociedad Mutualista de Medicina y Farmacología de Guadalajara en el homenaje internacional que se le brindó al Dr. Carlos J. Finlay con motivo del centenario de su nacimiento y al Día de la Medicina Americana el día

3 de diciembre de 1933. En Guadalajara se realizó el evento el día 9 de diciembre del mismo año.

Trabajo presentado en la Sesión conmemorativa de dichos acontecimientos organizada por la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara el sábado 9 de diciembre de 1933 por el Dr. Alfonso Manuel Castañeda.

Débase al Dr. Horacio Abascal, de La Habana, la proposición en el IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana reunido en Dallas (Texas) en marzo del presente año, de que el 3 de diciembre de 1933, centenario del natalicio del gran Finlay, fuese también el Día de la Medicina Americana.

Yo creo, firmemente, que este Día es de una trascendencia notable, pues ya en esta América, era necesario e indispensable que las investigaciones y los estudios quedaran parangonados con los del Viejo Mundo, pues ante un Hipócrates y un Galeno se alza un Liceaga y un Unanue; ante un Ambrosio Paré y un Paracelso, se yergue un Carlos J. Finlay y un Alfredo Vidal y Fuentes.

Nacido en el viejo Puerto Príncipe, hoy Camagüey, esa típica y tropical ciudad antillana, el sabio que llevó el nombre de Carlos Juan Finlay Barrés, de padre Escocés y madre francesa (Hasta determinada edad firmó siempre Carlos Finlay, pero lo cambio cuando su hijo Carlos E., actual Secretario de Sanidad y Beneficencia de Cuba, comenzara a ejercer su profesión de médico). Como coincidencia digna de tomarse en cuenta, en esos días verdaderamente aciagos en donde mecieras su cuna, del Oriente había llegado a Europa y América por aquellos mismos años, uno de los fatídicos azotes de la humanidad: el cólera, sin que respetara a Las Antillas en su marcha desoladora; sin embargo el flagelo procedente del Ganges era rara avis, mientras que en los trópicos del Mundo de Colón, se alimentaba otra dolencia, igualmente temible y desoladora; la fiebre amarilla, y según la interpretación de Finlay de que el padecimiento existiera en América desde antes del Descubrimiento, o la corrección de Carter que no la deja remontar a más allá del siglo XVII, y con justicia poética la considera corolario de la trata de negros (la viruela también fue introducida a nuestra patria por un esclavo africano) el hecho es que no respetaba países americanos y por igual se cernía como nueva espada de Damocles.

Finlay es de los hombres que hacen época, y el análisis del terreno en que nutrieron sus raíces es conveniente: cuando apenas contaba 6 años de edad (1839), una tía maestra vino directamente de Edimburgo a inculcarle los primeros rudimentos del saber; en 1844 se le enviaba al Havre, donde permaneció hasta 1846, en que una cólera lo obligó a retornar a su patria, y como consecuencia tuvo una alteración en el habla que no le debía abandonar hasta su muerte. Volvió a Europa en 1848, visitando Inglaterra y Alemania y matriculándose en el Liceo de Ruan hasta 1851, en que, víctima de otra enfermedad, la fiebre tifoidea, impuso su nuevo regreso a Cuba. De allí partió para Filadelfia en los últimos días de 1852, y donde cursó estudios de ley, recibiese de médico en 1855 en el Jefferson Medical College, la famosa escuela del cirujano Sims, del opoterapeuta Brown-Sequard y de los dos Mitchell, ambos maestros de Finlay, de Juan Kearskey, de los primeros en sostener el origen microbiano de las enfermedades, de Weir el neurólogo y novelista, y de tantos otros.

La laboriosidad y estudio de Finlay, hacen que sus contribuciones científicas sean de diversa índole, como lo demuestran sus elucubraciones acerca del clima de Cuba, la aclimatación de los europeos, la transmisibilidad de la tuberculosis, los estudios precursores relativos a la triquinosis y a la filaria. Sus excursiones en la filología y en las matemáticas, sus disquisiciones sobre cosmogonía, sus útiles consejos acerca de la profilaxis del tétanos en los recién nacidos, etc. La terrible difusión del cólera en los años de 1865-68 le mostró su espíritu abierto a las nuevas verdades al explicar la transmisión por medio del agua del mal y hablar ya de gérmenes preexistentes en 1865.

Pero la cumbre de su saber aparece con los estudios de investigación efectuados acerca del vómito negro, o como dice textualmente el Dr. Arístides A. Moll, de la Oficina Sanitaria Panamericana, al hablar de este prócer científico y benefactor de las razas "...casi con su debut profesional comienza la fase más interesante, qui-jotesca, cuasi-épica de la vida de Finlay...", y que como dijera el general Leonardo Wood, gobernador general de las Islas Filipinas y competentísimo médico e higienista, al hablar de la importancia del descubrimiento de Finlay, que en el dominio de la patología es "la hazaña más grande del siglo", asegurándose que desde la época de Eduardo Jenner anunció la verdad relativa a su vacuna

prevenir la viruela “no se ha producido otra que la igual”.

Este hecho comienza hacia fines de 1858, a los 25 años de edad, al abordar la investigación de la fiebre amarilla, comenzando por estudiar la alcalinidad del aire con resultados poco satisfactorios y que han quedado transcritos en sus memorias de 1865, 1872, 1873 y 1879. En este último año llegó a la tierra de Martí una comisión de Estados Unidos encargada de investigar la causa de la terrible plaga tropical, y uno de los primeros en ofrecerse a colaborar con estos hombres de ciencia fue el gran Finlay. La comisión no pudo llegar a resultados satisfactorios sobre la epidemiología de la fiebre amarilla, y con esto quedó grabada en el cerebro del higienista cubano la idea de buscar nuevos derroteros sobre el particular; además, como una cristalización orientadora de sus conceptos de la posible intervención del mosquito, fue la lectura que hizo en 1880 en la Botánica de Van Tegmen del papel intermediario que desempeña el agracejo (*Berberis vulgaris*) en la transición de la *Puccinia graminis*, agente causal de la roya del trigo o, lo que es en nuestro medio, el chahuixtle del trigo.

Finlay dio a conocer sus trabajos el 14 de agosto de 1881 en su famosa monografía: “El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla”, leído ante la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, y decía... Fue preciso descender hasta la clase de los insectos y, teniendo en cuenta que la fiebre amarilla está caracterizada clínica y también, según trabajos recientes, histológicamente por lesiones vasculares y alteraciones físico-químicas de la sangre, parecía natural buscar el insecto que hubiera de llevar las partículas infectantes del enfermo al hombre sano, entre aquellos que penetran hasta el interior de los vasos sanguíneos para chupar sangre humana; en fin, en virtud de consideraciones que fuera ocioso referir, llegué a preguntarme si no sería el mosquito el que transmite la fiebre amarilla”.

En ese mismo año (1881), en la Conferencia Internacional de Washington, exclamaba: “...tres condiciones son, en efecto, necesarias para que la fiebre amarilla se propague: 1.^a La existencia previa de un caso de fiebre amarilla, comprendido entre ciertos límites de tiempo, 2.^o La presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad; 3.^a La presencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo,

pero necesaria para transmitir la enfermedad del individuo enfermo al hombre sano.”Este agente es el mosquito que los zoólogos han clasificado con los nombres técnicos de *Stegomyia fasciata*, *S. calopus*, *Aedes egypti*, etc, y que al chupar sangre del enfermo extrae el germen infectivo, el cual posteriormente a ciertas transformaciones en el organismo del insecto, es inoculado al individuo sano. Esto vino a explicar por qué observadores de fines del siglo XVIII y principios del XIX, entre ellos el Dr. Chabert, que efectuó algunos trabajos de importancia en nuestro México a instancias del presidente D. Guadalupe Victoria en 1826, hayan dicho que la fiebre amarilla no es propiamente contagiosa, sino transmisible. Las tres condiciones establecidas por Finlay no han variado en el concepto pasteuriano de las enfermedades infecciosas, y sin embargo, él no fue creído, fue vejado y aún tratado de iluso y monomaniático, y como dijera el Dr. Everardo Landa en su homenaje al sabio: “¡La sugestión que en el espíritu causan los dogmas!”. Y siguiendo a Moll más arriba señalado cuando dice: “...tras un choque histórico la suerte reservaba a otros el llevar a cabo mucho más tarde la comprobación definitiva, demostrándose entonces para siempre que las ideas de Finlay eran ciertas en su esencia; que sus experimentos, bellamente ideados, solo fracasaron en detalle; que el insecto que señaló y cuyos huevos entregara para sus estudios a la comisión de 1900 eran los transmisores de la fiebre amarilla; que la labor antimosquito puesta magistralmente en efecto por el gran Gorgas fue él esbozada y anticipada y que Finlay fue el primero en señalar precisamente a un mosquito dado, de entre centenares de esos insectos, como vector de una enfermedad específica, convirtiéndose así en precursor en la magna concepción que completó con el factor entomológico la doctrina bacteriana de Pasteur”. Y así transcurrieron diecinueve largos años, hasta que en 1900 el general y doctor Leonardo Wood organizó la comisión de Reed, Carroll, Lazear y el cubano Arístides Agramonte (fallecido en agosto de 1931 y electo presidente del IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana reunida en Dallas este año); en celebración con el mismo Finlay, estudiaron la enfermedad bajo todos sus aspectos, y ¡oh desencanto! Se comprobó lo que el insigne cubano había ya hecho: picaduras experimentales de mosquitos, medios higiénicos para la destrucción del mosco y aun la seroterapia. Si no pudo dar cima a la empresa el gran Finlay, debe culparse en

gran parte a la falta de recursos, a un medio hostil a la investigación y a la novedad, y también a la sugerencia de dos hechos preciosísimos con que contará la Comisión de 1900, aparte de la protección oficial: el conocimiento de la metaxenia (curioso fenómeno descubierto por el dinamarqués Abildgård en 1790 y ampliado por el alemán Küchenmeister en 1851, sobre el cambio de huésped por los parásitos) y la doctrina (1898) de la incubación extrínseca del insigne Carter (ya señalada en 1839 en el África Occidental por Fergusson, y desatendida entonces, y que Finlay por hallarse en un medio endémico, quizás, no pudo hacer), recursos que esos que redondeaban las observaciones de Finlay e indicaban cual era el mejor momento para tomar la sangre de un enfermo, y para hacer picar a un mosquito con probabilidades de que resultara infectante.

Tan seguro se encontraba Carlos J. Finlay de su doctrina, que ya en 1900 sumaba 102 casos de inoculación; su fracaso experimental, por lo menos en parte, procedió de su caballerosidad, pues habiendo prometido a las personas sujetas a la experimentación que las inoculaciones serían completamente inofensivas, no pudo determinarse a llevar experiencias más decisivas y demostrativas. Plenamente convencido de que la Comisión de 1900 tenía por misión comprobar su teoría, entregó a sus miembros cuanta nota y dato tenía, y fue con los mosquitos procedentes de su propio laboratorio que pudo aquella llevar a cabo sus observaciones, y estos, por azar de la suerte, fueron ejecutados en los Quemados, la aldea donde Finlay efectuara sus estudios veinte años atrás.

La finalidad práctica de dicha comisión fue la implantación de medios higiénicos que tuvieron por principal objetivo la destrucción del mosquito y así lograr, como ya se ha conseguido, la extinción de la fiebre amarilla. El *Aedes* o *Stegomyia* es comensal del hombre, es un insecto de costumbres domésticas, y no un huésped del pantano, y que se propaga fácilmente en cualquier depósito de agua dulce: un tinaco, una fuente, un barril, un recipiente cualquiera, una lata vacía de sardinas, etc., y las medidas recomendadas por la higiene van encaminadas a evitar la formación de dichos depósitos de agua-dulce descubiertos.

“No hay profeta en su tierra”, dice el refrán. Finlay lo fue en la suya y los honores nacionales y extranjeros vinieron a aureolar sus canas, hasta su fallecimiento acaecido el 20 de agosto de 1915,

y lo han seguido después de muerto: Jefe de Sanidad de Cuba; Presidente de la Asociación Americana de Salud Pública; doctor ad honorem de dos facultades médicas de Filadelfia; Oficial de la Legión de Honor; Poseedor de la medalla Mary Kindle de la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool, y el más grande, el más elocuente, el de más trascendencia, la declaración de que este natalicio fuese el DÍA DE LA MEDICINA AMERICANA: ya antes, en la Sexta Conferencia Internacional americana se había expresado así en la Habana en 1928: "...que como un homenaje de admiración, se reconozca el descubrimiento realizado por el Dr. Carlos J. Finlay, de la Habana, sobre el medio de trasmisión de la fiebre amarilla, y se proclamó el mérito que le corresponde por ese genial descubrimiento, por haber sentado las bases para la profilaxis de la fiebre amarilla, y haber sido el primero en enunciar, apoyado en pruebas experimentales, la doctrina científica de la trasmisión de enfermedades de hombre a hombre a través de un agente intermediario".

Este día de importancia inigualada, debe repercutir a todos nuestros corazones de Médicos Panamericanos y trasmigrar los linderos del alcance espiritual de confortantes realidades, y revisar la obra así somera de un José Hipólito Unanue, el primer médico sociólogo de América, como le llamaron muy justamente en el primer centenario de su fallecimiento el 15 de julio del presente año, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, catedrático de Higiene de la Facultad de Medicina de Lima, Perú, ese precursor afortunado de esta tendencia contemporánea de la medicina y realizador de ideales médico-sociales que adivino con intuición genial y para cuyo servicio vivió, tenazmente, medio siglo de creación continua, el médico sociólogo que sueña con los progresos de su patria (Perú) asentados en la felicidad social y biológica de sus habitantes, y que nadie mejor que él vivió apasionadamente esa su sentencia que debería esculpirse en el dintel de aquella Escuela Médica: "La verdadera piedad, gloria y honor consisten, para el médico, en mirar por la salud del pueblo posponiendo a ella, las inclinaciones y utilidades propias", Unanue que, compañero de José María Pando, otro gran peruano, en el Consejo de Gobierno que auspicio las ideas a las que Bolívar presto su genial apoyo, de reunir una especie de liga Anfictiónica (como los antiguos griegos) en Panamá, fue un vidente del americanismo intelectual y

jamás miró a las patrias brotadas del despedazamiento del poder hispánico, como naciones capaces de sentirse hostiles sino como una magnífica familia de pueblos en marcha hacia un porvenir de una unión ,paz y progreso.

La obra radiante de Carlos Juan Finlay Barrés, es igual en sus destellos a sus precursores y continuadores, primero entre ellos el desinteresado Beauperrhuy, que, estudiando la lepra y su curación, falleciera en la penitenciaría de Demerara (Brasil); a Delgado, el colaborador ideal; a Reed, cuyo mérito solo al de Finlay cede; a Lazear, que pagará con su vida por la estupenda victoria; a Carrell, que también se trajera el mal; a Agramonte; y con ellos a Guiteras, el fiel a Averasthury, incansable argentino; a Carter, patriarca de la lucha contra las enfermedades transmisibles por mosquitos Utiguanssú, que sin saber de Finlay expusiera opiniones semejantes poco después, y a todos aquellos (legión benemérita del progreso) que tan bien supieron dar aplicación práctica a las cortinas finlaistas: Cradford Gorgas, líder del saneamiento en gran escala; los tres genios brasileños: Alfredo Ribas, Oswaldo Cruz, y Carlos Chagas, actual director del Instituto "Oswaldo Cruz" de Rio de Janeiro, honra y gloria de la Medicina Americana, que en unión del portento de portentos, el inmenso psiquiatría también del Brasil, recientemente fallecido (2 de mayo de 1933) Julián Moreira, el que mejor estudio esa enfermedad tropical llamada ainhum; el veterano Liceaga, ya de los nuestros que en unión de otra pléyade de lumbreras: Rio de la Loza, Rafael Lucio, Angel Gaviño, Francisco Montes de Oca, José Terrés y tantos otros que llenan con su vida toda una epopeya, y con su muerte todo un desconsuelo, extenderían por las páginas de Clío y formarían una sola cadena de hombres que han perseguido este ideal: LA CAMPAÑA PARA LIBERTAR AL MUNDO DE UNO DE SUS MÁS HORRENDOS AZOTES: LAS ENFERMEDADES.

Referencias Consultadas

1. Zenteno Covarrubias G, Cuevas Guajardo L. *Historia de las Sociedades Médicas en Jalisco*. Guadalajara: Asociación Médica de Jalisco; Universidad de Guadalajara; 2006. p. 43-47.
2. González Figueroa RM. *Fueron mil palomas*. Guadalajara; 2005. p. 27.
Hernández Chávez A. *Director de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; [año desconocido].
3. Archivos históricos consultados: documentos numerados 1, 2, 3, 4, 5, 10, 17, 18, 21, 25, 26, 27, 28, 29.
4. Notas periodísticas y radiofónicas. Capítulo 1: referencias 1-22.
5. Graves RJ. *Leçons de clinique médicale*. Paris: Adrien Delahaye, Libraire Éditeur; 1871.
6. Forgue E, Reclus P. *Traité de thérapeutique chirurgicale*. Paris: G. Masson, Libraire de l'Académie de Médecine; 1892.
7. Brouardel P. *La fièvre typhoïde*. Paris: J.-B. Baillièrre et Fils; 1895.
8. Testut L, Latarjet A. *Tratado de anatomía humana*. Barcelona: Salvat.
9. Baeza Alzaga J. *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. Tomo III: El interregno universitario, 1861-1925*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Capítulo **4**

**Semblanza de los profesionales tapatíos
que participaron en el homenaje al Dr.
Carlos J. Finlay y al Día de la Medicina
Americana: Dr. Joaquín Baeza Alzaga,
Dr. Alberto Onofre Ortega y Dr.
Alfonso Manuel Castañeda**

Dr. Joaquín Baeza Alzaga

Dr. Joaquín Baeza Alzaga Resumen basado en el artículo de González-Rubio R., “A la memoria de un apóstol de su profesión, Dr. Joaquín Baeza Alzaga (1862-1949) (*Trascender a través del tiempo*) Salud-Jalisco, 2015, págs. 54-56.

Fotografía 12



El Dr. Joaquín Baeza Alzaga nació el 10 de marzo de 1862 en Guadalajara, Jalisco; sus padres fueron el Sr. Joaquín Baeza, comerciante de granos, y Ramona Alzaga. Sus primeros estudios fueron en el Asilo de San Vicente, sus estudios de bachillerato en el seminario conciliar de San José; en 1888 ingresó a la Escuela de Medicina de Guadalajara, donde se tituló como médico cirujano y partero en 1893.

El Dr. Baeza fue fundador de la institución de beneficencia “La Piedad”, que atendía población infantil; creó el primer dispensario para niños pobres de nombre “La Gota de leche”, fue precursor del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), después nominado como Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN) y actualmente DIF.

En 1897, fue contratado por el Ayuntamiento de la ciudad para encargarse de una de las cuatro plazas que tenía de “médico vacunador”. El Dr. Joaquín aplicaba la vacuna contra la viruela de lunes a sábado y la aplicación era gratuita.

En 1900 forma parte del grupo fundador de la Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara, y en 1933 el Dr. Baeza Alzaga fue su presidente... Actualmente, esta sociedad es conocida como la Centenaria Sociedad Médica de Guadalajara, Colegio Médico, A.C.

“El 29 de febrero de 1905 se conmemoró en Guadalajara el Centenario de la introducción de la vacuna a esta ciudad; con ese motivo, el Doctor Baeza dictó una brillante conferencia en la Biblioteca Pública, en la que lamentaba el uso de la vacuna humanizada, o de ‘brazo a brazo’, que se usaba en ese tiempo en Guadalajara. Interesados por los avances en esa materia, en 1907, dos años después de su conferencia, el visionario Joaquín Baeza tuvo el mérito de rescatar la producción de linfa vacuna animal que años antes había introducido el doctor Martín Polanco. Baeza Alzaga la empezó a producir entonces en su propio laboratorio”.

En docencia, en plena época revolucionaria 1910-1915, tuvo a su cargo la cátedra de patología infantil de la Facultad de Medicina y del Hospital Civil de Guadalajara; Guadalajara, por orden del Gobierno de Jalisco. Simultáneamente, fue jefe del Servicio Médico de la II Comisaría, cargo que dejó en 1912.

En enero de 1921 se trasladó a la Ciudad de México para presentar ante la Sociedad Mexicana de Pediatría el tema “La alimentación del recién nacido”, el cual es publicado; en 1922, Alzaga, exjefe del Servicio Médico de la II Comisaría, para difundir conocimientos sobre la vacunación contra la viruela. Fue redactor del Diario de Jalisco, del Boletín de Higiene y de Policía Sanitaria, y de la Revista de Guadalajara de 1918 a 1921.

En 1918 presenta el Proyecto de Ley para la protección en México a los niños de primera infancia; esto lo hace en el V Congreso Médico Nacional.

Al inicio de esta obra se lee: “La suerte de los pueblos se prepara en la cuna de los niños.” Una célebre cita del Dr. Plath.

Este libro fue presentado en el V Congreso Médico Nacional en el año 1918 y busca legislar en favor de la salud infantil ante la alta mortalidad y degeneración de la raza mexicana.

En 1921 logra que el Sr. Gobernador Luis Curiel, por decreto y aceptación de la Cámara de Diputados, declarara la vacuna antivariolosa como obligatoria para todos los niños; ese mismo año, en el mes de septiembre, por su iniciativa se inauguró el Instituto Vacunaren de Jalisco.

En 1933 coordina el festejo del centenario del natalicio del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana.

En 1940, fundó la Sociedad Jalisciense de Pediatría, de la que fue primer presidente, y fue editor de la Revista de Higiene y Salubridad del Departamento de Salud de Jalisco.

El doctor Joaquín Baeza Alzaga falleció el 18 de septiembre de 1949 en Chapala, Jalisco.

A continuación, resúmenes de tres publicaciones hechas.

(Publicación 1) La vacuna contra la viruela Escuela de Artes y Oficios del Estado 1912

Fotografía 13



Resumen del libro *La vacuna contra la viruela*, Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1912.

El libro inicia con una dedicatoria que dice: “A la memoria de Benjamín Jetsy, humilde campesino inglés, quien al vacunar en el año de 1724 a su esposa y a sus hijos, puso, aunque sin darse cuenta de lo trascendental del hecho, los cimientos en donde descansa el grandioso edificio de la Medicina Moderna”.

Firmado por el Dr. Baeza Alzaga.

Entendiendo el contexto de un México a inicios del siglo XX, encontramos esta cartilla publicada en Guadalajara por orden del Gobierno de Jalisco en 1912 por el Dr. Joaquín Baeza Alzaga, exjefe del Servicio Médico de la II Comisaría, para difundir conocimientos sobre la vacunación contra la viruela.

Con un enfoque hacia maestros rurales y autoridades locales, buscando fomentar la vacunación en zonas sin médicos, mediante la entrega de instrucciones básicas, fundamentos y antecedentes para garantizar la vacunación de la mayor cantidad de infantes posible.

Entre su contenido figura:

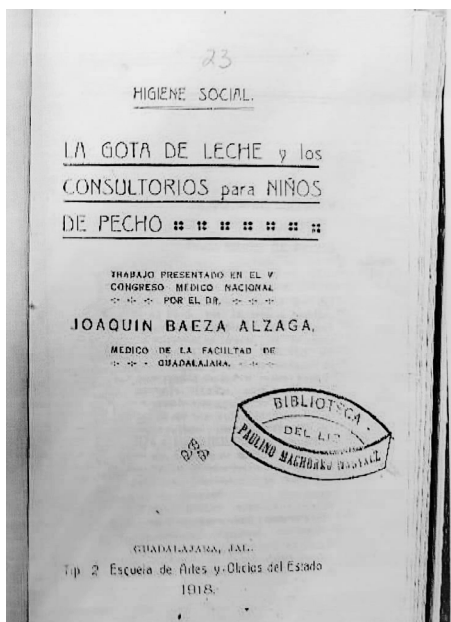
- Historia de la vacuna: Desde Benjamín Jetsy (1724) hasta Jenner y la expedición de Balmis en América.
- Definición y tipos de vacuna: Humanizada (de brazo a brazo) y animal (linfa de vaca).
- Técnica de vacunación: Métodos (picadura, incisión, raspado).
- Instrumentos empleados.
- Técnica y recomendaciones para la asepsia.
- Cuidados posvacunación.
- Entre la información técnica resaltan los apartados de:
- Evolución de la pústula vacunal.
- Contraindicaciones.
- Revacunación.

Este manual propone generar un cambio en la concepción de la inmunización como un parteaguas del avance científico y en salud pública enfocado a llevar a México unos pasos adelante rumbo a una nueva etapa del mundo, el fin de una enfermedad prevenible por vacunación.

Enfatiza el papel de la vacunación como un indicador de cultura, progreso y automejora, abogando por las capacidades de los maestros rurales como vacunadores y futuros capacitadores.

(Publicación 2) La gota de leche y los consultorios para niños de pecho. Guadalajara, Jal. Escuela de Artes y Oficios del Estado 1918 (Trabajo presentado en el V Congreso de Médicos Nacionales)

Fotografía 14



Resumen del libro *La Gota de Leche y los consultorios para niños de pecho*.

El libro brinda un panorama sobre la creación, organización, funciones y resultados de la “Gota de Leche” y los consultorios para niños de pecho en Guadalajara como modelo inspirado en las instituciones francesas, incluyendo las diversas razones tanto sociales como sanitarias para su fundación, brinda detalles arquitectónicos y de funcionamiento, además de estadísticas de atención junto con procedimientos realizados desde su creación.

Nos presenta la iniciativa “gota de leche” como una fundación motivada por las experiencias francesas desde 1894–1895 y el impulso patriótico del Centenario de la Independencia con el objetivo de reducir

la mortalidad infantil y educar a las madres de clases populares en puericultura y saneamiento.

Además, presenta una defensa excelsa de la lactancia materna preferente junto con la justificación y técnica de la lactancia artificial cuando es necesaria, además de brindar información de los artefactos disponibles de aquel entonces.

Además brinda la descripción de la expansión internacional del modelo: Francia, Reino Unido (Infant's Milk Depots), Bélgica, Suiza, España, Italia, Austria, Argentina, Estados Unidos y Alemania.

Mientras que nos otorga una crítica a la indiferencia de autoridades y filantropía local insuficiente, una llamada urgente a que gobiernos y municipalidades adopten y financien estas instituciones para proteger la población infantil y el futuro demográfico y sanitario de la nación.

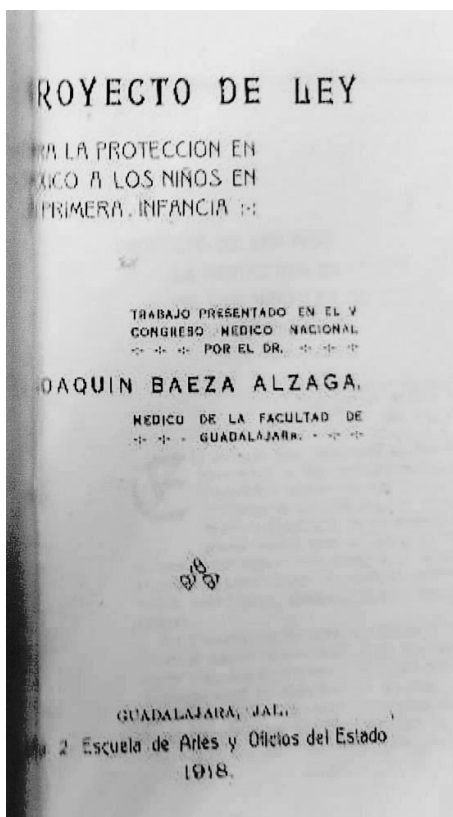
En conclusión, la obra "Gota de Leche" y los "consultorios para niños de pecho" se presentan como un conglomerado de intervenciones sanitarias y educativas efectivas para reducir la mortalidad infantil, mejorar la nutrición y la higiene infantil, y formar a las madres. Se insta a la réplica y financiación pública y privada del modelo en todo el país para consolidar el progreso sanitario y demográfico.

Fuentes consultadas:

1. González-Rubio R. A la memoria de un apóstol de su profesión Dr. Joaquín Baeza Alzaga (1862-1949) (Trascender a través del tiempo). Salud Jalisco. 2015;:54-56.
2. González-Rubio R. A la memoria de un apóstol de su profesión Dr. Joaquín Baeza Alzaga (1862-1949). Salud Jalisco. 2015.
3. Agraz García de Alba. Bibliografía de los escritores de Jalisco. T. 11. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1980. p. 9-10.
4. Oliver LV. Algo más sobre la viruela en Jalisco. Rev Univ Guadalajara. 111(23):53-59.
5. Secretaría de Salud Jalisco. Revista Salud Jalisco No. 04 [Internet]. Guadalajara: SSJ; [citado 2026 feb 25]. Disponible en: https://ssj.jalisco.gob.mx/sites/ssj.jalisco.gob.mx/files/revista_saludjalisco_no_04.pdf

(Publicación 3) Proyecto de Ley para la Protección a los Niños en la Primera Infancia, Guadalajara, Jal. Escuela de Artes y Oficios del Estado 1918

Fotografía 15



Resumen del libro *Proyecto de ley para la protección en México a los niños de primera infancia*.

Al inicio de esta obra se lee: “La suerte de los pueblos se prepara en la cuna de los niños.” Una célebre cita del Dr. Plath.

Este libro fue presentado en el V Congreso Médico Nacional en el año 1918 y busca legislar en favor de la salud infantil ante la alta mortalidad y degeneración de la raza mexicana.

Consta de una propuesta legislativa de 26 artículos con enfoque en reformas que puedan mejorar las condiciones de vida de los niños menores de 2 años.

Enfatiza en los siguientes puntos:

- Protección estatal: Vigilancia médica enfocada en niños menores de 2 años.
- Regulación laboral: Prohibición de trabajo para mujeres en el último mes de embarazo y durante los 30 días posteriores al parto.
- Vacunación obligatoria: Antes de los 6 meses de edad.
- Control de nodrizas: Certificación médica, vigilancia de agencias, derechos laborales y monitorización de contratos.
- Responsabilidad médica: Penalización por negligencia en partos, cuidado infantil y nodrizas.
- Servicios gratuitos: Medicina y consulta para hijos de obreros en fábricas y haciendas.
- Estadísticas e inspección: Registro mensual de nacimientos y defunciones, informes anuales al presidente.
- Juntas protectoras: Cargos honoríficos para ciudadanos que colaboren en la vigilancia de la salud infantil.

Nos deja el legado de las primeras legislaciones en salud materno-infantil, cuyos postulados presentaban el cuidado de las infancias como el cuidado del futuro.

Con la iniciativa del doctor Juan Ignacio Menchaca, una calle de Guadalajara y con la presencia de la Sra. Eva Sámano de López Mateos, se le dedicó un busto en su nombre frente a las instalaciones de los Servicios Coordinados de Salud de Jalisco.

Referencias Consultadas

1. González-Rubio R. A la memoria de un apóstol de su profesión Dr. Joaquín Baeza Alzaga (1862-1949). Salud Jalisco. 2015;2(1):[páginas desconocidas].
2. Agraz García de Alba F. Bibliografía de los escritores de Jalisco. T. 11. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1980. p. 9-10.

3. Oliver LV. Algo más sobre la viruela en Jalisco. Rev Univ Guadalajara. 111(23):53-59. Disponible en: https://ssj.jalisco.gob.mx/sites/ssj.jalisco.gob.mx/files/revista_saludjalisco_no_04.pdf
4. Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; [año desconocido].
5. La vacuna contra la viruela. Guadalajara: Escuela de Artes y Oficios del Estado; 1912.
6. La gota de leche y los consultorios para niños de pecho. Guadalajara (Jal.): Escuela de Artes y Oficios del Estado; 1918.
7. Proyecto de ley para la protección a los niños en la primera infancia. Guadalajara (Jal.): Escuela de Artes y Oficios del Estado; 1918..

Dr. Alberto Onofre Ortega

Del doctor Alberto Onofre Ortega se destacan los siguientes acontecimientos.

Tras la fusión de la dirección del Hospital Civil y de la Escuela de Medicina en 1911, el día 12 de enero de 1912 participo como miembro de la junta provisional de la Unión de Estudiantes Liberales de Jalisco, representando a la Escuela de Medicina en conjunto con Ernesto Echalaz. Posteriormente, para el 10 de ese mismo mes, fue consolidada la mesa directiva provisional del Partido Liberal Estudiantil, fungiendo como vicepresidente del mismo.

En 1932 el Dr. Alberto Onofre Ortega había presentado a la Dirección General de Educación Primaria y Especial un proyecto de reorganización de higiene escolar referente a la atención de enfermedades escolares y maestros en una primaria de educación especial, contenido entre otros rubros la inspección y el acondicionamiento de escuelas, mobiliario escolar, higiene moral y mental del niño, estudio de anormales y débiles mentales, enfermedades escolares, ejercicios físicos, higiene del maestro entre otros aspectos, en este proyecto se sugería la fundación de un departamento especial con su personal y técnica también especiales. En 1932 dentro de la revista *Crónica Médica Mexicana* tomo XXXI en el no. 12, publicó un artículo llamado "Importancia de la inspección médica escolar", trabajo presentado en la Sociedad Médica Farmacéutica de Guadalajara el día 3 de septiembre del mismo año.

Fue director de la Escuela Preparatoria de Jalisco en el periodo de 1933-1934. En 1933 fue secretario de la Sociedad Médica Farmacéutica de Guadalajara y el 9 de diciembre de ese mismo año fue conferencista del evento conmemorativo del Centenario del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana. En 1940 participó como miembro del Comité Estatal de Eugenesia y Lepra.

Dr. Alfonso, Manuel Castañeda

"Hoy, hace 112 años, nació mi abuelito, el Dr. Alfonso Manuel Castañeda Bancalary; su mamá le enseñó a hablar inglés antes que español. Sé que aún antes de ir a la escuela recortaba los periódicos para ponerlos juntos otra vez, formando de nuevo las palabras. El periódico fue una de sus pasiones por mucho tiempo; aparte de escribir en algunos de ellos, como El Informador, también leía todos los que eran vendidos en Guadalajara todas las mañanas, empezando por los editoriales. Fue un memorista extraordinario, gracias a su memoria fotográfica y a su avidez por la lectura; para cuando lo disfruté como nieta, él ya era un sabio".*

Adriana Najjar Smith

El Dr. Alfonso Manuel Castañeda Bancalari (1906-1981) médico e investigador del campo de la dermatología y el manejo de la lepra marcó un momento histórico de la medicina del país. Su trabajo con la planta *Karwinskia latifolia*, conocida como “margarita de Jalisco”, le permitió desarrollar un tratamiento contra la lepra, siendo el primer médico a nivel mundial en curar esta enfermedad.

En 1927 obtuvo el título de profesor en farmacia con la tesis *La yerba del sapo*, y en 1929 se graduó como médico, cirujano y obstetra con la tesis *La lepra en el estado de Jalisco*.

Tras años de investigación, perfeccionó una fórmula basada en la *Karwinskia latifolia*, logrando resultados positivos en pacientes con lepra en estado primario. Gracias a ello obtuvo el reconocimiento internacional.

Además de su labor médica, en 1924 comenzó a impartir cátedras en diversas instituciones educativas; años después inauguró la Cátedra de Dermatología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, cargo que ocupó hasta su fallecimiento.

Su compromiso con la educación médica se reflejó en la publicación de varios libros y folletos, entre ellos *Historia de la Escuela de Medicina* (1938) y *Tratamiento de la lepra* (1949).

En agosto de 1930, el Departamento de Salubridad Pública y el Jefe de Lepra anunciaron su “intensa lucha” contra la lepra en toda la República. En Jalisco se nombró el Comité estatal de lucha contra la enfermedad, fungiendo el Dr. Castañeda como coordinador.

En 1932, la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara se ofrece a conmemorar el cincuentenario de la graduación médica de los futuros médicos; este ofrecimiento lo hace el Dr. Alfonso M. Castañeda.

El año de 1933 terminaba y se acercaban las fiestas decembrinas. En todo el país, la Sociedad Mutualista recibió una carta de México. La carta la hacía el Dr. Alfonso Pruneda de la Comisión Mexicana que se había integrado para la conmemoración del centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana, y en esta estaba haciendo una atenta invitación a la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara para que se involucrara en los festejos conmemorativos que hacía México, y esta aceptó, haciendo su programa donde estarían dos conferencistas: el Dr. Alfonso Manuel Castañeda Bancalari y el Dr. Alberto Onofre, y también dos artistas de música clásica.

El día 5 de diciembre de 1933, en una reunión plenaria, fue nombrado para ejercer el puesto de presidente de la sociedad al Dr. Juan Menchaca; de vicepresidente, al Dr. Enrique Avalos; secretario, Dr. Elías Mendoza González; prosecretario, Dr. Gabriel Vázquez Arroyo; tesorero, Dr. Esteban Cueva Brambila; 1.er vocal, Dr. Alberto Onofre Ortega; 2.º vocal, Dr. Gabriel Orozco; 3.er vocal, Dr. Agustín Hernández Curiel; 4.º vocal, Dr. Eliseo Maciel de la Paz. Director y secretario del Boletín, órgano de la sociedad, respectivamente, los doctores Enrique Hernández Sánchez y Alonso Manuel Castañeda.

Su presencia no se refleja en algún puesto directivo en alguna de las sociedades médicas de Jalisco del siglo pasado; la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara, aparentemente, fue la que lo arropó

y lo hizo en la época de los años treinta, año en que su presidente era el Dr. Joaquín Baeza Alzaga. En el primer evento se honraría al sabio cubano promotor de la hipótesis de que era un artrópodo el que causaba la fiebre amarilla y en el segundo se trataba de decirle al mundo la trascendencia de la medicina americana; esta se reflejaba en múltiples líneas de investigación, destacando la de la fiebre amarilla, cuyos investigadores de esa generación acumularon 17 propuestas para el premio Nobel y solo la de Walter Reed fue aceptada.

Él fue el segundo conferencista; el primero fue el Dr. Alberto Onofre. Su conferencia estaba escrita en máquina de escribir, tenía una extensión de 8 cuartillas con datos de la visión de Carlos J. Finlay y el posible origen de la fiebre amarilla, y de investigadores médicos de fiebre amarilla y de otras líneas de investigación, datos que en aquella época eran difíciles de obtener, pero él lo hizo; no tenía imposibles.

Otro aspecto que destaca con su conferencia, y esta es digna de llamar la atención, fue el del conocimiento que tenía de las propuestas hechas meses antes en Dallas, Texas, en los EE. UU. para festejar el centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana. De igual forma, el comentario lo manifestamos al lector porque el Dr. Alfonso Manuel Castañeda fue el único conferencista que lo cita, tanto a nivel local como a nivel nacional.

El Dr. Castañeda era dermatólogo, leprólogo, sifilólogo, historiador y docente, entre otras especialidades; en Cuba se encontraba un médico cubano que también era dermatólogo, leprólogo, venereólogo (sifilólogo), historiador y docente. El doctor se llamaba Horacio Abascal Vera. Se desconoce si había comunicación entre ambos, se desconoce si ambos doctores se conocían, pero en la conferencia del Dr. Castañeda del día 9 de diciembre en Guadalajara, Castañeda cita a Abascal y dice: “La proposición formulada en el IV Congreso panamericano reunido en Dallas, Texas, en marzo del presente año (1933), que era el centenario del natalicio del gran Finlay, también el Día de la Medicina Americana”.

Dijo Abascal: “Yo creo firmemente que este día es de notable trascendencia, pues ya en América era necesario e indispensable que las investigaciones y los estudios quedaran equiparados con los del viejo mundo, pues ante un Hipócrates y un Galeno, se alza un Liceaga y un

Unanue; ante un Ambrosio Paré y un Paracelso, se yergue un Carlos J. Finlay y un Alfredo Vidal y Fuentes”.

Castañeda brinda la clave del origen del creador de la propuesta del Día de la Medicina Americana: fue el Dr. Horacio Abascal el creador de la propuesta nueva, meses antes de que esta se formalizará. Castañeda dominaba las mismas áreas médicas que Abascal. El Dr. Alfonso Manuel ejercía como dermatólogo, era experto en lepra y, según el Dr. Abel Hernández Chávez, director de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, en los años de 1983 a 1986 era un gran sifilólogo.

El texto introductorio al tema nos dice que el doctor. Alfonso Manuel Castañeda inauguro la cátedra de Dermatología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara en 1932, nombramiento que tuvo hasta su fallecimiento en 1981, sin embargo al ser revisados los planes de estudios de la Facultad de Medicina, de gran parte del siglo pasado, se encontró lo siguiente: en los Planes de Estudio de los años de 1902, 1925-1929, 1930, 1931-1937, 1938-1943 no aparece la cátedra de dermatología; es posible que a través de los años el maestro Castañeda haya sido invitado especial de algún maestro para dar la clase, pero no existía el nombramiento o bien no estaba la asignatura en el plan de estudios. Una posibilidad remota es que fuera maestro de Dermatología en otra universidad.

La cátedra de Dermatología se refleja en los Planes de Estudios de la Facultad de Medicina hasta 1944-1945-1946 y se llamaba Clínica de Sífilis y Dermatología; esta se cursaba en el quinto año. En el siguiente plan de estudios, el correspondiente a los años de 1947-1948-1949, la cátedra se denominó Clínica de Sifilología y Dermatología y se llevaba como la anterior en el quinto año; para el plan de estudios de los años 1950-1951, se cursaba en el cuarto año y su nombre era Clínica de Dermatología y Sifilología. En el Plan de Estudios de los años 1953-1956 la asignatura se denomina Dermato-Sifilografía y se lleva en el tercer año; para los años de 1957-1970 aparece en tercer año con el nombre de Dermatología y desaparece la Sifilología; en el Plan de Estudios 1970-75 aparece como Clínica de Dermatología y es impartida en el octavo semestre, igual aparece en el siguiente plan de estudios, en el de 1975-1978.

Como colofón, la invitación llegó de México antes del día 4 de diciembre como invitación exprés; él debió haber tenido máximo una

semana para organizar la información que presentaría. Su conferencia fue todo un éxito.



El Dr. Alfonso Manuel Castañeda Bancalari en Colima. Se desconoce fecha y acompañante.

La invitación llegó de México antes del día 4 de diciembre como invitación exprés; él debió haber tenido máximo una semana para organizar la información que presentaría La vida de docente del Dr. Alfonso Manuel Castañeda.

En 1981 fallece el Dr. Alfonso Manuel Castañeda Bancalari.

Fuentes consultadas:

1. Zenteno Covarrubias G, comp. *Historia de las sociedades médicas en Jalisco*. 1ª ed. Guadalajara (Jal., Méx.): Asociación Médica de Jalisco, Colegio Médico A.C., Casa del Médico Jalisciense, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara; 2006. p. 43-47.
2. Testut L, Latarjet A. *Tratado de anatomía humana*.
3. Academia Nacional de Medicina de México. *Cómo fueron celebrados en México el centenario del Dr. Carlos J. Finlay y el Día de la Medicina Americana*. México: Academia Nacional de Medicina de México.
4. Martínez Reding F. *Jalisco en el umbral del siglo XXI*.
5. Gallo Manzano R. *La salud de Jalisco en el siglo XX*.
6. González Figueroa RM. *Fueron mil palomas*. Guadalajara (Jal., Méx.); 2005.
7. Colín Ortiz JR. *Dr. Carlos J. Finlay y su relación con el Día de la Medicina Americana, 3 de diciembre de 1933*. Parte I. Zapopan (Jal., Méx.): Editorial Astra; 2025.4
8. SciELO. *Scientific Electronic Library Online*. Disponible en: <https://scielo.org/>
9. *El Informador*. Guadalajara, 5 de diciembre de 1933; p. 6

Conclusiones

El Dr. Carlos Juan Finlay Barrés, nacido el 3 de diciembre de 1833 en Camagüey, Cuba, fue un destacado médico y científico cubano. Marcó la historia de la medicina y la salud pública al descubrir el mecanismo precursor de transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito *Aedes aegypti* y demostrar que actuaba como vector biológico responsable de propagar la enfermedad de una persona a otra, lo que marcó un punto de inflexión en la medicina preventiva a nivel mundial. Su aporte trascendió las fronteras de Cuba y se convirtió en símbolo del avance médico en el continente americano.

Esta teoría, presentada en 1881 ante la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, rompió con las teorías miasmáticas predominantes de su tiempo y fundamentó el nacimiento de la epidemiología moderna, al introducir el concepto de cadena epidemiológica y el papel del vector en las enfermedades infecciosas. Gracias a esta teoría, fue posible desarrollar medidas de control sanitario efectivas —como la eliminación de criaderos de mosquitos y la protección de la población mediante saneamiento ambiental— con base en estrategias de prevención y control de enfermedades de transmisión que permitieron erradicar la fiebre amarilla en diversas regiones del continente y del mundo. De esta manera, el impacto del pensamiento higienista y científico de Finlay trascendió las fronteras de Cuba, inspirando una visión de la medicina como ciencia al servicio de la humanidad. En reconocimiento a su contribución, el 3 de diciembre de 1933 se instituyó el Día de la Medicina Americana, fecha conmemorativa que reunió a naciones del continente en torno a la figura del sabio camagüeyano.

El libro muestra la información referente a la Conmemoración del Centenario del Dr. Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana organizado en la Ciudad de México y en Guadalajara, Jalisco, por instancias convencidas de rendir un merecido homenaje a este médico, del cual se desprenden las siguientes conclusiones.

La Comisión Mexicana para la Conmemoración del Centenario del natalicio del Dr. Carlos J. Finlay, establecida en 1933, precedida por el Dr. Rafael Silva y coordinada por el Dr. Alfonso Pruneda en conjunto con la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara bajo la presidencia del Dr. Joaquín Baeza Alzaga, organizó el 9 de diciembre de 1933 una serie de actos académicos y cívicos con la participación de numerosas instituciones médicas del país, las cuales evidenciaron el compromiso nacional con la salud pública y la cooperación panamericana.

Dicho evento simbolizó la unión entre ciencia, arte y humanismo, valores que distinguieron a la sociedad desde su fundación en el siglo XIX. De esta manera, la participación de la Sociedad Mutualista no solo fortaleció los lazos académicos y profesionales con la comunidad médica nacional y latinoamericana, sino que también consolidó a Guadalajara como un referente en la difusión del legado científico de Finlay. Su acción conjunta con la Comisión Mexicana reflejó el espíritu de cooperación panamericana y el reconocimiento a la medicina como un instrumento de progreso, solidaridad y servicio a la humanidad. Este homenaje conjunto simbolizó la unión entre la ciencia y la sociedad, y consolidó el reconocimiento continental a un descubrimiento que salvó innumerables vidas; su pensamiento visionario, fortalecido por el trabajo de la Comisión Mexicana y la participación activa de la comunidad médica tapatía, trascendió su época al sentar las bases de la medicina preventiva y la salud pública moderna en América, como las campañas sanitarias que hoy siguen siendo ejemplo de eficacia y visión.

La conmemoración en relación al doctor Carlos J. Finlay y del Día de la Medicina Americana, además, reunió a una amplia gama de instituciones nacionales y extranjeras, reflejando la trascendencia continental del legado científico y humanista del sabio cubano. En México, medio centenar de asociaciones profesionales, dependencias oficiales y entidades diplomáticas se unieron al homenaje, entre ellas organismos estrechamente vinculados con la salud pública, como el Departamento de Salubridad Pública, la Asociación Médica Panamericana y la Fundación Rockefeller, cuya presencia simbolizó el compromiso compartido con la investigación, la prevención y el bienestar colectivo. El amplio listado de sociedades, asociaciones, instituciones oficiales y representaciones

diplomáticas invitadas al festejo del Centenario del doctor Carlos J. Finlay en 1933 refleja la magnitud y el alcance continental del homenaje, difundido a través de medios de comunicación de la época.

En México, la conmemoración trascendió como un acto de hermandad científica y cultural entre Cuba y México. A través de ceremonias solemnes, homenajes públicos, sesiones académicas y actos cívicos, se reconoció no solo al descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla, sino también al hombre de ciencia que consagró su vida al bienestar de la humanidad. El tributo al ilustre médico cubano, que incluyó la designación de la Plaza Doctor Carlos J. Finlay y la instauración del Día de la Medicina Americana, simbolizó la unión de los pueblos latinoamericanos bajo el ideal de la salud como bien supremo y la ciencia como puente de fraternidad.

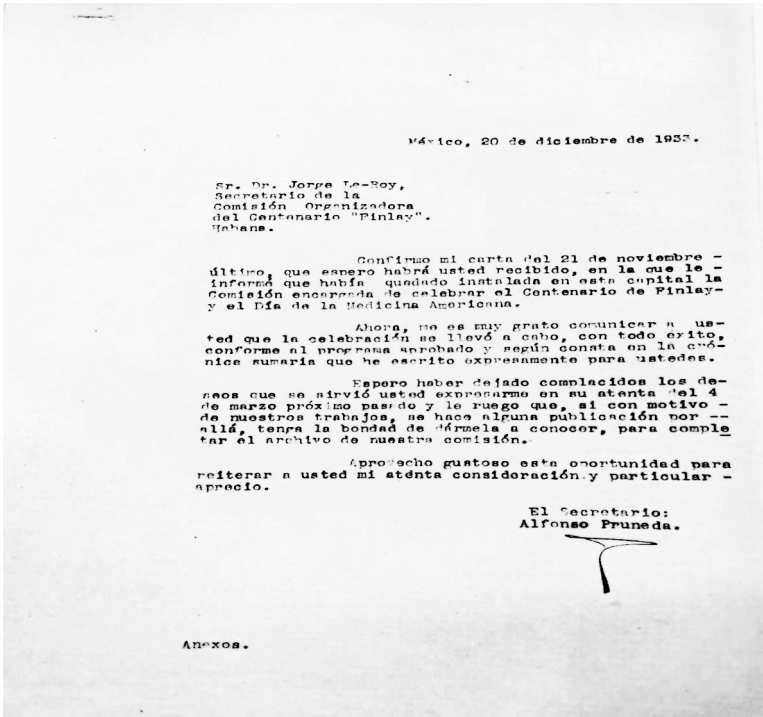
Con esta conmemoración queda claro que el Dr. Carlos J. Finlay, con su visión analítica y espíritu altruista, no solo transformó la historia de la medicina y sentó las bases de la higiene y la medicina preventiva moderna, sino que su contribución rebasó el ámbito científico para convertirse en una verdadera obra de redención social, al liberar a los pueblos de América de una enfermedad devastadora que había cobrado innumerables vidas y frenado el desarrollo de regiones enteras y forjar la esencia del médico humanista e investigador comprometido con el progreso de la humanidad, cuya máxima “*Salus populi suprema lex*” —la salud del pueblo es la suprema ley—, lo que permitió que la ciencia se transformara en instrumento de justicia y equidad, abriendo paso al progreso, la civilización y la vida donde antes reinaban la muerte y el sufrimiento.

Por ello, el reconocimiento de su legado a través del Día de la Medicina Americana no solo honra su genio científico y su compromiso con la humanidad entera, recordándonos que el verdadero valor de la medicina reside en su capacidad para proteger, liberar y dignificar la vida sino además constituye un hito fundamental en la historia de la medicina americana y mundial. Su incansable espíritu investigador, su visión innovadora y su capacidad de anticipar conceptos que posteriormente confirmarían otros científicos, lo convierten en un verdadero precursor en la comprensión de la transmisión de enfermedades infecciosas, especialmente de la fiebre amarilla.

Su legado no solo honra a la medicina cubana, sino que debe inspirar a todos los médicos, científicos y otros profesionales de la salud del continente americano a continuar la búsqueda del conocimiento y a priorizar la salud pública como un bien colectivo. Celebrar su centenario como el Día de la Medicina Americana es, así, un reconocimiento a su genio, a su humanismo y al impacto duradero de su obra en la protección de la vida y la salud de la humanidad.

Anexos

Archivo histórico 1



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México).
(1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 1

México, 20 de diciembre de 1933.

Sr. Dr. Jorge Le-Roy,
Secretario de la Comisión Organizadora del Centenario "Finlay".
La Habana.

Confirmando mi carta del 21 de noviembre último, que espero habrá
usted recibido, en la que le informé que había quedado instalada
en esta capital la Comisión encargada de celebrar el Centenario

de Finlay y el Día de la Medicina Americana.

Ahora, me es muy grato comunicar a usted que la celebración se llevó a cabo, con todo éxito, conforme al programa aprobado y según consta en la crónica sumaria que he escrito expresamente para ustedes.

Espero haber dejado complacidos los deseos que se sirvió usted expresarme en su atenta del 4 de marzo próximo pasado y le ruego que, si con motivo de nuestros trabajos se hace alguna publicación por allá, tenga la bondad de dármele a conocer, para completar el archivo de nuestra comisión.

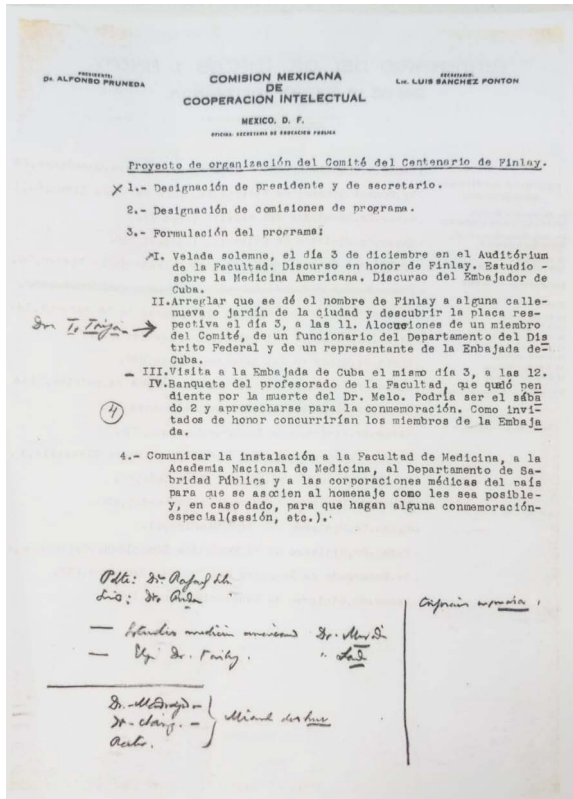
Aprovecho gustoso esta oportunidad para reiterar a usted mi atenta consideración y particular aprecio.

El Secretario:

Alfonso Pruneda.

Firma

Archivo histórico 2



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 2

Comisión Mexicana De Cooperación Intelectual

Presidente: Dr. Alfonso Prunedo

Secretario general: Dr. Luis Sánchez Pontón México, D. F.

Proyecto de organización del Comité del Centenario de Finlay:

1. Designación de presidente y de secretario.

2. Designación de comisiones de programa.

3. Formulación del programa:

I. Velada solemne, el día 3 de diciembre en el Auditorium de la Facultad. Discurso en honor de Finlay. Estudio sobre la

medicina americana. Discurso del embajador de Cuba.

II. Arreglar que se dé el nombre de Finlay a alguna calle nueva o jardín de la ciudad y descubrir la placa respectiva el día 3, a las 11. Alocuciones de un miembro del Comité, de un funcionario del departamento del Distrito Federal y de un representante de la Embajada de Cuba.

III. Visita a la Embajada de Cuba el día 3, a las 12.

Banquete del profesorado de la Facultad, que quedó pendiente por la muerte del Dr. Melo. Podría ser el sábado 2 y aprovecharse para la conmemoración. Como invitados de honor concurrirían los miembros de la Embajada.

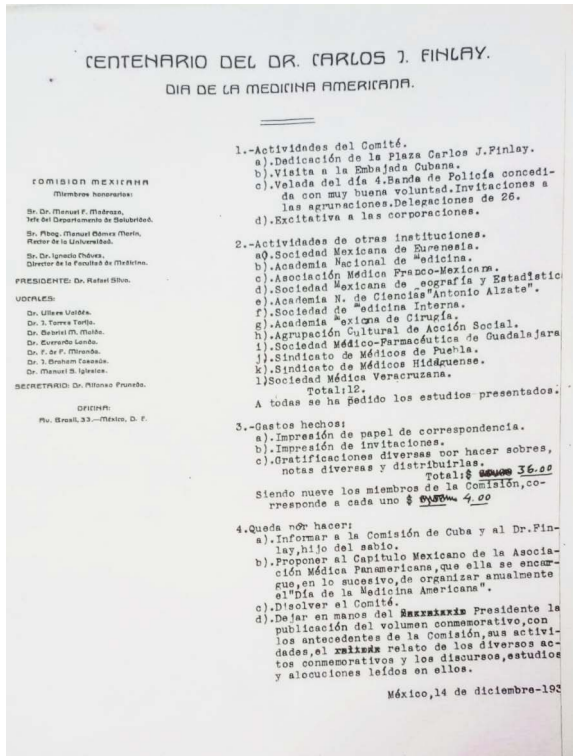
Comunicar la instalación a la Facultad de Medicina, a la Academia Nacional de Medicina, al Departamento de Salubridad Pública y a las corporaciones médicas del país para que se asocien al homenaje como les sea posible y, en caso dado, para que hagan alguna conmemoración especial (sesión, etcétera).

Presidente: Dr. Rafael Silva

Vocales: Dr. Ulises Valdez, Dr. J. Torres Torija, Dr. Gabriel M. Malda, Dr. Everardo Landa, Dr. F. de P (Francisco de Paula) Miranda, Dr. J. Graham Casasús y el Dr. Manuel S. Iglesias.

Secretario: Dr. Alfonso Pruneda

Archivo histórico 3



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 3

1. Actividades del Comité.
 - a). Dedicación de la Plaza Carlos J. Finlay.
 - b). Visita a la Embajada Cubana.
 - c). Velada del día 4. Banda de policía concedida con muy buena voluntad. Invitaciones a las agrupaciones. Delegaciones de 26.
 - d). Excitativa a las corporaciones.

2. Actividades de otras instituciones.
 - a). Sociedad Mexicana de Eugenesia.

- b). Academia Nacional de Medicina.
- c). Asociación Médica Franco-Mexicana.
- d). Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
- e). Academia N. de Ciencias “Antonio Alzate”.
- f). Sociedad de Medicina Interna.
- g). Academia Mexicana de Cirugía.
- h). Agrupación Cultural de Acción Social.
- i). Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara
- j). Sindicato de Médicos de Puebla.
- k). Sindicato de Médicos Hidalguense.
- l). Sociedad Médica Veracruzana.

Total: 12.

A todas se les ha pedido los estudios presentados.

3. Gastos hechos:

- a). Impresión de papel de correspondencia.
- b). Impresión de invitaciones.
- c). Gratificaciones diversas por hacer sobres, notas diversas y distribuirlos.

Total: \$ 36.00.

Siendo nueve los miembros de la Comisión, corresponde a cada uno \$ 4.00.


4. Queda por hacer:

- a). Informar a la Comisión de Cuba y al Dr. Finlay, hijo del sabio.
- b). Proponer al Capítulo Mexicano de la Asociación Médica Panamericana, que ella se encargue, en lo sucesivo, de organizar anualmente el “Día de la Medicina Americana”.
- c). Disolver el comité.
- d). Dejar en manos del Presidente la publicación del volumen conmemorativo, con los antecedentes de la Comisión, las actividades, el extracto relato de los diversos actos conmemorativos y los discursos, estudios y alocuciones leídos en ellos.

México, 14 de diciembre de 1933.

Archivo histórico 4

Anexo 3



DEPARTAMENTO
DE
SALUBRIDAD PÚBLICA

D.P.F.-C.O.I.

Dependencia _____
 Oficina del Jefe del Departamento _____
 de Salubridad.

Sección _____
 Mesa _____
 Número del oficio 118.
 Expediente _____

ASUNTO:
Agradece su invitación.

UNIDOS MEXICANOS

Sr. Dr. Alfonso Pruneda,
 Secretario de la Comisión Mexicana
 del Centenario del Dr. Carlos J. Finlay,
 Av. Brasil 33,
 Ciudad.

Contesto su atento oficio del 25 de noviembre pasado y doy las gracias más cumplidas a la Comisión de la que es usted digno Secretario, por el honor que me hace al invitarme a presidir la velada solemne que se efectuará el próximo día 4 del presente, para celebrar el Centenario del Dr. Carlos J. Finlay.


Al manifestar a usted que tendré el mayor gusto en acompañarlos en dicha ceremonia, le reitero las seguridades de mi consideración muy atenta y distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

México, D. F., a 2 de diciembre de 1933.

EL JEFE DEL DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD.

Manuel P. Madrazo
 Dr. Manuel P. Madrazo



Al contestar este oficio, deberá indicarse el número de expediente de la Comisión del Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

111

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 4

Departamento de Salubridad Pública
 Asunto:
 Agradece su invitación.
 Sr. Dr. Alfonso Pruneda,
 Secretario de la Comisión Mexicana del Centenario
 del Dr. Carlos J. Finlay.
 Av. Brasil 33.
 Ciudad.

Contesto su atento oficio del 25 de noviembre pasado y doy las gracias más cumplidas a la Comisión de la que es usted digno Secretario, por el honor que me hace al invitarme a presidir la velada solemne que se efectuará el próximo día 4 del presente, para celebrar el Centenario del Dr. Carlos J. Finlay.

Al manifestar a usted que tendré el mayor gusto en acompañarlos en dicha ceremonia, le reitero las seguridades de mi consideración muy atenta y distinguida.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

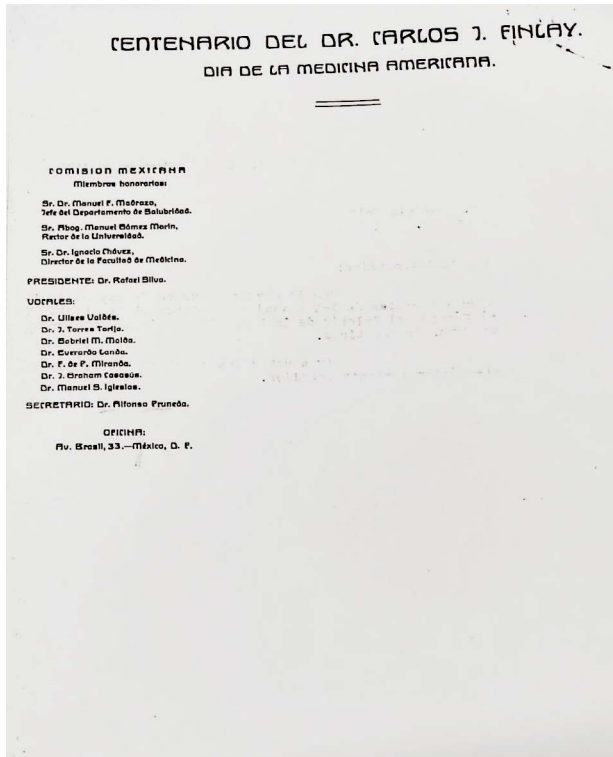
México, D. F., a 2 de diciembre de 1933.

El Jefe del Departamento de Salubridad,

Dr. Manuel F. Madrazo

Firma.

Archivo histórico 5



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 5

Centenario del Dr. Carlos J. Finlay
Día de la Medicina Americana
Comisión Mexicana
Miembros honorarios:
Sr. Dr. Manuel F. Madrazo.
Jefe del departamento de Salubridad Pública.
Sr. Abog. Manuel Gómez Morin
Rector de la universidad.
Dr. Ignacio Chávez

Director de la Facultad de Medicina.

Presidente: Dr. Rafael Silva.

Vocales:

Dr. Ulises Valdés

Dr. J. Torres Torija

Dr. Gabriel M. Malda

Dr. Everardo Landa

Dr. F. de P. Miranda

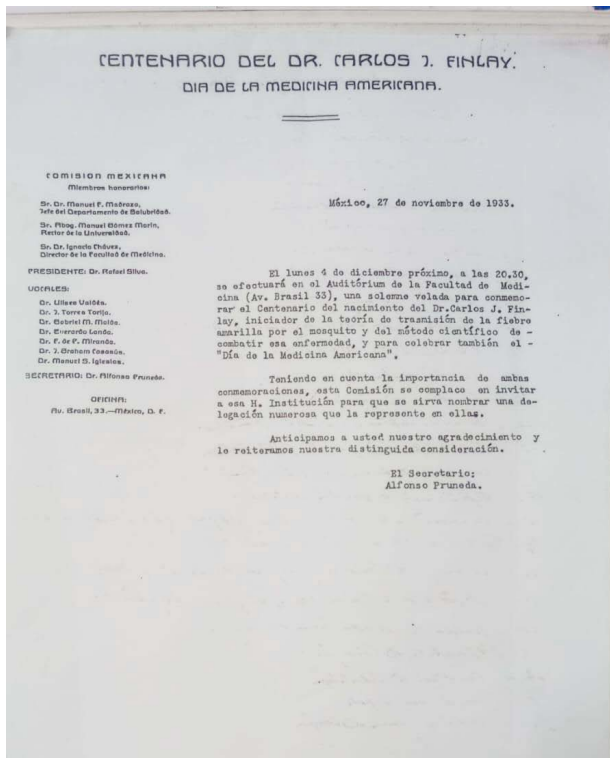
Dr. J. Graham Casasús

Dr. Manuel S. Iglesias.

SECRETARIO: Dr. Alfonso Pruneda

OFICINA: Av. Brasil, 33. México, D.F.

Archivo histórico 6



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 6

Centenario del Dr. Carlos J. Finlay
Día de la Medicina Americana
México, 27 de noviembre de 1933.

El lunes 4 de diciembre próximo, a las 20.30, se efectuará en el Auditorium de la Facultad de Medicina (Av. Brasil 33) una solemne velada para conmemorar el centenario del nacimiento del Dr. Carlos J. Finlay, iniciador de la teoría de transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito y del método científico de combatir esa enfermedad, y para celebrar también el "Día de la Medicina Americana".

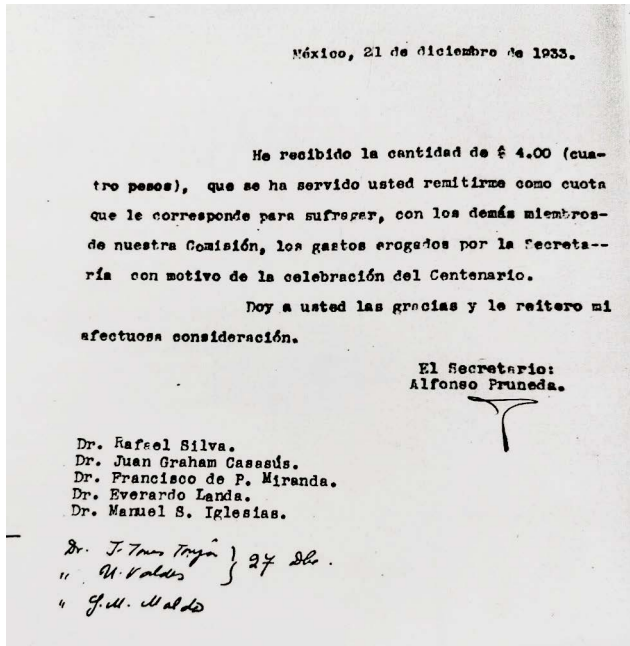
Teniendo en cuenta la importancia de ambas conmemoraciones, esta Comisión se complace en invitar a esa H. Institución para que se sirva nombrar una delegación numerosa que le represente en ellas.

Anticipamos a usted nuestro agradecimiento y le reiteramos nuestra distinguida consideración.

El secretario:

Alfonso Pruneda.

Archivo histórico 7



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 7

México, 21 de diciembre de 1933.

He recibido la cantidad de \$ 4.00 (cuatro pesos), que se ha servido usted emitirme como cuota que le corresponde para sufragar, con

los demás miembros de nuestra Comisión, los gastos erogados por la Secretaría con motivo de la celebración del Centenario.

Doy a usted las gracias y le reitero mi afectuosa consideración.

El Secretario:

Alfonso Pruneda.

Firma

Dr. Rafael Silva.

Dr. Juan Graham Casasús.

Dr. Francisco de P. Miranda.

Dr. Everardo Landa.

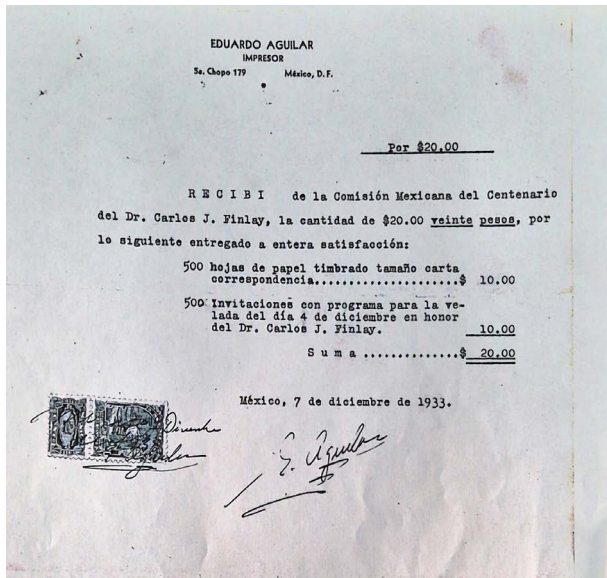
Dr. Manuel S. Iglesias.

Dr. J. Torres Torija

Dr. U. Valdés

Dr. G. M. Maldo

Archivo histórico 8



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 8

Eduardo Aguilar

Impresor

5ª Chapo 179 México, D.F.

Por \$20.00

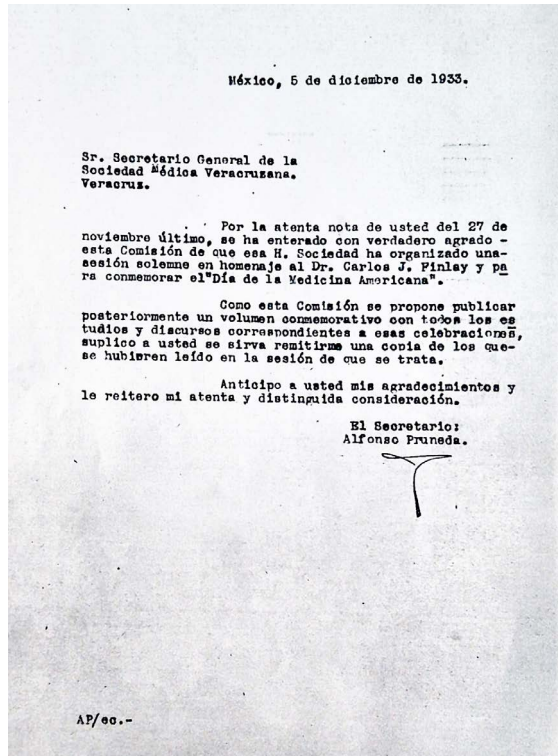
R E C I B I de la Comisión Mexicana del Centenario del Dr. Carlos J. Finlay, la cantidad de \$20.00 veinte pesos, por lo siguiente entregado a entera satisfacción:

500 hojas de papel timbrado tamaño carta correspondencia	\$ 10.00
500 invitaciones con programa para la velada del día 4 de diciembre en honor del Dr. Carlos J. Finlay.....	10.00
S u m a.....	\$ 20.00

México, 7 de diciembre de 1933.

Firma

Archivo histórico 9 Veracruz



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 9

México, 5 de diciembre de 1933

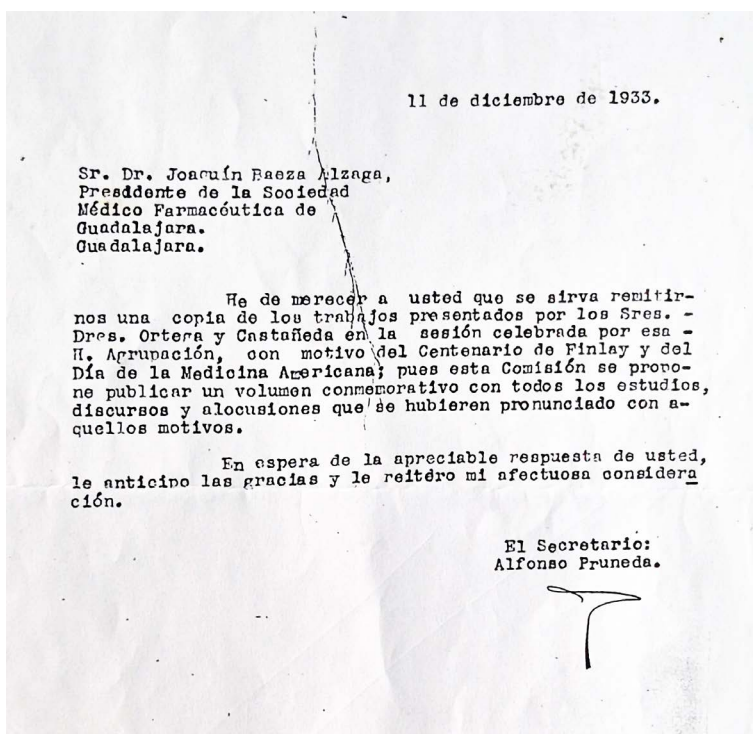
Sr. Secretario General de la
Sociedad Médica Veracruzana,
Veracruz.

Por la atenta nota de usted del 27 de noviembre último, se ha enterado con verdadero agrado esta Comisión de que con esa H. Sociedad ha organizado una sesión solemne en homenaje al Dr. Carlos J. Finlay y para conmemorar el "Día de la Medicina Americana". Como esta Comisión se propone publicar posteriormente un volumen conmemorativo con todos los estudios y discursos corres-

pondientes a esas celebraciones, suplico a usted se sirva remitirme una copia de los que se hubieran leído en la sesión de que se trate. Anticipo a usted mis agradecimientos y le reitero mi atenta y distinguida consideración.

El secretario
Alfonso Pruneda

Archivo histórico 10



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción de archivo histórico 10

11 de diciembre de 1933.
Sr. Dr. Joaquín Baeza Alzaga,
Presidente de la Sociedad

Médica Farmacéutica de Guadalajara.

Guadalajara.

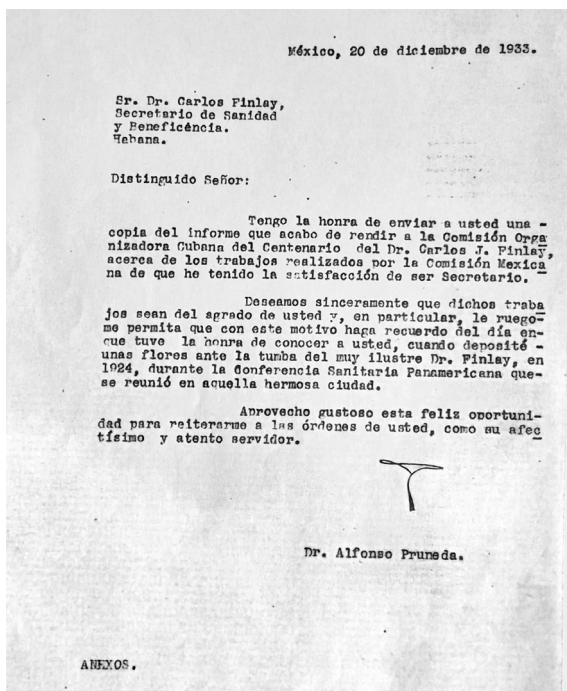
He de merecer a usted que se sirva remitirnos una copia de los trabajos presentados por los Sres. Dres. Ortega y Castañeda en la sesión celebrada por esa H. Agrupación, con motivo del Centenario de Finlay y del Día de la Medicina Americana; pues esta Comisión se propone publicar un volumen conmemorativo con todos los estudios, discursos y alocuciones que se hubieran pronunciado con aquellos motivos.

En espera de la apreciable respuesta de usted, le anticipo las gracias y le reitero mi afectuosa consideración.

El secretario

Alfonso Pruneda

Archivo histórico II



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 11

México, 20 de diciembre de 1933.

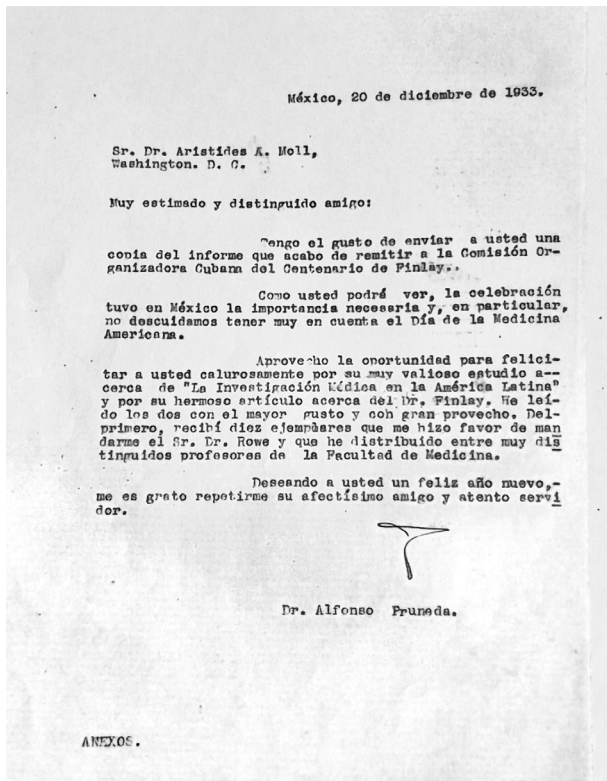
Sr. Dr. Carlos Finlay,
Secretario de Sanidad y Beneficencia.
La Habana.

Distinguido señor:

Tengo la honra de enviar a usted una copia del informe que acabo de rendir a la Comisión Organizadora Cubana del Centenario del Dr. Carlos J. Finlay, acerca de los trabajos realizados por la Comisión Mexicana de que he tenido la satisfacción de ser secretario. Deseamos sinceramente que dichos trabajos sean del agrado de usted y, en particular, le ruego me permita que con este motivo

haga recuerdo del día en que tuve la honra de conocer a usted, cuando deposité unas flores ante la tumba del muy ilustre Dr. Finlay, en 1924, durante la Conferencia Sanitaria Panamericana que se reunió en aquella hermosa ciudad. Aprovecho gustoso este feliz oportunidad para reiterarme a las órdenes de usted, como su afectísimo y atento servidor.
Dr. Alfonso Pruneda.

Archivo histórico 12



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 12

México, 20 de diciembre de 1933.

Sr. Dr. Arístides A. Moll.

Washington D.C.

Muy estimado y distinguido amigo:

Tengo el gusto de enviar a usted una copia del informe que acabo de remitir a la Comisión Organizadora Cubana del Centenario de Finlay.

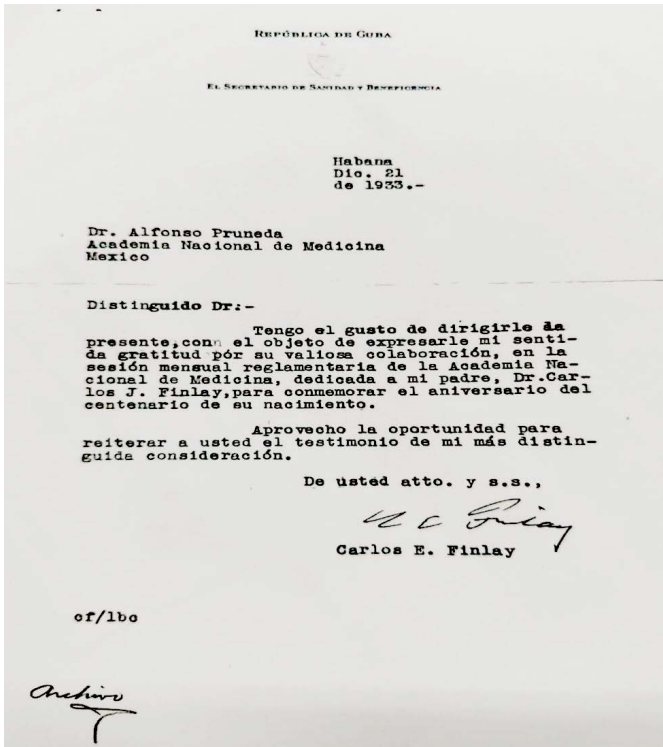
Como usted podrá ver, la celebración tuvo en México la importancia necesaria y particular; no descuidamos tener muy en cuenta el Día de la Medicina Americana.

Aprovecho la oportunidad para felicitar a usted calurosamente por su muy valioso estudio acerca de "La investigación médica en la América Latina" y por su hermoso artículo acerca del Dr. Finlay. He leído los dos con el mayor gusto y con gran provecho. Del primero recibí diez ejemplares que se hizo favor de mandarme el Sr. Dr. Rowe y que ha distribuido entre muy distinguidos profesores de la Facultad de Medicina.

Deseando a usted un feliz año nuevo, me es grato repetirme su afectísimo amigo y atento servidor.

Dr. Alfonso Pruneda.

Archivo histórico 13



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 13

República de Cuba
El Secretario de Sanidad y Beneficencia
La Habana
Dic. 21 de 1933.
Dr. Alfonso Pruneda
Academia Nacional de Medicina
México
Distinguido Dr.:

Tengo el gusto de dirigirle la presente, con el objeto de expresarle mi sentida gratitud por su valiosa colaboración en la sesión mensual

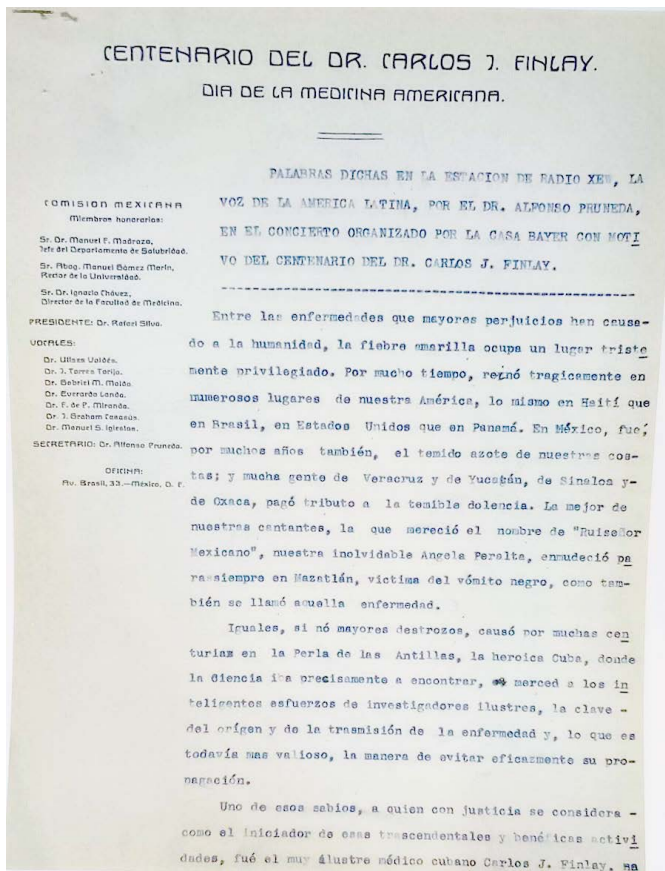
reglamentaria de la Academia Nacional de Medicina, dedicada a mi padre, Dr. Carlos J. Finlay, para conmemorar el aniversario del centenario de su nacimiento.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted el testimonio de mi más distinguida consideración.

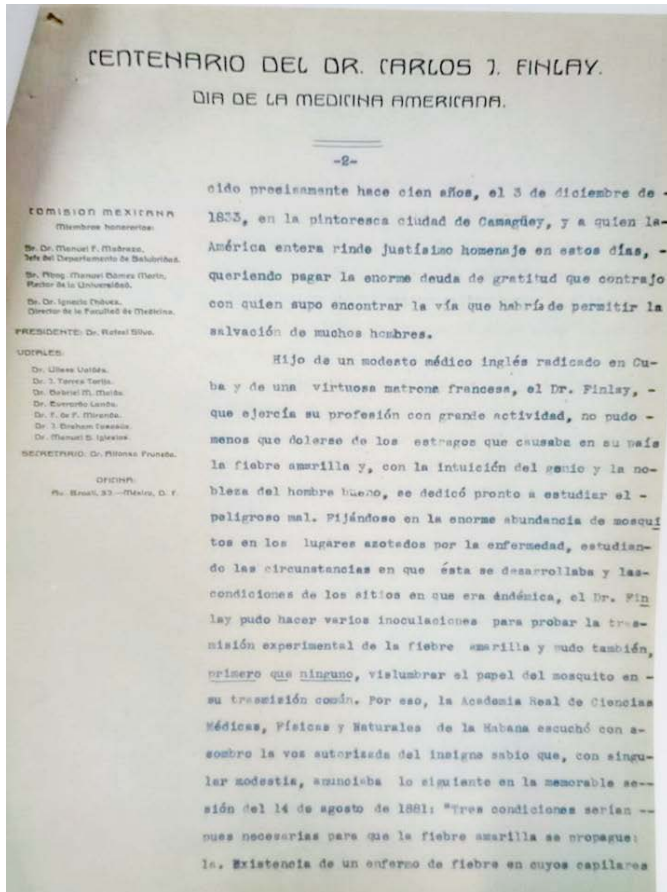
De usted, atto. y s. s.

Carlos E. Finlay

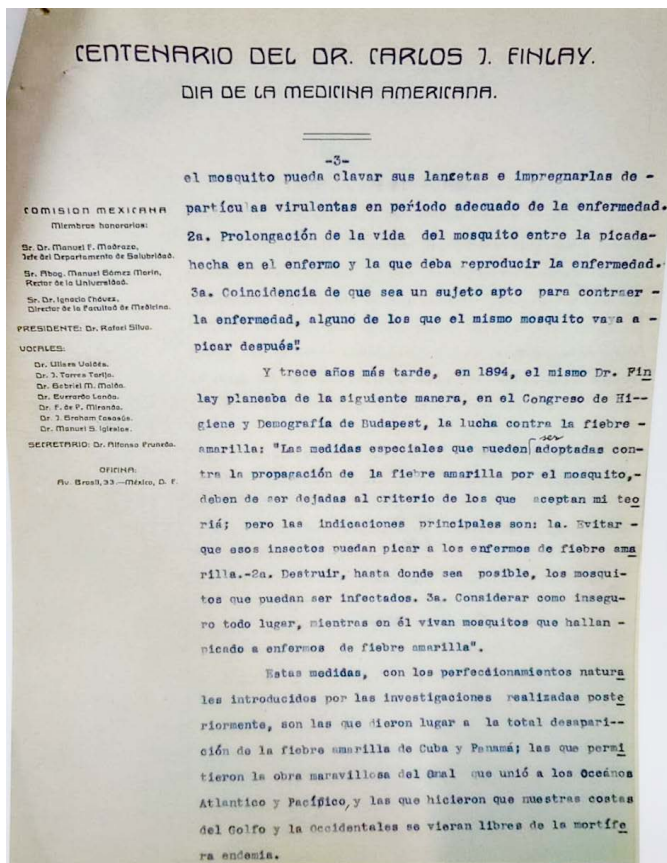
Archivo histórico 14



Fuente: Biblioteca y Archivo Hist6rico de la Academia Nacional de Medicina (M6xico) (1933-1934) Centenario de Finlay y D6a de la Medicina Americana.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

CENTENARIO DEL DR. CARLOS J. FINLAY.
DÍA DE LA MEDICINA AMERICANA.

-4-

COMISION MEXICANA

Miembros honorarios:

Dr. Dr. Manuel F. Mederos,
Jefe del Departamento de Salubridad.
Dr. Blas Manuel Gómez Martín,
Rector de la Universidad.
Dr. Dr. Ignacio Chávez,
Director de la Facultad de Medicina.

PRESIDENTE: Dr. Rafael Sibón.

VICEPRES:

Dr. Ulises Guinda.
Dr. J. Torres Terán.
Dr. Rafael G. Díaz.
Dr. Eusebio León.
Dr. F. de F. Méndez.
Dr. J. Enriquez Cerecero.
Dr. Manuel S. Iglesias.

SECRETARIO: Dr. Alonso Fuentes.

OFICINA:

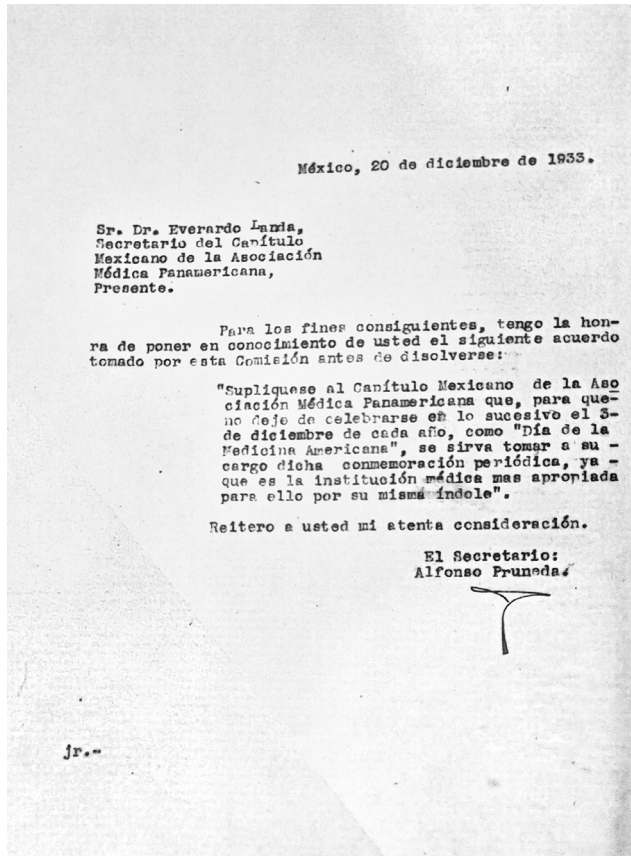
Po. 20401, 33 - México, D. F.

Por eso, los médicos mexicanos no han permanecido extraños al homenaje que la América entera rinde al insigne Benefactor de la Humanidad Dr. Carlos J. Finlay, cuyas geniales ideas fué uno de los primeros en aceptar nuestro inolvidable higienista el Dr. Eduardo Liceaga. Por eso, la comisión mexicana que ha organizado las distintas celebraciones que se están llevando a cabo en nuestro territorio, se vale hoy de esta poderosa estación, merced a la deferencia de la Casa Bayer, para pedir a todos los que han escuchado estas palabras, que consagren un recuerdo cariñoso al Dr. Carlos J. Finlay y, en general, a todos los médicos que, nacidos en nuestra América, han contribuido con sus investigaciones y con sus esfuerzos al bienestar humano.

Para todos ellos, nuestra cordial gratitud y nuestra respetuosa veneración.

México, 4 de diciembre de 1933.

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Archivo histórico 15

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 15

México, 20 de diciembre de 1933.
Sr. Dr. Everardo Landa,
Secretario del Capítulo
Mexicano de la Asociación
Médica Panamericana,
Presente.

Para los fines consiguientes, tengo la honra de poner en conocimiento de usted el siguiente acuerdo tomado por esta Comisión antes de disolverse:

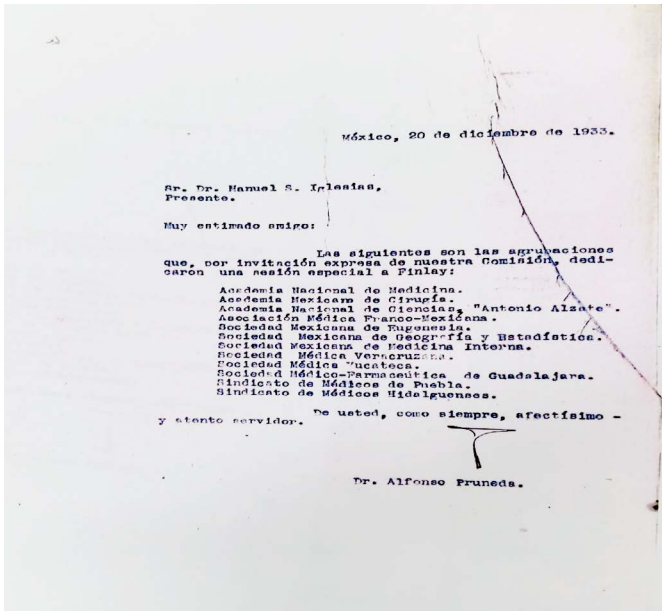
“Suplicamos al Capítulo Mexicano de la Asociación Médica Panamericana que, para que no deje de celebrarse en lo sucesivo el 3 de diciembre de cada año, como “Día de la Medicina Americana”, se sirva tomar a su cargo dicha conmemoración periódica, ya que es la institución médica más apropiada para ello por su misma índole”. Reitero a usted mi atenta consideración.

El Secretario:

Alfonso Pruneda.

Jr.

Archivo histórico 16



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción del archivo histórico 18

México, 20 de diciembre de 1933.

Sr. Dr. Manuel S. Iglesias

Presente.

Muy estimado amigo:

Las siguientes son las agrupaciones que, por invitación expresa de nuestra Comisión, dedicaron una sesión especial a Finlay:

Academia Nacional de Medicina.

Academia Mexicana de Cirugía.

Academia Nacional de Ciencias, "Antonio Alzate".

Asociación Médica Franco-Mexicana.

Sociedad Mexicana de Eugenesia.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Sociedad Mexicana de Medicina Interna.

Sociedad Médica Veracruzana.

Sociedad Médica Yucateca.

Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara.

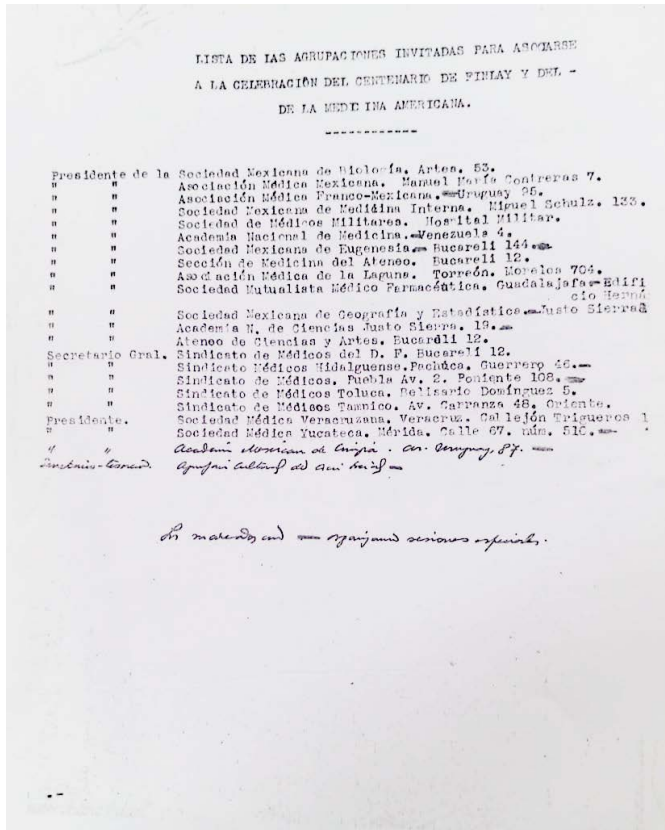
Sindicato de Médicos de Puebla.

Sindicato de Médicos Hidalguenses.

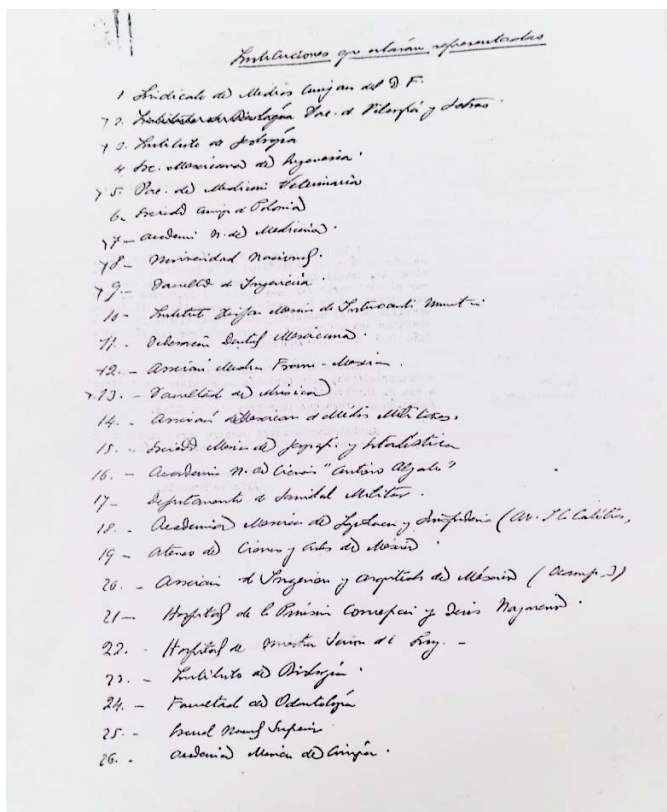
De usted, como siempre, afectísimo y atento servidor.

Dr. Alfonso Pruneda.

Archivo histórico 17



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.



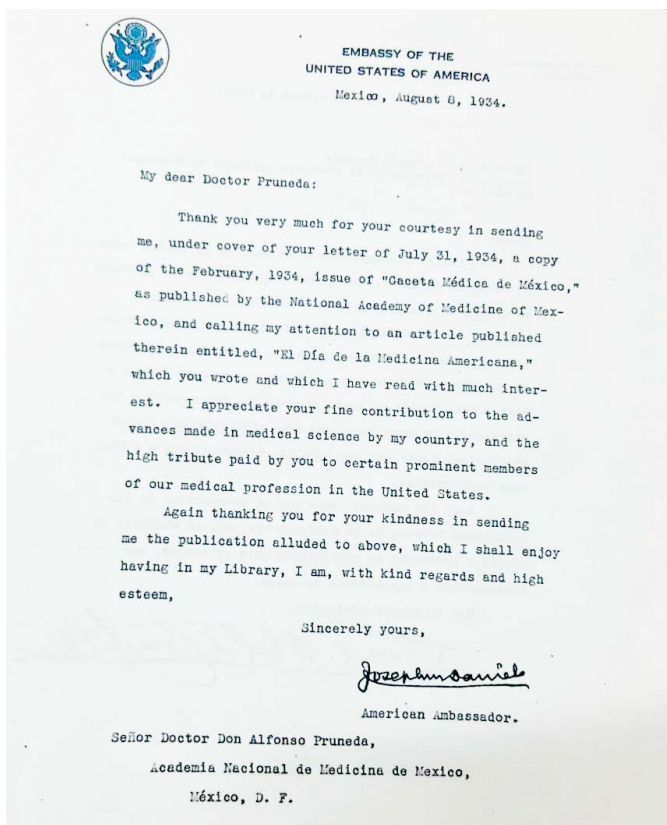
Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Archivo histórico 18

CENTENARIO DEL DR. CARLOS J. FINLAY. DÍA DE LA MEDICINA AMERICANA.	
<p>COMISION MEXICANA Membros honorarios:</p> <p>Sr. Dr. Manuel F. Madero, Jefe del Departamento de Salubridad.</p> <p>Sr. Pbro. Manuel Gómez Morin, Rector de la Universidad.</p> <p>Sr. Dr. Ignacio Chávez, Director de la Facultad de Medicina.</p> <p>PRESIDENTE: Dr. Rafael Silva.</p> <p>MIEMBROS:</p> <p>Sr. Linares Urdía.</p> <p>Sr. J. Torres Tello.</p> <p>Sr. Eusebio M. Gallo.</p> <p>Sr. Eusebio Londo.</p> <p>Sr. F. de P. Miranda.</p> <p>Sr. J. Graham Casasola.</p> <p>Sr. Manuel S. Iglesias.</p> <p>SECRETARIO: Dr. Filomeno Franco.</p> <p>OFICINA: Pl. Rosal, 33.—México, D. F.</p>	<p>Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina. Querétaro, 23.</p> <p>Sr. Cónsul General de Bolivia. 2a. calle del Lago Ziraquén, 1.</p> <p>Excmo. Sr. Embajador del Brasil. Havre 24.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro de Colombia. Liverpool, 110.</p> <p>Sr. Cónsul General de Costa Rica. Calzada de la Piedad, 78.</p> <p>Excmo. Sr. Embajador de Cuba. 10 de Mayo, 26.</p> <p>Sr. Encargado de Negocios de Chile. Paseo de la Reforma, 142.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro del Ecuador. Aguascalientes, 147.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro del Salvador. Puebla, 292.</p> <p>Excmo. Sr. Embajador de los Estados Unidos de América. Niza.</p> <p>Excmo. Sr. ^{Embajador} Ministro de Guatemala. Salamanca, 55.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro de Honduras. Durango, 272.</p> <p>Sr. Encargado de Negocios de Nicaragua. Plaza Miravalle, 1.</p> <p>Sr. Cónsul de Panamá. Mixcoac Castañeda, 45.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro del Paraguay. Amsterdam, 258.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro del Perú. Nápoles, 47.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro de la República Dominicana. Salamanca, 6.</p> <p>Sr. Encargado de Negocios del Uruguay. Campeche, 233.</p> <p>Excmo. Sr. Ministro de Venezuela. Tonala, 181.</p>

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Archivo histórico 19



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Traducción de archivo histórico 21

Embajada de los Estados Unidos De América
México, 6 de agosto de 1934

Estimado doctor Pruneda:

Muchas gracias por su cortesía al enviarme, junto con su carta del 31 de julio de 1934, una copia del número de febrero de 1934 de la Gaceta Médica de México, publicada por la Academia Nacional de Medicina de México, y por llamar mi atención sobre un artículo publicado allí titulado "El Día de la Medicina Americana", el cual

he leído con mucho interés.

Aprecio su valiosa contribución a los avances de la ciencia médica en mi país, así como el alto reconocimiento que usted rinde a ciertos miembros destacados de nuestra profesión médica en los Estados Unidos.

Nuevamente le agradezco por su amabilidad al enviarme la publicación mencionada anteriormente, la cual disfrutaré teniendo en mi biblioteca. Con mis cordiales saludos y alta estima,

Atentamente,

Josephus Daniels

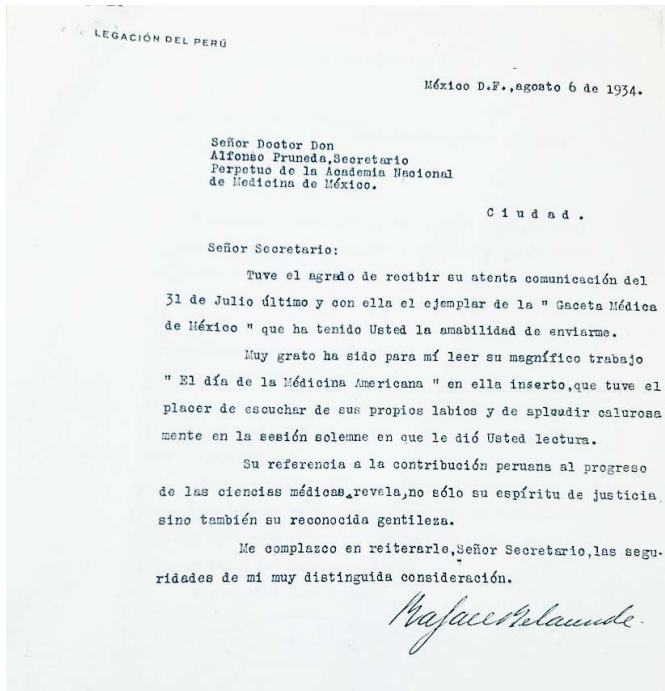
Embajador de Estados Unidos

Señor doctor don Alfonso Pruneda,

Academia Nacional de Medicina de México,

México, D. F.

Archivo histórico 20



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción de archivo histórico 22

México D. F., agosto 6 de 1934.

Señor doctor don

Alfonso Pruneda, Secretario

Perpetuo de la Academia Nacional

De Medicina de México

Ciudad

Señor Secretario:

Tuve el agrado de recibir su atenta comunicación del 31 de julio último y con ella el ejemplar de la “Gaceta Médica de México” que ha tenido Ud. La amabilidad de enviarme.

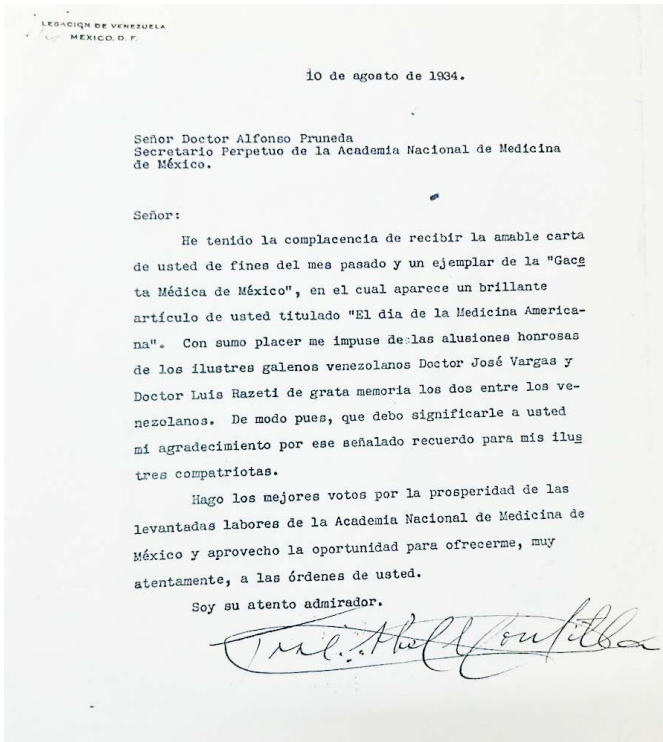
Muy grato ha sido para mí leer su magnífico trabajo “El Día de la Medicina Americana”, en ella inserto, que tuve el placer de escuchar de sus propios labios y de aplaudir calurosamente en la sesión solemne en que le dio usted lectura.

Su referencia a la contribución peruana al progreso de las ciencias médicas revela no solo su espíritu de justicia, sino también su reconocida gentileza.

Me complazco en reiterarle, Señor Secretario, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Firma

Archivo histórico 21



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción archivo histórico 23

Delegación de Venezuela
México, D. F.
10 de agosto de 1934.
Señor doctor Alfonso Pruneda
Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina de México.
Señor:
He tenido la complacencia de recibir la amable carta de usted de fines del mes pasado y un ejemplar de la "Gaceta Médica de México", en el cual aparece un brillante artículo de usted titulado

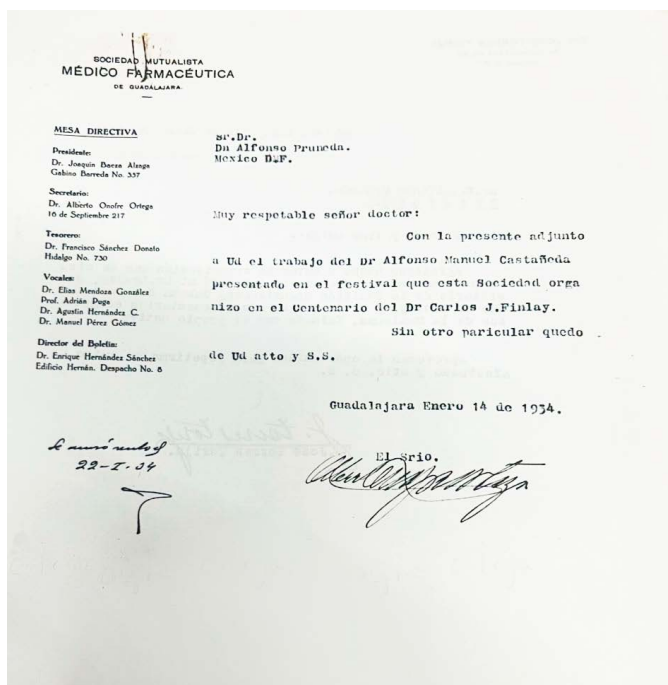
“El día de la Medicina Americana”. Con sumo placer me impuse de las alusiones honrosas de los ilustres galenos venezolanos Doctor José Vargas y Doctor Luis Razeti de grata memoria los dos entre los venezolanos. De modo pues, que debo significarle a usted mi agradecimiento por ese señalado recuerdo para mis ilustres compatriotas.

Hago los mejores votos por la prosperidad de las levantadas labores de la Academia Nacional de Medicina de México y aprovecho la oportunidad para ofrecerme, muy atentamente, a las órdenes de usted.

Soy su atento admirador.

Firma

Archivo histórico 22



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción archivo histórico 24

Sociedad Mutualista
Medico Farmacéutica
de Guadalajara
Mesa Directiva

Muy respetable, señor doctor:

Con la presente adjunto a Ud. el trabajo del Dr. Alfonso Manuel Castañeda presentado en el festival que esta Sociedad organizó en el centenario del Dr. Carlos J. Finlay.

Sin otro particular, quedo de Ud. atto. y S. S.

Guadalajara Enero 14 de 1934.

El Srio

firma

Archivo histórico 23

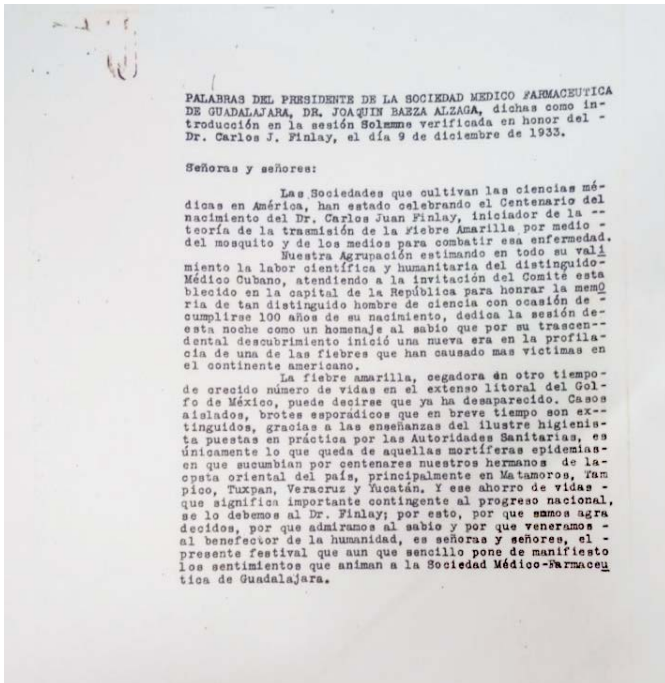


Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) 1933-1934 Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Transcripción archivo histórico 25

Sociedad Mutualista
Medico Farmacéutica
de Guadalajara
Mesa Directiva
Presidente:
Dr. Joaquín Baeza Alzaga
Gabino Barreda No. 557
Secretario:
Dr. Alberto Onofre Ortega
16 de Septiembre, No. 217
Tesorero:
Dr. Francisco Sánchez Donaldo
Hidalgo, No. 730
Vocales:
Dr. Elías Mendoza González
Prof. Adrián Puga
Dr. Agustín Hernández C.
Dr. Manuel Pérez Gómez
Asesor del Boletín:
Dr. Francisco González Sánchez
Edificio Hernán, Despacho No. 5

Archivo histórico 24



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) 1933-1934 Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Archivo histórico 27

IMPORTANCIA SOCIAL DE LA OBRA DEL DR. CARLOS J. FINLAY.
Trabajo presentado por el Dr. Alberto Oncifre Ortega, en la --
Sociedad Médico-Farmacéutica de Guadalajara, el día nueve de diciem-
bre de 1933.

Señoras y señores:

La Historia de la Medicina es fecunda en acontecimientos trascen-
dentales para la humanidad. Cada una de sus páginas es un capítulo de
la vida, una fuente de enseñanza, un paso hacia la perfección.
Por eso es que se le ha considerado como la Historia de la vida --
misma, ese arcano insondable que aún no sabemos por qué se crea, pero
que irremisiblemente tenemos que conservar y proteger en el espacio
y en el tiempo.

Hoy hemos hojeado cien años atrás ese enorme volúmen, para abrirlo
en una de sus páginas más bellas y gloriosas: la que consigna el naci-
miento de uno de los hombres más grandes y benefactores de Cuba y acá
so del Nuevo Mundo, el del Doctor Carlos Juan Finlay.

Nacido el 3 de diciembre de 1853, se dedicó al estudio de la Medi-
cina con verdadera vocación, habiendo hecho estudios magistrales so-
bre la tuberculosis, el beriberi y la triquinosis.

Hombre de vasta cultura y amante de la Filosofía, de la Filogenia
y de las Matemáticas, nutrió su mente y su espíritu con doctrinas po-
sitivas reales y altruistas.

Es por eso que dedicó sus actividades más bien a la investigación
de las causas y a la interpretación de los hechos, buscando el origen
de las enfermedades como el modo de prevenirlas.

Si la misión del médico es eminentemente noble y altruista, porque
alivia el dolor y quita el sufrimiento, la del higienista es algo más
todavía, es excelsa, es sublime, porque defiende de los males a la Hum-
nidad toda.

Y el Dr. Finlay, con su obra, fué un Higienista por excelencia. Su má-
xima: "SALUD POPULI SUPREMA LEX (la salud del pueblo es la suprema --
Ley) lo dice todo, lo abarca todo, revelando el espíritu que le anima-
ba y la misión que le traía.

Y no solamente fué Médico e Higienista, fué algo más todavía, fué --
creador, creador de un nuevo concepto de la vida, de la vida misma, co-
mo Jenner con su vacuna para la viruela, como Pasteur con su virus pa-
ra la rabia, ya que esos descubrimientos de una manera indirecta con-
tribuyeron a aumentar la especie sustrayéndola de las garras de la --
muerte.

La América Central, a semejanza de La India y otros países tropica-
les, tuvo su enfermedad trágica, mortal, desoladora, de evolución rápida
y de sintomatología aparatosa: LA FIEBRE AMARILLA.

La vida humana era en esas regiones punto menos que imposible, des-
graciado de aquel que pudiera sus plantas en ella, la fiebre la extor-
minaba en unas cuantas horas o en unos cuantos días. La estadística --
minaba de 80,84 y hasta de un 100% de defunciones.

La naturaleza exuberante, con sus múltiples riquezas, parecía ama-
cinar a los hombres atrayéndolos primero, para luego destruirlos eme-
dio del dolor.

La Fiebre Amarilla era ~~como~~ como el monstruo que parecía defen-
der la virginidad de aquellas tierras de promisión, la que en varias
ocasiones se propagó por marinos y navegantes, a otras regiones apar-
tadas, en donde hizo estragos in calculables.

Centenares de médicos que se dieron a la tarea de estudiarla y es

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

-- 2 --

combatirla, sacrificaron su vida en el campo de sus investigaciones, sin resultado alguno.

Para la Fiebre Amarilla no había médico, no había medicina. Por muchos años prevaleció esa amenaza sobre el género humano. Cuba, México, la América del Sur, fueron varias veces azotadas por ese mal incurable y terrible.

Solo Finlay pudo haberla combatido y así fue. El Dr. Finlay tuvo esa intuición sabia y magistral, su temperamento analítico y su sistema de observador, le hicieron buscar la causa de ese padecimiento y la encontró. Quién había de creer que esa enfermedad grave y mortal tuviera su incubación en un pequeño insecto aparentemente inofensivo!

Solo la videncia de cerebros privilegiados es capaz de descubrir la causa de fenómenos trascendentales de la Naturaleza en hechos aparentemente insignificantes y superfluos, como Newton descubriendo la gravitación universal por la simple caída de una manzana, como Colón, descubriendo tierra por el simple vuelo de una gaviota.

El día 14 de agosto de 1881, ante la Real Academia de Ciencias Médicas y Naturales de La Habana, Finlay dió a conocer su Memoria titulada "El Mosquito hipotéticamente considerado como agente en la transmisión de la Fiebre amarilla".

Aunque estaba convencido de que ya su doctrina no era una hipótesis, sino una realidad, tuvo para sus compañeros de Academia, una marcada atención, usando de una modestia que mucho le alabaron.

Su doctrina fué acaloradamente discutida y estudiada por el cuerpo médico de La Habana, aprobada varios años después y sancionada al fin, por todo el mundo científico.

La Humanidad podía estar tranquila, la vida estaba asegurada. Y vino entonces la acción directa contra esa peste, en la que la Higiene tomó un papel importantísimo.

Regiones pantanosas que eran albergue de mosquitos, fueron desecadas, las malezas incendiadas, los ríos encauzados. La civilización fué entrando con pasos firmes y seguros transformándose todo y después de varios años lo que fuera una región peligrosa e inhabitable para el hombre, se convirtió en un centro próspero, bello y confortable, en donde la vida es grata, el trabajo es abundante y el progreso envidiable.

Nuevas rutas marinas se han abierto, vastos campos hasta entonces insalubres, se han colonizado, el peligro ha desaparecido.

La Ciencia del Dr. Finlay ha hecho renacer la vida en donde reinaba la muerte.

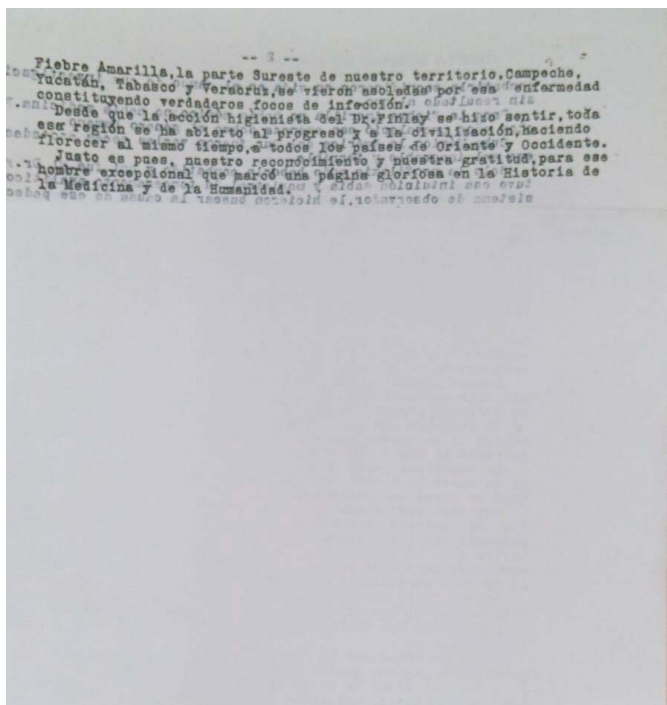
Podíamos decir que la Fiebre Amarilla ya no existe. Felices las generaciones que han nacido en un ambiente ya depurado de esos males, ya no tienen el temor de verse arteramente cegados en sus vidas, ni de ver por esa causa, enlutados sus hogares. La familia y la sociedad se edifican desde ese entonces más sólidas al amparo de la ciencia.

Tales a grandes rasgos, el resultado de la obra del Dr. Finlay, por eso se le ha considerado benefactor de la América Latina y por eso -- también se ha declarado el día 3 de diciembre, el día de la Medicina Americana.

Justo honor que se le hace a un hombre de América, que más bien de América es de todo el mundo, por que para beneficio de él, fué su estudio, su observación y su obra. Finlay no solo descubrió la causa de una enfermedad regional, sino que estableció la norma que debe de seguirse en casos semejantes, ya que hay otras enfermedades que están en pie -- asolando al mundo y diezmando al género humano: el Cáncer, la Tuberculosis, la Lepra.

México, como país hermano de Cuba, como admirador de la obra científica del Dr. Finlay, le ha tributado su homenaje, no olvidando que tiene una deuda muy grande con él, puesto que en aquella época aciaga de

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Archivo histórico 28

Dr. ALFONSO MANUEL CASTAÑEDA.
 Higoal Blanco # 159.
 Guadalajara, Jal., Méx.

CARLOS J. FINLAY Y LA MEDICINA AMERICANA.

Trabajo presentado en la Sesión conmemorativa de dichos acontecimientos organizada por la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara el sábado 9 de diciembre de 1933, por el Dr. Alfonso Manuel Castañeda.

Débase al Dr. Horacio Abascal, de La Habana, la proposición en el IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana reunido en Dallas (Texas) en marzo del presente año, de que el 3 de diciembre de 1933, centenario del natalicio del gran Finlay, fuese también el Día de la Medicina Americana.

Yo creo, firmemente, que este día, es de una trascendencia notable, pues ya en esta América, era necesario e indispensable que las investigaciones y los estudios quedaran parangonados con los del Viejo Mundo, pues ante un Hipócrates y un Galeno se alza un Lícéaga y un Unanne, ante un Ambrosio Paré y un Paracelso, se yergue un Carlos J. Finlay y un Alfredo Vidal y Fuentes.

Nacido en el Viejo Puerto Príncipe, hoy Camagney, esa típica y tropical ciudad antillana, el sabio que llevó el nombre de Carlos Juan Finlay Barrés, de edad padre escocés y madre francesa (Hasta determinada firmó siempre Carlos Finlay, pero lo cambió cuando su hijo Carlos E., actual Secretario de Sanidad y Beneficencia de Cuba, comenzó a ejercer su profesión de médico). Como coincidencia digna de tomarse en cuenta, en esos días verdaderamente aciagos donde mecírase su cuna, del Oriente había llegado a Europa y América por aquellos mismos años, uno de los más fatídicos azotes de la Humanidad, el cólera, sin que respetara a Las Antillas en su marcha desoladora; sin embargo el flagelo procedente del Ganges era para avis, mientras que en los trópicos — del mundo de Colón, se alimentaba otra dolencia, igualmente temible y desoladora, la fiebre amarilla, y según la interpretación de Finlay de que el padecimiento existiera en América desde antes del Descubrimiento, o la corrección de Carter que no la deja remontar a más allá del siglo XVII, y con justicia poética lo considera corolario de la trata de negros (la viruela también fue introducida a nuestra patria por un esclavo negro) el hecho es que no respetaba países americanos y por igual se cernía cual nueva espada

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

- 2 -

de Damocles.

Finlay es de los hombres que hacen época, y el análisis del terreno en que--
1833
nutriron sus raíces es conveniente: cuando apenas contaba 16 años (1844), una--
tía-maestra vino directamente de Edimburgo, capital de Escocia, a inculcarle--
los primeros rudimentos del saber; en 1844 se le enviaba al Havre, donde perma--
neció hasta 1846, en que una corea lo obligó a retornar a su patria, y como--
consecuencia tuvo una alteración en el habla, que no lo debía abandonar hasta
su muerte. Volvió a Europa en 1848, visitando Inglaterra y Alemania y matricu--
lándose en el Liceo de Ruan hasta 1851, en que víctima de otra enfermedad, la
fiebre tifoidea, impuso su nuevo regreso a Cuba. De allí partió para Filadelfia
en los últimos días de 1852, y donde cursó los estudios de ley, recibíase--
de médico en 1855 en el Jefferson Medical College, la famosa escuela del cirujano
Sims, del otopracticista Brown Sequard y de los dos Mitchell, ambos maes--
tros de Finlay, de Juan Kearsney, de los primeros en sostener el origen micro--
biano de las enfermedades, de Weir el neurólogo y novelista, y de tantos otros.
La laboriosidad y estudio de Finlay, hacen que sus contribuciones científicas
sean de diversa índole, como lo demuestran sus elucidaciones acerca del clima
de Cuba, la aclimatación de los europeos, la transmisibilidad de la tuberculosis,
los estudios precursoros relativos a la triquinosis y a la filaria--
sus excursiones en la filología y en las matemáticas, sus disquisiciones sobre
cosmogonía, sus útiles consejos acerca de la profilaxia del tétanos en los recién
nacidos, etc. La terrible difusión del cólera en los años de 1865-68 le
mostraron su espíritu abierto a las nuevas verdades al explicar la transmisión
por medio del agua del mal y hablar ya de gérmenes preexistentes en 1865.

Pero la cumbre de su saber aparece con los estudios de investigación efectuados
acerca del vómito negro, o como dice textualmente el Dr. Aristides A. Moll,
de la Oficina Sanitaria Panamericana, al hablar de este prócer científico y
benefactor de la raza: "...casi con su debut profesional comienza la fase más
interesante, quiétesca, cuasi-épica de la vida de Finlay..." y que como dijo
el general Leonardo Wood, gobernador general de las Islas Filipinas y com--
petentísimo médico e higienista, al hablar de la importancia del descubrimien-

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

- 3 -

o de Finlay, que en el dominio de la Patología es "la hazaña más grande del siglo", asegurándose que desde la época en que Eduardo Jenner anunció la verdad relativa a su vacuna contra la viruela para prevenir la viruela "no se ha producido otra que la iguala".

Este hecho, comienza hacia fines de 1858, a los 25 años de su edad, al abordar la investigación de la fiebre amarilla, comenzando por estudiar la alcalinidad del aire con resultados poco satisfactorios y que han quedado transcritos en sus memorias de 1865, 1872, 1873 y 1879. En este último año llegó a la tierra de Mexico una comisión de Estados Unidos encargada de investigar la causa de la temida plaga tropical, y uno de los primeros en ofrecerse a colaborar con estos hombres de ciencia fue el gran Finlay. La comisión no pudo llegar a resultados satisfactorios sobre la epidemiología de la fiebre amarilla, y con esto quedó grabado en el cerebro del higienista cubano la idea de buscar nuevos derroteros sobre el particular; además como una cristalización orientadora de sus conceptos de la posible intervención del mosquito fue la lectura que hizo en 1880 en la botánica de Van Tieghem del papel intermedio que desempeña el agracejo (Berberis vulgaris) en la transmisión de la Puccinia graminis agente causal de la roya del trigo o lo que es en nuestro medio el chahuixtle del trigo.

Finlay dió a conocer sus trabajos el 14 de agosto de 1881 en su famosa Monografía: "El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla", leído ante la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, y decía: "...fue preciso ascender hasta la clase de los insectos y, teniendo en cuenta que la fiebre amarilla está caracterizada clínicamente y también, según trabajos recientes, histológicamente por lesiones vasculares y alteraciones físico-químicas de la sangre, parecía natural buscar el insecto que hubiera de llevar las partículas infectantes del enfermo al hombre sano, entre aquellos que penetran hasta el interior de los vasos sanguíneos para chupar sangre humana; en fin, en virtud de consideraciones que fuera ocioso referir, llegué a preguntarme si no sería el mosquito el que transmite la fiebre amarilla."

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

- 4 -

En ese mismo año (1881) en la Conferencia Internacional de Washington exclamaba: "...tres condiciones son, en efecto, necesarias para que la fiebre amarilla se propague: 1o., la existencia previa de un caso de un caso de fiebre amarilla, comprendido dentro de ciertos límites de tiempo; 2o., la presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad; 3o., la presencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo, pero necesaria para transmitir la enfermedad del individuo enfermo al individuo sano."

Este agente es el mosquito que los zoológicos han clasificado con los nombres técnicos de *Stegomyia fasciata*, *S. fasciata*, *Aedes* ^{cas/af-25} *egypti*, etc., y que al chupar sangre del enfermo extrae el germen infectivo, el cual, posteriormente a ciertas transformaciones en el organismo del insecto, es inculcado al individuo sano. Esto vino a explicar porqué observadores de fines del siglo XVIII y principios del XIX, entre ellos, el Dr. Chabert, que efectuó algunos trabajos de importancia en nuestro México, a instancias del Presidente D. Guadalupe Victoria, en 1826, hayan dicho que la fiebre amarilla no es propiamente contagiosa sino transmisible.

Las tres condiciones establecidas por Finlay no han variado en el concepto pasteuriano de las enfermedades infecciosas, y sin embargo, él no fue creído, fue vejado y aún tratado de iluso y monomaniático, y como dijera el Dr. Evaristo Landa en su homenaje al sabio: "La sugestión que en el espíritu causan los dogmas," y siguiendo a Moll más arriba señalado cuando dice: "...tras un choque histórico la suerte reservaba a otros el llevar a cabo mucho más tarde la comprobación definitiva, demostrándose entonces para siempre que las ideas de Finlay eran ciertas en su esencia; que sus experimentos, bellamente ideados, sólo fracasaron en detalle; que el insecto que señaló y cuyos huevos entregara para sus estudios a la comisión de 1900 eran los transmisores de la fiebre amarilla; que la labor antimosquito puesta magistralmente en efecto por el gran Gorgas fue por él esbozada y anticipada y que Finlay fue el primero en señalar precisamente a un mosquito dado, de entre centenares de esos insectos, como vector de una enfermedad específica, convirtiéndose así en

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

- 5 -

precursor en la magna concepción que complementó con el factor entomológico-la doctrina bacteriana de Pasteur."

Y así trascurrieron diecinueve largos años, hasta que en 1900 el general y doctor Leonardo Wood organizó la comisión de Reed, Carroll, Lazear y el cubano Aristides Agramonte (fallecido en agosto de 1931 y electo presidente de la IV. Congreso de la Asociación Médica Banamericana reunido en Dallas este año) en colaboración con el mismo Finlay estudiaron la enfermedad bajo todos sus aspectos, y ¡oh desencanto! se comprobó lo que el insigne cubano había ya hecho: picaduras experimentales de mosquitos, medios higiénicos para la destrucción del mosquito y aún la seroterapia. Si no pudo dar cima a la empresa el gran Finlay, debe ^{culparse} en gran parte a la falta de recursos, a un medio hostil a la investigación y a la novedad, y también a la ~~falta de recursos~~ ^{presencia de los hechos} preciosísimos con que contara la Comisión de 1900, aparte de la protección oficial: el conocimiento de la metaxenia (curioso fenómeno descubierto por el dinamarqués Abildgaard en 1790 y ampliado por el alemán Kiehnemäster en 1851, sobre el cambio de huésped por los parásitos) y la doctrina (1898) de la incubación extrínseca del insigne Carter (ya señalada en 1839 en el África Oriental Occidental por Fergusson, y desatendida entonces, y que Finlay por hallarse en un medio endémico, quizás, no pudo hacer), recursos ~~que~~ ^{que} esos que redondeaban las observaciones de Finlay e indicaban cual era el mejor momento para tomar la sangre de un enfermo, y para hacer picar a un mosquito con probabilidades de que resultara infectante.

Tan seguro se mostraba Carlos J. Finlay de su doctrina, que ya en 1900, sumaba 102 casos de inoculaciones; su fracaso experimental por lo menos en parte procedió de su caballerosidad, pues habiendo prometido a las personas sujetas a la experimentación que las inoculaciones serían completamente inofensivas, no pudo determinarse a llevar experiencias más decisivas y demostrativas. Plenamente convencido de que la Comisión de 1900 tenía por misión---comprobar su teoría, entregó a sus miembros cuanto nota y dato tenía, y fue con los mosquitos procedentes de su propio laboratorio que pudo aquella ~~ll~~ ^lvar a cabo sus observaciones, y estos, por azar de la suerte, fueron ejecuta-

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

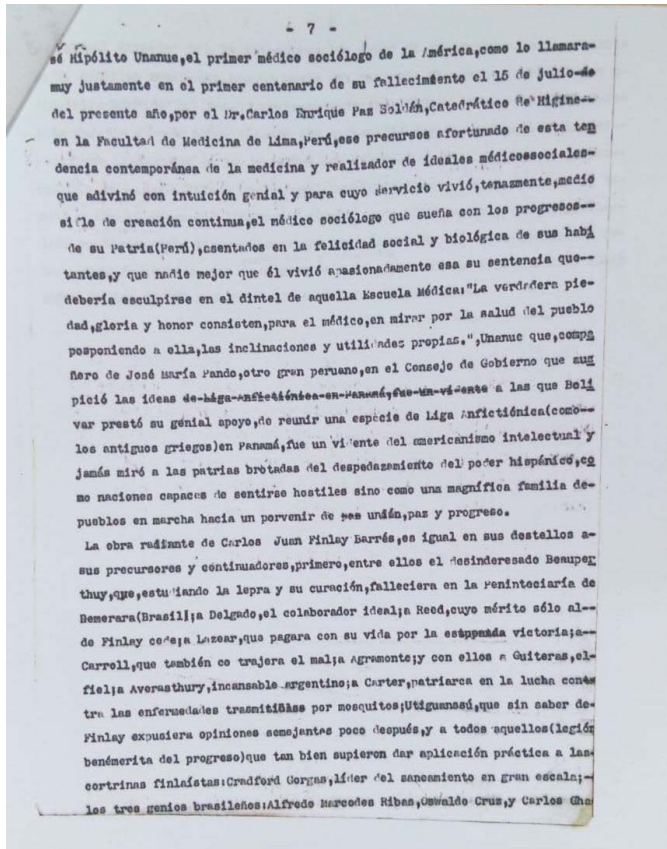
dos en Los Quemados, la aldea donde Finlay efectuara sus estudios veinte años atrás.

La finalidad práctica de dicha Comisión fue la implantación de medios higiénicos que tuvieron por principal objetivo la destrucción del mosquito y así lograr, como ya se ha conseguido, la extinción de la fiebre amarilla. El Aedes o Stegomyia es comensal del hombre, es un insecto de costumbres domésticas, y no un huésped del pantano, y que se propaga fácilmente en cualquier depósito de agua dulce: un tinaco, una fuente, un barril, un recipiente cualquiera, una lata vacía de sardinas, etc., y las medidas recomendadas por la higiene van encaminadas a evitar la formación de dichos depósitos de agua duce, descubiertos.

No hay profeta en su tierra, dice el refrán. Finlay lo fue en la suya y los honores nacionales y extranjeros vinieron a aureolar sus canas, hasta su fallecimiento acaecido el 20 de agosto de 1915, y lo han seguido después de: jefe de sanidad de Cuba; Presidente de la Asociación Americana de Salud Pública; doctor ad honorem de dos facultades médicas de Filadelfia; Oficial de la Legión de Honor; Poseedor de la medalla Mary Kingsley de la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool, y el más grande, el más elocuente, el de más trascendencia, la declaración de que este natalicio fuese el DIA DE LA MEDICINA AMERICANA; Ya antes, en la Sexta Conferencia Internacional Americana se había expresado así en la Habana: "...que como un homenaje de admiración, se reconozca el descubrimiento realizado por el Dr. Carlos J. Finlay, de la Habana, sobre el medio de transmisión de la fiebre amarilla, y se proclame el mérito que le corresponde por ese genial descubrimiento; por haber sentado las bases para la profilaxia de la fiebre amarilla, y haber sido el primero en anunciar, apoyado en pruebas experimentales, la doctrina científica de la transmisión de enfermedades de hombre a hombre, a través de una agente intermediario."

Este DIA de ^{trascendencia} ~~trascendencia~~ ¹⁹²⁸ inigualada, debe repercutir en todos nuestros corazones de Médicos Panamericanos y transigir los linderos del alcance espiritual de confortantes realidades, y revisar la obra así somera de un Jo-

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.



Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México)
 (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

- 8 -

...actual director del Instituto "Oswaldo Cruz" de Rio Janeiro, honra y gloria de la medicina Americana, que en unión del portento de portentos, el inmenso psiquiatra también del Brasil, recientemente falleció (2 de mayo de 1933) el Julián Moreira, el que mejor estudió esa enfermedad tropical llamada ainhum; el veterano Liceaga, yq de los nuestros que en unión de otra pléyade de lumbreras: Rfo de la Loza, Rafael Lucio, Angel Gavino, Francisco Montes de Oca, José Terrés y tantos otros que llenan con su vida toda una epopeya, y con su muerte toda un desconuelo ^{atenderíanse por las páginas de Clío y formarían una sola} la cadena de hombres que ^{perseg-} persiguen este ideal: LA CAMPANA PARA LIBERTAR AL MUNDO DE UNO DE SUS MAS HORRENDOS AZOTES: LAS ENFERMEDADES.

Alf. m. Cantale

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

México, 20 de diciembre de 1933.

Sr. Dr. Everardo Lanza,
Secretario del Capítulo
Mexicano de la Asociación
Médica Panamericana,
Presente.

Para los fines consiguientes, tengo la hon-
ra de poner en conocimiento de usted el siguiente acuerdo
tomado por esta Comisión antes de disolverse:

"Suplíquese al Capítulo Mexicano de la Asoc-
iación Médica Panamericana que, para que-
no deje de celebrarse en lo sucesivo el 3-
de diciembre de cada año, como "Día de la
Medicina Americana", se sirva tomar a su
cargo dicha conmemoración periódica, ya
que es la institución médica mas apropiada
para ello por su misma índole".

Reitero a usted mi atenta consideración.

El Secretario:
Alfonso Pruneda.



J.P.-

Fuente: Biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (México) (1933-1934) Centenario de Finlay y Día de la Medicina Americana.

Semblanza autores

Dr. Jesús Roberto Colín Ortiz

Médico Cirujano y Partero, egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, Gen. 1971-1977. Maestro en Salud Pública por la Escuela de Salud Pública de México Gen.1981; docente de medicina en las Universidades de Colima, Nayarit, docente de la carrera de enfermería y especialidades en la Universidad de Guadalajara y en el Instituto Mexicano del Seguro Social Delegación Jalisco; Ganador de 2 primeros lugares en investigación en Salud Pública en las Reuniones Anuales de Salud Pública en los años de 1997 y 2001, ganador de dos segundos lugares en investigación en Salud Pública en las Reuniones Anuales de Salud Pública de 2001 y 2008, reuniones anuales realizadas por la Sociedad Mexicana de Salud Pública, Reconocido por el IMSS por su actuación institucional como médico en los años 1993,1994,1998 y 2000, Premio al Mérito Profesional 2012 que otorga la Federación Jalisciense de Colegios, Academias y Asociaciones de Profesionistas A.C. y el Colegio Jalisciense de Salud Pública; Presea al Mérito Académico 2014 “Enrique Díaz de León” otorgado por el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara; Certificado por el Consejo Nacional de Salud Pública en los ciclos de; 2001-2005; 2005-2010, 2010-2015, Autor de siete libros de Salud Pública y miembro de la Sociedad Mexicana de Salud Pública desde 1996.

Dr. José Alberto Díaz Quiñonez

Presidente de la Sociedad Mexicana de Salud Pública y Decano de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud del Tec de Monterrey (Región Ciudad de México). Químico Farmacéutico Biólogo por la Universidad Autónoma de Sinaloa y Doctor en Ciencias Biomédicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Egresado del Programa en Epidemiología para Gestores de Salud, Bloomberg School of Public Health, John Hopkins University

Miembro de Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia Nacional de Medicina de México.

Lic. Gamaliel Andrés Pineda Cervantes

Director de la Biblioteca Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (de México)

Mtra. Rita Hernandez Rodríguez

Universidad Dr. Carlos J. Finlay de Camagüey, Cuba, Especialista en Medicina General Integral y Tradicional, Especialista en Medicina Natural, Profesor Auxiliar. Investigadora Agregada.

Dr. Jaime Palomares Marín

Egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara como Médico Cirujano y Partero. Realizó sus estudios de posgrado en el Doctorado de Ciencias Biomédicas con orientación en Inmunología. Obtuvo el grado de Doctor en Salud Pública. Es profesor de asignatura del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y ha publicado artículos científicos en revistas nacionales e internacionales. Es miembro titular del Colegio Jalisciense de Salud Pública.

Mtro. Félix Tonatihú Casillas Coles

Profesor de asignatura “B” del Departamento de Enfermería para la Atención, Desarrollo y Preservación de la Salud Comunitaria del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Dra. Maria del Carmen López Zermeño

Médico, Cirujano y Partero con Maestría en Ciencias de la Salud Pública y Doctorado en Ciencias de la Salud Pública por la Universidad de Guadalajara. Profesor e Investigador Titular C del Instituto Regional de Salud Pública del Departamento de Salud Pública del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara.

Dra. Maria Guadalupe Laura Báez Báez

Médico, Cirujano y Partero con maestría en Ciencias de la Salud Pública y Doctorado en Ciencias de la Salud Pública por la Universidad de Guadalajara. Profesor e Investigador Titular B del Instituto Regional de Salud Pública del Departamento de Salud Pública del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Mtra. Irma Berenice Martínez Villagrán

Maestra en Gerontología Social por la Universidad de León, España, por FUNIBER, México; licenciatura de Enfermería por la Universidad de Guadalajara y profesora de Asignatura del Depto. de Enfermería Comunitaria del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara.

Lic. en Enfermería Nadia Patricia Salazar Mora

Licenciada en Enfermería egresada de la Universidad de Guadalajara, cursando la maestría en Salud Pública en el Centro Universitario del Norte (CUNORTE).

Mtra. Leticia Carolina Hernandez Esparza

Maestra en Administración de Enfermería por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Es profesora e investigadora asociada "A" de tiempo completo del Departamento de Enfermería para la Atención, Desarrollo

y Preservación de la Salud Comunitaria, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Mtra. Beatriz Adriana Vázquez Pérez

Profesor Asociado “B” de la Universidad de Guadalajara, doctora en Alta Dirección y Organización de los Sistemas de Salud en el EP de México Campus Centro Puebla. Maestría en Ciencias de Enfermería de la Universidad de Cuauhtémoc con sede en Aguascalientes, posbásico en Salud Pública de la Universidad de Guadalajara.

Lic. en Enfermería MSP Fernanda Morales Pérez

Licenciada en Enfermería, egresada de la Universidad de Guadalajara con grado de Maestría en Administración de Hospitales y Servicios de Salud, cursando sus estudios en la Universidad Cuauhtémoc, maestría en Salud Pública de la Universidad Contemporánea de las Américas (UNICLA). Cuenta con la Especialidad en Salud Pública en la Universidad de Guadalajara y un Post-Básico en Administración en Salud Pública por parte de la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA). Profesor asociado “A” en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Colaboradores

Lic. en Diseño Gráfico, Iliana Mabel Guadalupe Ríos Martínez

Lic. en Enf. Mtro. En Salud Pública, Fabián Alejandro Pérez Ávila
Profesor de Asignatura “B” del Depto. de Enfermería Comunitaria del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara.

Lic. en Enf. y E.S.P. Luz María Martínez López
Centro de Salud 3 Núcleo Básico Unión Hidalgo, Oaxaca.

Ing. Agrónomo Luis Gerardo Peralta Chávez

Profesor Asignatura B, Técnico Académico Asociado A, encargado de laboratorio de Ciencias. Escuela Preparatoria Regional Sayula Módulo San Gabriel, Jal.

Enf. Especialista en Salud Pública Bernarda Valdiviezo Castillo

Adscrita al Centro de Salud Rural Disperso de la Secretaria de la Salud de Santa María del Mar, Oaxaca.

Dr. Carlos J. Finlay y su relación con el Día de la Medicina Americana. 3 de diciembre de 1933. Parte II. La Comisión Mexicana y la participación de la Sociedad Mutualista Médica Farmacéutica de Guadalajara en el inicio de esta histórica celebración internacional.

Se terminó de imprimir en marzo de 2026

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond de 75 g.

El tiraje consta de 300 ejemplares

Solo la profilaxis pudo haberla combatido y así fue. El Dr. Finlay tuvo esa intuición sabia y magistral. Su temperamento analítico y su sistema de observador, le hicieron buscar la causa de ese padecimiento y la encontró, Quién había de creer que esa enfermedad grave y mortal, tuviera su incubación en un pequeño insecto aparentemente inofensivo.

Solo la videncia de cerebros privilegiados es capaz de descubrir la causa de fenómenos trascendentales de la Naturaleza en hechos aparentemente insignificantes y superfluos, como Newton descubriendo la gravitación universal por la simple caída de una manzana, como Colón, descubriendo tierra por el simple vuelo de una gaviota.

ISBN: 979-13-88142-58-1



9 791388 142581



Consulta y descarga

